

UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO
ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA

***VIVIR EN LA FRONTERA
ENTRE LA CIUDAD Y LA NO CIUDAD***

LA VIVIENDA POPULAR ESPONTÁNEA EN LAS RIBERAS DEL RIO MAPOCHO

Tesis para optar al grado de Licenciada en Antropología Social
Tesis para optar al Título de Antropóloga Social

Alumna: Cecilia Muñoz Zúñiga
Profesora Guía: Viviana Manríquez Soto
Julio de 2005

√

-
- ✓ √ *Tesis de grado financiada por Proyecto de Investigación Fondecyt N° 1020318 (2002-2004)
"Historia de movilidad social de familias pobres urbanas: respuestas estatales a historias singulares".
Investigadora Responsable: Francisca Márquez Belloni*

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a Francisca Márquez por la oportunidad de elaborar esta tesis en el marco de su proyecto Fondecyt, por sus valiosos comentarios, su constante apoyo y la posibilidad de aprender de ella.

A Viviana Manríquez por su trabajo de tutoría, por sus reflexiones y análisis que ayudaron a encauzar esta tesis y por la preocupación constante en lo profesional y en lo personal para que esto resultara.

A José Bengoa y José Luis Martínez por la preocupación y colaboración en este trabajo y por brindarme espacios y oportunidades para mi aprendizaje.

A los pobladores de las riberas, por la paciencia y confianza al abrirme las puertas de sus casas y darme el privilegio de escuchar sus relatos.

A mis amigas y amigos Gladys Retamal, Carmen Gloria Godoy, Mariaeugenia Fuentealba, Guillermo Brinck, Magaly Mella, Bernardita Budinich, Rodrigo Núñez, Diego Escobar, Fernando Alvear, Marcelo Poblete y Jorge Vergara por el cariño, el apoyo y sobre todo las miles de conversaciones que, directa o indirectamente, influyeron en que este trabajo fuese realidad.

A mis padres Armando y Silvia, a mis hermanos Roberto, Verónica y Claudio y a los Cristi Rodríguez por estimularme a trabajar y ayudarme en los momentos más difíciles.

Finalmente, quiero agradecer a Jorge Cristi, por el amor, la confianza, el respeto y la paciencia para que todo saliera bien y a nuestra hija Micaela por darme la energía y un millón de motivos para seguir aprendiendo.

Julio del 2005

*“En Olinda, el que lleva una lupa y busca con atención
puede encontrar en alguna parte un punto no más grande
que la cabeza de un alfiler donde, mirando con un poco de aumento,
se ven dentro los techos, las antenas, las claraboyas, los jardines,
los tazones de las fuentes, las franjas rayadas que cruzan las calles,
los quioscos de las plazas, la pista de las carreras de caballos.*

*Ese punto no se queda ahí: al cabo de un año
se lo encuentra grande como medio limón, después como una gran seta,
después como un plato sopero. Y hete aquí que se convierte en una ciudad
de tamaño natural, encerrada dentro de la ciudad de antes:
una nueva ciudad que se abre paso en medio de la ciudad de antes
y la empuja hacia fuera”*

(Italo Calvino, Las Ciudades Invisibles)

ÍNDICE

<i>PRESENTACION</i>	6
<i>INTRODUCCION</i>	7
✓ Objetivos de la investigación.....	8
✓ Hipótesis.....	8
✓ Consideraciones Conceptuales.....	9
✓ Aspectos Metodológicos.....	14
 <i>DESARROLLO DEL TEMA</i>	
✓ Primer Relato: La Vivienda Popular Espontánea en el río Mapocho	
• ¿Cómo es una vivienda popular espontánea?.....	19
• Construir una casa en el Mapocho: La materialización del deseo de habitar	24
• La conquista de un territorio: el emplazamiento de las viviendas populares espontáneas en el río Mapocho.....	30
• La fuerza del desalojo: los esfuerzos estatales por lograr la invisibilidad de las viviendas populares espontáneas.....	35
✓ Segundo Relato: Expresiones de un espacio social-cultural	
• Primeros antecedentes.....	52
• El río como espacio social.....	54
• Vivir del río: prácticas culturales económicas.....	64
✓ Tercer Relato: Vida en los márgenes	
• El río Mapocho como frontera.....	73
 <i>REFLEXIONES FINALES</i>	 80
<i>BIBLIOGRAFIA</i>	82
<i>ANEXOS</i>	88

PRESENTACION

El interés por realizar la siguiente investigación, nace tras la realización de una etnografía en la Villa “Nueva Resbalón” de Cerro Navia, para el Proyecto Fondecyt N° 1020318 “Historia de movilidad social de familias pobres urbanas: respuestas estatales a historias singulares” a cargo de la profesora Francisca Márquez. En esa etnografía, se pudo percibir, muy sutilmente, la relación que establecían y siguen estableciendo las personas de ese lugar con el río Mapocho, ya que muchas de ellas vivieron en sus riberas hasta Octubre del 2001, en lo que se conocía como el campamento “El Resbalón”. En la fecha señalada, las familias del campamento fueron trasladadas a un conjunto habitacional construido por Serviu, frente a los terrenos antiguamente ocupados por el asentamiento y cuyo destino actual al parecer, será formar parte del proyecto “Parque de los Pueblos Originarios” impulsado por la Municipalidad de Cerro Navia.

La realización de esa etnografía, más la belleza de “las historias” que construyen “la Historia”, y sumado el interés que provoca el análisis y comprensión de los fenómenos culturales urbanos, fueron dando forma a este trabajo.

La motivación de este estudio partió como un intento por comprender fenómenos históricamente presentes en nuestra memoria como los asentamientos espontáneos, y procesos tan dinámicos como la construcción y reconstrucción de la ciudad, con todos los matices políticos, económicos y culturales que se entrecruzan diariamente. Lo que motiva esta reflexión es el descubrir el sentido y significado de habitar en un lugar, como lo es una ribera, pero se trata de una ribera viva, que se expresa, que se comunica, que muestra y evidencia historias que muchas veces se han querido negar, y que están ahí, quizás invisibles para el transeúnte diario, pero siempre susurrantes.

Este trabajo intenta precisamente eso: recopilar esos incómodos susurros que a veces se han transformado en gritos para la Historia oficial como lo han sido las viviendas populares espontáneas en las riberas del río Mapocho, e intentar comprender como han construido su *imago mundi* las personas que habitan en ellas, esos “otros” siempre presentes y ante la ciudad de Santiago como testigo.

INTRODUCCION

Investigar el fenómeno de las Viviendas Populares Espontáneas en las riberas del río Mapocho, involucra no sólo adentrarse en la existencia de moradas temporales de personas “sin casa” como podría pensarse, sino que se relaciona fuertemente con los procesos sociales que han caracterizado la formación y desarrollo de la ciudad de Santiago.

Esto se debe a que el río Mapocho¹ se ha levantado históricamente como un referente natural y cultural de la “división de la ciudad”, división que debe entenderse no sólo en términos geográficos sino también como una separación cultural, económica y social entre las personas que han vivido a uno u otro lado, “adentro” o “afuera” del río.

Ya en el siglo XVI, los primeros antecedentes nos hablan de la entrega de las riberas, por parte de la administración conquistadora, a indios y negros para que éstos se asentasen en un lugar que no representaba una gran pérdida debido a su escaso valor agrícola. Ya en esa época, es posible percibir que el río Mapocho se levanta y construye como una “gran frontera”, concepto que se irá fortaleciendo y reelaborando a medida que la ciudad de Santiago va tomando la forma que las sucesivas administraciones políticas le han querido dar, y que paralelamente, los sucesivos movimientos de poblamiento espontáneo se han encargado de “complicar”.

De esta manera, vemos como dos procesos se han entrecruzado e influenciado mutuamente: mientras la ciudad de Santiago ha debido sortear estos “obstáculos espontáneos” en cada intento por transformarse en la “ciudad propia”, las viviendas populares espontáneas han ido interviniendo consciente o inconscientemente en la forma y sentido que va tomando la ciudad.

Claro ejemplo de esto, resultan las viviendas populares espontáneas asentadas en las riberas del Mapocho, que históricamente se han hecho presentes en los procesos de crecimiento urbano de Santiago. A lo largo de la historia de esta ciudad, es posible ver cómo las viviendas populares espontáneas han sido testigos claves a la hora de definir y conformar el espacio social de Santiago, con los procesos de segregación, inclusión, exclusión y control que éstos involucran.

Para desarrollar la temática propuesta, esta investigación trabajó en base a los siguientes objetivos:

¹ En cuanto a la toponimia de la palabra, R. L. Echaíz asevera que Mapocho viene del mapudungun “mapu-cho” que se podría traducir como “el río que se pierde en la tierra”. (Echaíz 1975: 30). También se dice que es una contracción del vocablo mapuche “mapucheco” que significa “río de los mapuche”. (www.educarchile.cl)

OBJETIVO GENERAL

- ✓ Identificar, caracterizar y analizar los procesos de poblamiento espontáneo en las riberas del río Mapocho.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- ✓ Construir un relato escrito desde la Antropología Histórica que permita acercarnos a la comprensión de los procesos de poblamiento espontáneo en las riberas del río Mapocho.
- ✓ Caracterizar el concepto de Vivienda Popular Espontánea y analizar las implicancias simbólicas y culturales que involucra.
- ✓ Caracterizar y analizar el río Mapocho como espacio social y dilucidar las prácticas culturales, distinciones internas, apropiaciones del espacio y relaciones con el entorno que el poblamiento espontáneo generó en dicho lugar.
- ✓ Analizar la relación existente entre los fenómenos de poblamiento espontáneo de las riberas del río Mapocho y los procesos formativos de la ciudad de Santiago.
- ✓ Identificar y analizar las prácticas desarrolladas desde el Estado por controlar el poblamiento espontáneo en las riberas del río Mapocho.

HIPOTESIS

La siguiente investigación plantea dos hipótesis de trabajo:

- ✓ La existencia de viviendas populares espontáneas en las riberas del río Mapocho, responde a una estrategia histórica de provisión de un albergue urbano por parte de pobladores sin hogar, que buscan materializar el deseo de una casa en un espacio con potenciales características económicas y comunitarias.

- ✓ El río Mapocho se levanta como una frontera dentro de la ciudad de Santiago ya que históricamente ha dividido social, cultural y geográficamente a sus habitantes, propiciando procesos de alteridad identitaria.

CONSIDERACIONES CONCEPTUALES

Para el estudio de esta temática en particular se ha considerado definir dos conceptos claves: **vivienda popular espontánea** y **frontera**.

En cuanto al concepto de **vivienda popular espontánea**, encontramos diversas definiciones de vivienda popular tanto en documentos históricos como en textos de discusión teórica. Es en éstos donde encontramos una primera definición más bien básica que nos remite a lo siguiente: *“aquel tipo de vivienda precariamente autoconstruída por sus moradores como única posibilidad para proveerse de un albergue urbano”²*

Si bien es muy difícil establecer un patrón único de vivienda popular considerando distintos períodos históricos, hipotéticamente se puede hablar de construcciones por lo general sin estructuras sólidas, de tamaños y distribuciones disímiles, con número de moradores diversos, a veces sin acceso a la red pública o privada de servicios básicos³ entre otras características. Los antecedentes históricos también nos entregan una visión acerca de este tipo de construcción, las cuales fueron denominados peyorativamente por el discurso oficialista como “rancheríos” o “callampas” en diversos momentos históricos.

“Se llamaba rancho a una vivienda construída con adobe, techo de paja u otros materiales precarios que en su fondo tenía un pequeño corral. La definición pasaba por tanto por el tipo de construcción como por la posibilidad de disponer de un espacio mínimo para las actividades económicas domésticas”⁴

² Avendaño 2000: 4

³ Es necesario aclarar que existen viviendas espontáneas que no necesariamente han sido “tomas de terreno”, y donde el acceso a los servicios básicos se ha resuelto en algunos casos de la mano del municipio (es el caso de Las Lomas en Lo Barnechea donde el poblamiento espontáneo surge con permiso municipal en los años 40’s y 50’s del siglo XX) . Por otro lado, existen asentamientos espontáneos “irregulares” donde la carencia oficial de servicios básicos, por ejemplo de agua o luz, se traduce en estrategias históricas que los pobladores han generado para acceder a las redes públicas y/o privadas y así proveerse de dichos servicios.

⁴ Romero 1984 : 11

Esta definición nos habla de un espacio donde las condiciones de habitabilidad son mínimas y donde el levantamiento de una vivienda debe considerar un espacio para las actividades cotidianas (por lo general muy ligado a las actividades campesinas, es decir, crianza de aves de corral y animales de consumo, cultivo de huertos familiares, etc.) y el desarrollo de actividades económicas de subsistencia. En este sentido, la vivienda popular hace referencia tanto a espacios interiores como exteriores de una construcción precaria.

Ahora bien, resulta importante detenerse en la noción de “espontáneo” ya que esta característica particular de las viviendas consideradas en este estudio resulta de vital importancia para analizar la intención y el origen que hay detrás del levantamiento de una vivienda popular. En relación a esto, Avendaño nos dice lo siguiente:

“Lo espontáneo no implica un proceso ingenuo o una alternativa de libre elección, es la única salida que encuentran los moradores urbanos, quienes marginados de las condiciones económicas que les proporcionaría otro tipo de vida, deben autoconstruir el refugio para sobrevivir dentro de la ciudad, o por lo menos en su periferia”⁵

En este sentido, el levantamiento de una vivienda popular espontánea no siempre responde a una lógica grupal organizacional que opta por materializar las demandas habitacionales de un grupo de personas con intereses similares. Sin perjuicio de que si pueda existir la posibilidad de organización en este tipo de acciones, la espontaneidad de la vivienda popular apela más bien a una solución familiar ante una situación límite, donde el poblador ve como única salida a su problema de vivienda, la materialización urgente de la idea de una casa en un terreno disponible. Siguiendo con este análisis, Carlos Martner clasificó a las viviendas populares espontáneas del río Mapocho como “poblaciones callampas por agregación” es decir

“aquellas que se forman por ocupación ilegal de sitios de bajo valor donde las personas construyen sus ranchos o mejoras y van apegándose desordenadamente nuevos ranchos aumentando en forma indefinida”⁶

Esta premura y precariedad de recursos da origen a una autoconstrucción cuyo único objetivo central en primera instancia es la de entregar un albergue provisional. Ahora bien, estas construcciones provisionales pueden cambiar su carácter temporal por uno más definitivo, en la

⁵ Avendaño 2000:5

⁶ Martner 1953: 4

medida que los pobladores van realizando mejoras “progresivas” a estas viviendas y a la vez, van reacondicionando las intenciones y proyecciones en torno a la idea de la “casa”. Estas viviendas en constante reestructuramiento, cuya agrupación es conocida en nuestro país como “callampa” es lo que ha motivado el análisis de varios autores entre ellos Cecilia Urrutia y Francisco Sabatini quienes nos dicen:

¿Qué es una callampa? Ciudad de harapos y de latas, de cartón y gangochos. El barro invade las chozas en invierno, en el verano los dueños del lugar son el calor, el polvo, los ratones y los insectos. “Casas” donde a duras penas cabe las camas revueltas de montones de trapos. El resto de las actividades se realizan al aire libre”⁷

(Las Callampas son) “viviendas precarias que surgen de la noche a la mañana invadiendo terrenos libres o aquellos que por sus condiciones físicas naturales presentan un escaso o nulo valor comercial. Las callampas van organizando un hábitat incontrolado, regido por las normas culturales de sus habitantes, equipando las viviendas de acuerdo a sus medios y desarrollándose en lucha permanente contra la represión física y las amenazas jurídicas”.⁸

Considerando las definiciones anteriormente mencionadas, podemos comenzar a argumentar que para efectos de esta investigación, entenderemos **por vivienda popular espontánea** la *“construcción material y simbólica de un albergue familiar que surge como solución habitacional inmediata ante la carencia absoluta de una vivienda formal”*

En cuanto al concepto de **frontera**, hemos optado vincular el río Mapocho con esta idea debido a la construcción simbólica y material del río como referente de distinción cultural y social dentro de la ciudad de Santiago. En este sentido, podemos concebir en un primer momento, la frontera como una línea divisoria entre diversos mundos, una muralla que se establece entre un “adentro y un afuera”, ejerciendo un papel diferenciador entre sujetos y maneras y por tanto, estableciendo referentes claros de distinción. Siguiendo el análisis de Silva, podemos entender que *“el borde visual funciona como un nudo pues hasta allí se llega, pero también de allí se parte”⁹* dando origen a un nuevo mundo en su interior. Es decir, la frontera no sólo delimita territorios físicos y simbólicos sino que al interior de ella, nace un nuevo espacio de contacto

⁷ Urrutia 1972: 33

⁸ Aguirre y Sabatini 1981: 4-5

⁹ Silva 1997 : 52

cultural. Más claramente lo expresa la escritora chicana Gloria Anzaldúa que nos dice al respecto:

“Borders are set up to define the places that are safe and unsafe, to distinguish us from them. A border is a dividing line, a narrow strip along a steep edge. A borderland is a vague and undetermined place created by emotional residue of an unnatural boundary. It is in a constant state of transition. The prohibited and forbidden are its inhabitants. Los atravesados live here: the squint-eyed, the perverse, the queer, the troublesome, the mongrel, the mulato, the half-breed, the half dead; in short, those who cross over, pass over, or go through the confines of the “norma””¹⁰

De esta manera, la frontera se construye también como un receptáculo simbólico de los “males” ya que al determinar un margen, abre un espacio, una zanja para que conviva todo lo que está fuera de lo permitido, al límite de lo concebido, al borde de lo imaginado. Es así, como el concepto de frontera abarca no sólo la línea divisoria, real o simbólica, sino que se manifiesta en si misma como territorio donde confluyen los conceptos de lugar y cultura, dando origen a un “espacio social” e identitario.

“Así como el espacio físico se define por la exterioridad recíproca entre las partes, el espacio social se define por la exclusión mutua (o la distinción) de las posiciones que lo constituyen, es decir, como estructura de yuxtaposición de posiciones sociales. Así, la estructura del espacio se manifiesta, en los contextos más diversos, en la forma de oposiciones espaciales, en las que el espacio habitado (o apropiado) funciona como una especie de simbolización espontánea del espacio social”¹¹.

De esta manera, vemos como la frontera, en este caso el río Mapocho, no sólo se levanta como una franja fronteriza entre el adentro y el afuera, sino que también actúa con fuerza en su interior, como un referente para establecer un “nosotros”. Dicho en otras palabras, la frontera posee la particularidad de contener las dos caras de la construcción social e identitaria: la

¹⁰ Anzaldúa 1999:25

“Frontera se puede definir como el lugar que es seguro e inseguro, donde se distingue el *nosotros* de los *otros*. Una frontera es una línea divisoria, una franja angosta a lo largo de un puente escarpado. La frontera es un vago e indeterminado lugar creado por restos emocionales de un límite antinatural. Esto es en un constante estado de transición. Sus habitantes son lo prohibido. Los atravesados viven aquí: los bizcos, los perversos, los raros, los molestos, los perros mestizos, los mulatos, los criados a medias, los muertos a medias. En resumen, aquellos que cruzaron o caminan por el límite de lo normal” (traducción personal)

¹¹ Bourdieu 1999:120

integración y la exclusión, la adscripción y la distinción, la similitud y la diferencia, estableciéndose como referente de alteridad y de distinción externa (frente a la ciudad) e interna (dentro del espacio social del río). Sin embargo, no se debe considerar a la frontera sólo como *“una zona transicional de análisis vacío, sino como sitios de producción cultural creativa”*¹².

De esta forma, las personas que viven a orillas del Mapocho, establecen un abanico de relaciones (con ellos, entre ellos, con los otros, con la ciudad, con el río) que influyen en la configuración y armado de su propio puzzle identitario y que al parecer, y como lo muestran algunos relatos de ex pobladores, son relaciones que incluso se mantienen y reelaboran después de haber abandonado el río, manteniendo en otro contexto, las denominaciones y caracterizaciones que funcionaban al interior de la frontera.

Considerando lo anteriormente expuesto, proponemos entender por **frontera** *“aquel territorio físico y simbólico que delimita el cruce entre dos visiones de mundo y cuya particularidad radica en poder establecer referentes de inclusión y exclusión social que se canalizan en un posterior proceso de configuración identitaria”*.

¹² Rosaldo 1989: 190

ASPECTOS METODOLÓGICOS

El desarrollo metodológico de este trabajo, responde a una perspectiva antropológica-histórica considerando para ello las herramientas metodológicas y de análisis que cada disciplina entrega. Se decidió utilizar este enfoque, ya que la combinación de ambas perspectivas, permite comprender el fenómeno a estudiar como un proceso histórico que puede ser interpretado desde micro relatos y a partir de ellos, poder configurar, analizar y comprender los contextos políticos, económicos y culturales que los rodean.

Además, se quiso apostar por una complementariedad metodológica no sólo en el ámbito de las herramientas y técnicas, sino también en el cruce de miradas, lo que conlleva “leer” los fenómenos y procesos desde una plataforma de análisis construída en base a supuestos teóricos de ambas disciplinas. Ejemplo de esto, fue la necesidad generada por el mismo estudio, de realizar una interpretación desde la antropología de los documentos históricos escritos y visuales, como forma de “atrapar” los micro relatos visibles e invisibles en el formato histórico y de esta manera, extraer para luego fusionar, nuevos elementos de análisis. Cuando se hace mención a los “micro relatos” se realiza bajo la perspectiva entregada por la corriente denominada “Microhistoria” y desarrollada principalmente por Carlo Ginzburg y Giovanni Levi¹³ entre otros autores. Esta tendencia metodológica apuesta por la construcción de una historia social a partir de los “fragmentos”. Los principales teóricos de esta vertiente, son claros en aclarar que “fragmento” no es lo mismo que “detalle”, ya que éste hace mención a un corte, a un sección que pertenece a un entero, a un todo. En cambio, el fragmento alude a una fracción accidental, a un pedazo circunstancial de algo que “se ha roto”. *“La historia, tal y como la concibe Carlo Ginzburg (...) sería una disciplina que funcionaría por fragmentos: una averiguación, una pesquisa que pone en relación conjetural vestigios, huellas, indicios”*¹⁴

Por tanto, los micro relatos son un producto teórico emanado de los fragmentos recopilados por la Microhistoria y que se vincula con la Antropología Histórica en primer lugar, debido a la orientación social que recibe el análisis de las fuentes y de los discursos que emanan de ellos¹⁵; y en segundo término, por compartir un interés de indagación en las visiones de los “vencidos” que arbitrariamente han sido relegadas de la Historia oficial.

¹³ Levi 1993:6

¹⁴ Serna 2000 : 15

¹⁵ Cuando hablamos de discursos hacemos alusión a la batería ideológica construída socialmente y que dan cuenta de una particular visión y configuración del mundo.

De esta manera, la intención de generar un estudio desde la Antropología Histórica responde a la necesidad metodológica y teórica de vincular la “Gran Historia” con la “Pequeña Historia”, entendiendo ésta última no solamente con la nostalgia de los testimonios olvidados, sino como parte estructural, muchas veces obviada, de los grandes procesos culturales de este país. El hecho de reconstruir la “Gran Historia” desde los fragmentos emanados de la Microhistoria, entrega la posibilidad de enfrentar desde otro punto de vista los procesos formativos de la ciudad, a través de relatos microhistóricos que “organizan las preguntas”¹⁶, es decir, que fluyen por si mismos sin condicionamientos y que permiten ir más allá en el análisis histórico-cultural, evadiendo las tradicionales tipologías estáticas que empecinadamente pretenden dar respuestas a nivel global, como si la realidad social y las manifestaciones culturales dentro de la Historia pudieran ser sólo concebidas e interpretadas desde una imponderable, única e indiscutible mirada científica que hace gala de ser “verdad”.

Considerando esta premisa y este enfoque metodológico, es que se optó por analizar la existencia de las viviendas populares espontáneas en las riberas del río Mapocho, como un fenómeno paralelo y vinculado a los procesos de formación y desarrollo de la ciudad de Santiago¹⁷, ya que las primeras lecturas que se hicieron de la temática, fueron demostrando que estos dos procesos al parecer disímiles uno del otro, compartían más de algún elemento en sus recorridos y memorias y no precisamente por mera casualidad. El territorio físico y simbólico, en este caso la ciudad de Santiago y más específicamente, el río Mapocho, no se levantan por tanto, sólo como puntos dentro de un mapa, sino que responden más bien a referentes que adquieren distintas formas dentro de un croquis que va a cambiar dependiendo del que lo dibuja. De esta manera, la construcción del relato de las viviendas populares espontáneas en las riberas del Río Mapocho se realizará desde los fragmentos que están dispersos en la ciudad y en la mente de sus habitantes y de esta manera:

“(…) se podría decir que el antropólogo urbano tiene por oficio la reconstrucción de los croquis de la ciudad, lo cual va a emparentar su oficio con una definición de cultura, pero muy ligada al

¹⁶ Sempol 1997: 1

¹⁷ Cuando hacemos referencia a procesos de formación y desarrollo de la ciudad de Santiago, se hace alusión no tan sólo a la configuración física, territorial y concreta que fue tomando Santiago como urbe, sino también se pretende rescatar las diversas y valiosas construcciones mentales y simbólicas que sus habitantes han ido elaborando a través de los años. La ciudad por tanto, se puede entender tanto en su dimensión geográfica, como esquema territorial y que pretende levantarse como visión única, y también como un “mapa mental” que adquiere forma y contenido dependiendo de las personas que lo elaboran y legitiman.

*uso y evocación de los espacios habitados por los ciudadanos en su flujo del acontecer histórico*¹⁸.

En términos formales, se utilizaron para esta investigación las siguientes herramientas metodológicas:

- Entrevistas a personas que habitaron y/o siguen habitando viviendas populares espontáneas en las riberas del Río Mapocho y que aportaron un punto central de esta investigación como son los micro relatos. Estos discursos permitieron manejar antecedentes claves para la comprensión y análisis de las prácticas culturales antes, durante y después de la ocupación del espacio.
- Revisión de fuentes documentales institucionales, tales como, leyes urbanas de ordenamiento territorial, planos reguladores del Gran Santiago, ordenanzas municipales, documentos legislativos, etc. para analizar la postura oficial de organismos gubernamentales y asociados frente al tema de las viviendas populares espontáneas. Si bien, en la mayoría de los casos, estos documentos no se refieren específicamente a la existencia de estas viviendas en las riberas del Río Mapocho, sí permitieron manejar contenidos referentes a la formación, crecimiento y desarrollo de la ciudad de Santiago, lo que facilitó la comprensión de la problemática y su conexión con temáticas más globales. De igual forma, la revisión de estas fuentes permitió validar el supuesto de la “invisibilidad” de las viviendas populares espontáneas en las riberas del Mapocho dentro de las discusiones gubernamentales, debiendo realizar un análisis entrelíneas de los contenidos y puntos centrales de los debates, ya que entre medio de ellos, fue posible distinguir y visualizar el reconocimiento y existencia de estas viviendas dentro de la ciudad. De esta manera, se quiso cumplir con una premisa teórica-metodológica de la Antropología Histórica y que dice relación con la observación y análisis del reverso de los discursos. Como complemento metodológico de lo anterior, se revisaron fuentes documentales gráficas como archivos fotográficos, en los cuales no fue posible encontrar evidencia de nuestro tema específico, pero sí permitió construir imágenes mentales que beneficiaron la contextualización y el análisis posterior de la temática.

¹⁸ Silva 1997 : 60

- Revisión bibliográfica de textos como obras literarias, ensayos, biografías, artículos, estudios, tesis, etc. que abordan la formación de la ciudad y que permitirán conceptualizar y fundamentar teóricamente la existencia y permanencia de las viviendas populares espontáneas en las riberas del Mapocho como un fenómeno constante y claramente evidenciable a lo largo de nuestra historia.



"PLANO JENERAL DE LA CIUDAD DE SANTIAGO E INMEDIACIONES", (proyecto de transformación). Plano de conjunto de la Sociedad central de Arquitectos. Carvajal 1929: 385.

PRIMER RELATO

LA VIVIENDA POPULAR ESPONTÁNEA EN EL RIO MAPOCHO

- **¿Cómo es una vivienda popular espontánea? Descripciones generales.**

Rancho, arrabal, cuarto, callampa, latones, gangochos, guangualí.¹⁹... todos nombres comunes para denominar la autoconstrucción de una vivienda, la premura de una casa-hogar, la materialización de un espacio propio, la canalización del deseo de habitar. Deseo que fluye y permite unir y cruzar los momentos de concepción y construcción de una casa, ya que lo inmediato de la ocupación, permite plasmar en una sola idea el deseo y la necesidad, y será ésta última la encargada de “diseñar” y dar forma a la vivienda. La casa se irá armando e imaginando a medida que se vive en ella, a medida que el espacio se va haciendo propio, a medida que la necesidad activa la creatividad. La premura del acto inicial de ocupación se compensa con la tranquilidad con que la casa irá tomando su particular y única forma.

“En el transcurrir de su vida (de los pobladores) están presentes muchos deseos y la mayoría son inquietudes que se inclinan hacía el adquirir o el poseer, pero prima el deseo de habitar, el de buscar un amparo que le de seguridad en medio de la incertidumbre del mundo y solidez para aterrizar lo cotidiano. Se necesita urgentemente plantar raíces en un lugar fijo para materializar por fin un «adentro» que nos proteja de la avalancha que asedia en el «afuera».”²⁰

De esta manera, el levantar una vivienda implica asegurarse un lugar en el mundo y dejar expresada la posición de las personas en él, para así, clarificar los diversos “adentros” y “afueras” que componen nuestros referentes de alteridad y que permiten tomar conciencia del nicho cultural que uno construye. Además, definir los “adentros” y “afueras” se transforma en una práctica bilateral, ya que así como los habitantes de las riberas establecen su *imago mundi*, la mirada institucional también se hará parte en este proceso y definirá claramente los límites entre lo que denominamos o es denominado como “salvaje” y/o “civilizado”

“(…) i en su mayor parte, las han dividido en pequeños lotes en donde los individuos que los arriendan construyen sus viviendas de paja, sus ranchos como regularmente se los llama,

¹⁹ Las viviendas populares espontáneas recibieron estos nombres hasta principios del siglo XX cuando se comienza a utilizar el apelativo de “población”. Anteriormente, se denominaba población a pequeños sectores rurales como El Carrascal, El Resbalón, Las Barrancas, El Blanqueado, etc.

²⁰ Rivera 1996: 1

*viviendas que, si malas e inadecuadas son en los campos (...), **peores, inmensamente peores son esas pocilgas inmundas que agrupadas en los suburbios de nuestra población (...) que más que destinadas a dar albergue a civilizados seres humanos, parecen chozas o tolderías de salvajes, cuya incapacidad intelectual i moral les impide mejorar su propia condición***²¹

Tal como vemos, se hace una práctica y una reflexión habitual, el vincular los asentamientos espontáneos con problemas sociales, o como dice Luis Alberto Romero “se sumaron los problemas sanitarios con los morales: todo era allí un horrendo revoltijo de miseria y corrupción”²². Ante los ojos de los otros, las viviendas populares espontáneas representan todo lo prohibido, lo ajeno, fuera de las leyes de los hombres y de Dios, que viven en un régimen propio de moral y costumbres.

Si tan solo pudiéramos imaginar como habría sido divisar desde cualquier puente ese panorama, quizás hubiéramos visto un conjunto de construcciones precarias, muchas veces ni siquiera de material sólido, sino de trapos y latas, unas al lado de otras, como un bloque imperfecto de partes y piezas. Asimismo, una de las características de las viviendas populares en esta época era el sentido “móvil” que poseían, ya que en algunos relatos se menciona el traslado periódico de las viviendas, al parecer, dependiendo de las crecidas del río en las diferentes épocas del año. De la forma que fuere, las viviendas espontáneas marcaban fuertemente su presencia en sectores que ya comenzaban a perfilarse como céntricos de la ciudad, entiéndase el sector de la estación Mapocho y del Mercado Central, cuyo protagonismo comercial a fines del XIX y principios del siglo XX es notorio, siendo una puerta de entrada a la ciudad y por tanto, la cara oficial del “progreso” logrado por Santiago en esos años. Visto así, las viviendas populares en las riberas del Mapocho, representan todo lo que la ciudad quiere ocultar y todo lo que el ciudadano moderno quiere olvidar: ese pasado ligado a la tierra donde la naturaleza provee de forma inmediata de albergue y protección.

“Nosotros llegamos ahí cuando habían puras piedras cachai, era una pura calle de tierra cachai, había una casa aquí y otra por allá y habían unas dunas de puras piedras chicas así como

²¹ Extracto de carta de Dn. Manuel Domínguez a Dn. B. Vicuña Mackenna, citado por Vicuña Mackenna 1872: 25-26 (el texto desatacado es nuestro)

²² Romero 1997: 11

*boloncitos y ahí habían bancos areneros antes y ahí sacaban arena los viejos, era como onda campestre, sus gallinas, sus patos en el patio afuera, sus caballos, toda esa huela había”.*²³

Amontonadas, una al lado de la otra y que surgen de un momento a otro, como “callampas” después de la lluvia, aprovechando el descuido del ojo celador para conquistar un territorio. Así también lo expresa Cecilia Urrutia en su libro clásico acerca de las poblaciones callampas:

*“Nuestro pueblo, rico en imaginación y con el fatalismo burlón que tiene para referirse a sus desgracias, descubrió el sentido escondido de la palabra callampa, la afinidad con sus propias miserias y la transformó (o la deformó) hasta convertirla en una palabra-idea, una idea-lugar, un lugar-casa, una casa-callampa”*²⁴

Este concepto que surge a mediados del siglo XX, resume en sí, todo el sentido que una vivienda espontánea tiene: una casa que surge en lugares impredecibles, que aparece sin previo aviso, que a veces nace sola y que a poco andar se ven acompañadas de otras similares que permite evidenciar su presencia. Que cobija bajo ese “paraguas natural” como lo es la imagen de una callampa, un conjunto de ilusiones y deseos de permanecer y de estar en un lugar. Sin embargo habla también de la precariedad de su naturaleza, fácilmente “arrancables” por la mano dura que quiera recobrar ese territorio y devolver lo limpio, lo liso y el orden a un sector que visualmente perturba y que recuerda constantemente la presencia de los “otros”.

“Para los habitantes de la periferia el autoconstruir su vivienda es por una parte, la única alternativa viable que les permite cuidar lo único que poseen, su vida y la de su prole, por la otra, el irrealizable sueño de una casa que se debe perseguir día a día, convirtiéndose en el incentivo que anima un difícil vivir. Así la obra que se va consolidando con el pasar de los años puede, antes nuestros fisgones ojos de extraños, presentar deficiencias si se evaluara desde parámetros tradicionales. El confort por ejemplo, es exiguo, nos encontramos con recintos reducidos, muebles improvisados, ambientes poco aireados y deficientemente iluminados, privacidad no resguardada. La rudimentaria factura de lo autoconstruido, por mano de obra inexperta, utilización inadecuada de materiales y sistemas constructivos, obras inacabadas, no se puede acomodar dentro de lo estéticamente aceptado. La ausencia de lo totalizante y

²³ Entrevista Sr. Samuel González, ex poblador campamento Puente Nuevo, Las Condes. 2005

²⁴ Urrutia 1972: 33

*terminado, que produce la sensación de estar siempre en obra, de todo ser provisional, no concuerda con la idea de la obra "finita" que ofrece el mercado de la vivienda"*²⁵

*"(...) cada vivienda jamás expresa sino una adecuación relativa a las necesidades del momento, corte de cuentas que el tiempo nunca le ha rendido a sus ocupantes como no sea de manera imperfecta. Mezclando, al correr del tiempo, formas dispersas en el pasado con otras nacidas de las necesidades del momento y con algunas más que confirman el futuro, y más tarde concediéndoles otras atribuciones, cada tipo de vivienda parece constituir más bien un sistema de signos que remite tanto a la imagen de "la casa" que una sociedad se proporciona a si misma, como a las contingencias acumuladas en el transcurso de su historia"*²⁶.

En cuanto al entorno de las viviendas populares, debemos considerar en primer lugar las características que presentaba el río para sus pobladores. Los antecedentes señalan que los terrenos que pertenecieron al Corregidor Zañartu y posteriormente al Monasterio Carmelita²⁷ - hoy vereda norte de la Estación Mapocho- no eran más que grandes extensiones de viñas, las que abarcaban muchas cuadras desde el río mismo hacia el norte y hacia el poniente. Al parecer, el cultivo de la vid fue una práctica común en los terrenos aledaños a las riberas, de hecho, los antiguos pobladores del campamento El Resbalón así lo ratifican: *"aquí habían puras viñas, también habían canchas..."*²⁸

Por tanto, estamos en presencia de terrenos particularmente similares a un entorno campesino, lo que incide a nuestro parecer en la conceptualización simbólica y material que los pobladores de las riberas del Mapocho levantaron de dicho lugar.

*"Todo territorio que se ocupa con el fin de habitarlo o de utilizarlo como espacio vital es previamente transformado de caos en cosmos"*²⁹

Porque estar insertos en un espacio de tránsito entre el campo y la ciudad, permite que confluyan dos miradas estructuralmente distintas en un mismo espacio. Por un lado, se relacionan directamente con un entorno de tierra, con un cauce natural, con vegetación silvestre que posibilita entre otras cosas, la crianza de pequeños animales para la subsistencia familiar³⁰.

²⁵ Avendaño 2000:6

²⁶ Pezeu-Massabuau 1988: 96

²⁷ Rosales 1887: 201

²⁸ Entrevista Sra. Silvia Valenzuela, ex pobladora campamento El Resbalón, Cerro Navia. 2004.

²⁹ Silva 1997 : 51

³⁰ Si bien podríamos pensar que dicha práctica era común hasta hace pocos años en muchas casas del radio urbano de Santiago, en el caso del río, asume otro valor, porque es la reproducción casi a la perfección del entorno

Pero por otro lado, se enfrentan a un modelo de vida expresado en la ciudad que no se conecta con sus prácticas cotidianas.

*“(...) y esto antes no era como lo ve usted ahora, estos eran puros hoyos, moras, piedras, pircas y se ha ido limpiando a medida que las fuerzas de una han ido alcanzando para ir limpiando, echando tierra, para vivir más limpios y más holgados”.*³¹

*“(...) claro, si uno empezaba a ver como ciudad ahí por Tobalaba”*³²

*“Es que era como campo, uno tenía su patio, lavaba, tendía, tenía pollos, perros, tuve pavos, entonces eso se echa de menos porque acá no se puede hacer nada...”*³³

Es como si la ciudad fuera una música que constantemente suena fuerte y todos la escuchan pero desde la frontera surge otra, más tenue, más sutil, mezclada con el ruido del río y que suavemente comienza a ser escuchada por los habitantes de la ciudad. Es como el murmullo, el susurro que tiene el sonido del campo que se mezcla en la ciudad extemporáneamente. Por eso la ribera da seguridad, ofrece cobijo, porque es la vuelta al terruño, al “lugar sin límites” como decía el escritor José Donoso.

campesino, incluso es posible percibir resabios de una lógica inquilino-latifundista en el discurso de algunos pobladores.

³¹ Entrevista Sra. Leontina Santibáñez, pobladora Las Lomas I, Lo Barnechea. 2005

³² Entrevista Sra. Mónica Gálvez, pobladora Las Lomas I, Lo Barnechea. 2005

³³ Entrevista Sra. Silvia Valenzuela, ex pobladora campamento El Resbalón, Cerro Navia. 2004

- **Construir una casa en el Mapocho: la materialización del deseo de habitar**

“Sentí alegría de tener un pedazo donde poder vivir tranquila y donde los niños podían jugar, uno tenía más privacidad.”³⁴

Quizás esta frase resume un poco, la importancia que adquiere el sentir un lugar en el mundo, el sentir que un pedazo de tierra es “de uno”, sin embargo, resulta paradójico que ese sentimiento de propiedad y de privacidad se de en un espacio tan singular como lo es la ribera del Mapocho. Si bien uno podría pensar que se trata de un lugar netamente “público” y a vista de todos, vemos como la apropiación del espacio va más allá de los límites del territorio mismo, de las características que posea y de la carencia de documentos oficiales de propiedad.

El deseo de habitar va a ser manifestado y desarrollado en cualquier espacio que brinde la posibilidad y que permita dejar fluir el anhelo por levantar la idea de una casa y ese deseo muchas veces escapa a la lógica de la “propiedad privada” porque lo que impera a la hora de sentirse *dueños* no es la legalidad del terreno sino la legitimidad de habitarlo.

“Yo nunca he pensado que esto es mío porque nunca lo he comprado y yo nunca he sido de esas personas que dicen “de aquí nadie me mueve”. Yo siempre he dicho “si me van a sacar que me den alguna garantía por los años que vivo aquí”³⁵

El hecho de construir una vivienda popular, por lo general ha estado asociado a la idea que se trata de una casa provisional, “por mientras”, un albergue de emergencia en espera de mejores oportunidades, un llamado de atención para las autoridades para que fijen su atención en el problema que aqueja, una medida de presión para la mano institucional. Sin embargo, podemos precisar que en el contexto habitacional del río Mapocho, lo provisional o lo permanente no necesariamente es un criterio a considerar a la hora de levantar una vivienda. La mayoría de los pobladores sienten sus casas como definitivas pero también saben que algún día pueden ser erradicados, por lo tanto más que pensar en un futuro desalojo, las familias se plantean un habitar en el presente, proyectando mejoras a sus casas las que se transformarán en definitivas a medida que el desalojo tarda más en llegar.

³⁴ Entrevista Sra. Silvia Valenzuela, ex pobladora campamento El Resbalón, Cerro Navia. 2004

³⁵ Entrevista Sra. Leontina Santibáñez, pobladora Las Lomas I, Lo Barnechea. 2005

Asimismo, resulta no menos paradójico que muchas de las viviendas populares levantadas en el río Mapocho, fueron construidas con el beneplácito de antiguas administraciones municipales, que vieron en estos terrenos, una posibilidad real y legítima para la provisión de un albergue urbano para alguno de sus habitantes.

“Y cuando mi abuelito llegó aquí fue porque vino a trabajar de vigilante a la municipalidad de Las Condes y el propio alcalde de esos años le dio permiso pa’ instalarse acá, si le dijo que escogiera un pedacito y se viniera a vivir acá.”³⁶

“yo pedí un permiso a la Municipalidad de Las Condes porque en esos años pertenecíamos a esa municipalidad y mi esposo fue y habló –ya ni me acuerdo como se llamaba el alcalde que había- pero tengo el permiso ahí guardado y él le dio un permiso para que construyera un lecho dentro del río entre el Puente San Enrique y el Puente Las Varas (...) y le dijo que eligiera un pedazo entre esos dos puentes porque estaba pelao’ todo esto, no había nada, niuna casa, no había nada”.³⁷

En este sentido, podemos considerar que el “territorio Mapocho” actúa en ciertos casos como un soporte habitacional de más larga estadía, y por tanto, no presenta las mismas características ni de posesión ni de construcción ni de apropiación del espacio que convergen en el caso de una toma de terreno, donde la ocupación del territorio se hace a sabiendas de la vulnerabilidad del espacio habitado y del desalojo inminente. Si bien, las riberas del río Mapocho no están exentas de correr este riesgo, no se trata de un espacio “con dueño” de cuerpo visible, como lo es generalmente el terreno de una toma. En el caso del Mapocho, sus pobladores sienten derecho a apropiarse de ese espacio porque el territorio está ahí, disponible para cualquiera, esperando la llegada de alguien. Al hacer posesión del territorio que sostendrá su hogar, el poblador lo comprende y asimila simbólicamente, dando paso a un acto de conquista, a una dominación de la naturaleza.

“Con apropiación se refiere, entonces, a las herramientas culturales que el hombre conoce, o habiéndolas conocido previamente las reedita, para luego adoptarlas y apropiarlas, en la búsqueda de mantener una relación exitosa con su medio ambiente. Estas herramientas, en el proceso de apropiación y una vez apropiadas, se inscriben en el cuerpo cultural del hombre y

³⁶ Entrevista Sra. Mónica Gálvez, pobladora Las Lomas I, Lo Barnechea, 2005.

³⁷ Entrevista Sra. Leontina Santibáñez, pobladora Las Lomas I, Lo Barnechea, 2005.

*pasan a ser parte del sistema simbólico. De hecho, el hombre está determinado, por la historia de su cuerpo cultural, que se expresa, a nivel genérico en su sistema simbólico, y a nivel específico y contingente a través de las estrategias de apropiación (...) De manera que, las estrategias de apropiación están soportadas en el sistema simbólico que gobierna la relación entre el hombre y su medio ambiente, por tanto, la configuración de éstas, se genera por la condensación de lo que el hombre es, sus motivaciones e imaginarios; de las imágenes mentales que configuran su repertorio cultural; de las necesidades de su unidad doméstica y de su grupo social; de los medios con que históricamente han suplido y/o intentado suplir dichas necesidades; de lo que él considera adecuado comunicar y representar, etc.*³⁸

En el proceso de levantamiento de viviendas populares, podemos distinguir tres etapas, considerando la caracterización que realizó Carlos Martner³⁹. Este autor distingue una *primera etapa* que consiste en la elección del lugar, el traslado de materiales y la construcción del “primer reparo”, es decir, de una habitación que acogerá a la familia mientras se levanta una vivienda de mejores condiciones.

*“Yo arrendaba pero después quedé sin pega y no tenía como pagar (...) entonces yo ví que había gente viviendo en la orilla y preguntamos si podíamos venirnos y dijeron que bueno (...) un día salimos a caminar y vimos ahí y les dijimos si acaso nos podíamos poner nosotros ahí, que no teníamos donde vivir y nos dijeron que si pero que teníamos que rellenar porque había un hoyo, y ahí después instalamos una pieza en la noche... (...)*⁴⁰

*“Esto era pura piedra, orilla de río, puras piedras y hoyos y mi papá con todos nosotros fuimos emparejando, rellenando nosotros mismos y mi papá hizo la casa con chircas...”*⁴¹

*“Nosotros construimos una casita, hicimos una pieza y nos tocó tan mala suerte porque ese año fue tan lluvioso y nos mojamos hasta las tripas”*⁴²

*“Me acuerdo del día que llegamos a Puente Nuevo. Yo tenía siete años y llegamos en invierno, en la tarde ya casi oscuro y alcanzamos a levantar unas latas con unos palos y nada más poh, y en la noche se puso a llover terrible de fuerte”*⁴³

³⁸ Franco 1996: 2-3

³⁹ Citado por Garcés 1999: 94-96

⁴⁰ Entrevista Sra. Silvia Valenzuela, ex pobladora campamento El Resbalón, Cerro Navia. 2004

⁴¹ Entrevista Sra. Mónica Gálvez, pobladora Las Lomas I, Lo Barnechea. 2005

⁴² Entrevista Sra. Leontina Santibáñez, pobladora Las Lomas I, Lo Barnechea. 2005

A medida que se afianza la permanencia de la familia en la ribera, se da pie a la *segunda etapa* y que tiene que ver con conseguir acceso a los servicios básicos. La luz se conseguía directamente al “colgarse” de la red pública o también pagando una cuota a un “proveedor local”, el agua había que ir a buscarla a pilones públicos o al igual que la luz, cancelando una cuota mínima. En el caso de las letrinas, si no se construía una aledaña a la vivienda, en muchos casos se utilizaba directamente el río.

“Y el agua había que ir a buscarla de ahí de la calle Brasil, que es más o menos a la altura donde estábamos viviendo nosotros, a los hornos crematorio que están en Bulnes con Balmaceda. Ahí estaban los hornos crematorios donde tiraban los perros, todo eso los quemaban. Ahí íbamos a buscar el agua (...) todas las noches, llenar ¿cómo se llama?...un barril y luego dejarlo a mi mamá porque ella no podía ir a buscar agua”⁴⁴

“(...) nosotros tampoco teníamos agua, había que acarrear el agua, algunos nos colgábamos (de la luz) pero se robaban los cables... (...), cuando estaba colgada pagaba 300, 500 pesos por persona, pa’ comprar cable porque se robaban todos los cables...”⁴⁵

“La luz si la pagamos, teléfono también pagamos porque llegó el teléfono hace como veinte años y la luz hace como treinta porque antes era con pura vela y después salió luz de la planta de El Arrayán pero eso no correspondía a Chilectra entonces alumbraba un poquito no más.”⁴⁶

Además, en esta etapa es cuando la vivienda original comienza a tener mejoras, y se comienza a diferenciar espacios sobre todo entre los dormitorios y los lugares más funcionales.

“(...) llegaba gente que no tenía donde vivir y se tomaban los pedazos, si allá nadie mandaba, después había directiva pero igual cedían un pedacito, después cuando entró la municipalidad y con la gente que topó no más y ahí ya no podía entrar más gente (...) Empezamos con una pieza nosotros, después empezamos a ampliarnos porque cerramos un pedazo así . Tenía una pura pieza, uno salía y estaba al tiro el río porque yo vivía en la orilla, al lado vivía otra señora pero yo cerré porque igual hay gente mala...”⁴⁷

⁴³ Entrevista Sr. Samuel González, ex poblador campamento Puente Nuevo, Las Condes. 2005

⁴⁴ Entrevista Ibador Castro, ex poblador población Nueva Colo-Colo, citado por Garcés 2002:39

⁴⁵ Entrevista Sra. Silvia Valenzuela, ex pobladora campamento El Resbalón, Cerro Navia. 2004

⁴⁶ Entrevista Sra. Leontina Santibáñez, pobladora Las Lomas I, Lo Barnechea. 2005.

⁴⁷ Entrevista Sra. Silvia Valenzuela, ex pobladora campamento El Resbalón, Cerro Navia. 2004.

*“Después hicimos la primera casa que tuvimos aquí que era de adobe y que tenía una pieza y después le hicimos otra y después como fue llegando familia se hizo una cocina y se fue agrandando de a poco”.*⁴⁸

*“Mi abuelito primero construyó una pieza grande, era una pura pieza larga de unos cinco metros y después el hizo aquí una cocina de piedra y con el tiempo mi papá fue botando eso y construyó con adobe más piezas a medida que los cabros iban naciendo y así se fue agrandando la casa y eso resistió hasta ese terremoto grande que hubo”.*⁴⁹

Esta etapa es de vital importancia dentro del proceso de construcción de una vivienda espontánea, ya que marca un límite entre el sentido provisional y semi –permanente que la casa-hogar va a tener.

*“La historia del habitante de la vivienda espontánea está muy ligada al proceso de evolución de ésta, por cuanto cada hecho va marcando la culminación de etapas en su camino progresivo hasta la consolidación de la casa.”*⁵⁰

*“El estado provisional es una etapa bastante “dura” dentro del proceso que debe adelantar el poblador del barrio popular para poder consolidar su vivienda algún día. En esta etapa provisional, el poblador debe luchar arduamente contra intentos de invasión, realizar los trabajos necesarios para llevar las acometidas provisionales de agua potable, de electricidad, solucionar el problema de evacuación de aguas negras, reparar frecuentemente la cubierta de su “cambuche” para evitar las goteras en la temporada de lluvias, estar pendiente del buen manejo del combustible para cocinar y así prevenir algún incendio que acabaría con la vivienda y con todo cuanto posea. Debe reparar frecuentemente las “paredes” que conforman el “cambuche”, para hacerlo seguro, protegerse del frío, en fin dentro de esta provisionalidad, darle cierta estabilidad. En la medida en que lo permitan sus ingresos económicos, ir acometiendo trabajos de consolidación o ver la forma de construir un espacio adicional para procurarse alguna renta.”*⁵¹

⁴⁸ Entrevista Sra. Leontina Santibáñez, pobladora Las Lomas I, Lo Barnechea. 2005

⁴⁹ Entrevista Sra. Mónica Gálvez, pobladora Las Lomas I, Lo Barnechea. 2005

⁵⁰ Gómez 1996: 1

⁵¹ Gómez 1996: 1

Una *tercera etapa* consiste en el mejoramiento global del asentamiento espontáneo, una vez que han conseguido acceder a los servicios básicos y existe la intención común entre los pobladores de realizar mejoras en el emplazamiento de viviendas (calles, letreros, ornamentación, etc.), que a estas alturas ya es conocida como campamento o población.

“No, después cuando ya se tomaron mucho empezaron a tomar sectores y a darle número, ahí uno sabía que esa era la casa tanto, esta otra tanto...”⁵².

“Mi abuelo abrió ese camino que es Los Areneros ahora porque como tenía el carretón no podía pasar porque todo esto era pura mora así que él hizo ese camino”.⁵³

Dando así origen a sus propios sistemas identificatorios y determinación de márgenes dentro de la frontera. De esta manera, vemos como la materialización del deseo de habitar involucra no sólo la construcción física de la casa-hogar, sino que paralelamente se construye un proceso simbólico de apropiación del mundo.

“Una conquista territorial sólo se convierte en real después del –o más exactamente por el- ritual de toma de posesión, el cual funciona como una copia del acto primordial de la creación del mundo”⁵⁴.

⁵² Entrevista Sra. Silvia Valenzuela, ex pobladora campamento El Resbalón, Cerro Navia. 2004

⁵³ Entrevista Sra. Mónica Gálvez, pobladora Las Lomas I, Lo Barnechea. 2005

⁵⁴ Eliade, Mircea citado por Silva 1997 : 51

- **La conquista de un territorio: el emplazamiento de las viviendas populares espontáneas en el río Mapocho**

Levantar una vivienda en las riberas del río Mapocho ha sido una solución habitacional que a lo largo del tiempo, ha dado cabida a todas aquellas personas y grupos familiares que no han sido considerados por el sistema convencional de acceso a la vivienda. De hecho, el crecimiento acelerado de la ciudad de Santiago desde fines del siglo XIX y el desarrollo de un núcleo fabril con alrededor de mil nuevas fábricas que incentivan la llegada de 17.000 nuevos obreros a la ciudad⁵⁵, profundiza la crisis habitacional que envuelve a la ciudad y que claramente, no da abasto con las necesidades básicas de todos sus habitantes. Por tanto, las riberas del Mapocho han otorgado este espacio abierto a los pobladores que necesitan establecer una vivienda bajo el alero de una franja que los protege, que les permite construir un “adentro” junto a personas de similares historias que le van dando forma a un “nosotros”.

La autoconstrucción de una vivienda popular espontánea en las riberas del Mapocho, contiene en sí una tremenda carga simbólica que adquiere ribetes mayúsculos cuando se trata de apropiarse de un espacio dentro de la ciudad, en el centro de la legalidad que ha estado determinada por las características físicas del entorno. Los terrenos que otorgan la posibilidad de construir, son por lo general de escaso o nulo valor agrícola⁵⁶ dada la constante erosión por el curso fluvial y por el peligro inminente en cada invierno de las crecidas o “avenidas” que fácilmente pueden arrasarse con cualquier intento humano por habitar dichas riberas.

Los antecedentes señalan que en el siglo XIX, el establecimiento de viviendas populares en las riberas fue ampliando su radio de ocupación a medida que la ciudad de Santiago también iba aumentando su superficie habitable. Debemos entender, que un gran número de los asentamientos en las riberas, se ubicaban en el perímetro urbano de la ciudad, muy cercano a los sectores de comercio y servicios, ya que esos centros económicos también se perfilaban como lugares de oportunidades laborales para los pobladores de viviendas populares.

“La basura que recolectaban los carretones de la policía de aseo eran llevados, por lo general, al botadero oficial. Dicho botadero se encontraba en la ribera sur del río Mapocho, entre las calles Manuel Rodríguez y Cueto. Era un espacio completamente abierto de manera que el

⁵⁵ Romero 1984: 1

⁵⁶ Según René León Echaíz, el primer antecedente escrito de levantamiento de rancheríos en las riberas del Mapocho data de 1586, cuando la administración colonial entrega dichos terrenos sin provecho agrícola a indios

*acceso a él era libre, tanto para las personas como para los animales, dándose todos cita a diario en busca de algún objeto servible o vendible*⁵⁷

De esta manera, podemos encontrar testimonios que hablan de ocupaciones de las riberas sobre todo cerca de la estación Mapocho, sector que para la época cumplía un rol protagónico en el quehacer de la ciudad. Así, podemos vislumbrar que el crecimiento vegetativo de la ciudad impulsó la formación de rancheríos por aquellas personas que al no poder pagar alquiler de ningún tipo, ocupaban terrenos libres en las riberas del río y del Zanjón de la Aguada. En el caso del Mapocho, estas primeras ocupaciones tomaron forma bajo el nombre del El Pino, El Carmen y El Arenal, del cual se tiene la siguiente descripción correspondiente al año 1828:

*“Durante esta época, la Quinta de Zañartu iba ya perdiendo este nombre. En sus primeras cuadras desde el río, el pueblo la denominaba El Arenal, por el cascajo i sedimentos arenosos que dejaban las avenidas por ese lado. Los ranchos del Arenal eran los que estaban en mayor número de todo Santiago desde hacía algún tiempo. La jente ahí aglomerada con el transcurso de los años, vivía en plena libertad, sin vijilancia de jueces ni de curas. Era aquello una Araucanía minúscula*⁵⁸.

Tal como vemos, la ocupación de las riberas va dando cuenta de los límites con que la ciudad de Santiago cuenta iniciado el siglo XIX: el Zanjón de la Aguada por el sur y el río Mapocho por el norte. Dos franjas naturales que conforman un perfecto cinturón fronterizo y que encierran dentro de sí, el proyecto de lo que posteriormente dará forma al anhelo de la “ciudad propia” impulsado principalmente por Vicuña Mackenna⁵⁹. Dos márgenes que además de demarcar los límites, dan cabida involuntariamente a los no considerados en este proyecto. Paradójico pero no casual resulta además, que se realice un paralelo entre el establecimiento de viviendas populares en estos sectores y la imagen de una “Araucanía minúscula”, nuevamente como referente de un sector bárbaro, salvaje, sin normas e indecoroso dentro de la urbe civilizada. El indio ha representado históricamente al “otro” que en la ciudad asume el mismo rol, o en palabras de Bengoa, “el peligro que se transforma en roto”⁶⁰, es decir, la personificación de los males sociales. Se puede incluso hacer una analogía entre esta descripción y el criterio que

yanacónas. Los antecedentes indican que estos terrenos cedidos a la población indígena comprendían lo que conoceríamos posteriormente con el nombre de La Chimba. R. León Echaíz 1975: 24

⁵⁷ De Ramón-Gross 1985: 64-65

⁵⁸ Rosales 1887 : 200

⁵⁹ V. Mackenna 1872: 18

⁶⁰ Bengoa 2003 : 607

operó unos años después, específicamente desde 1866, para llevar a cabo lo que se conoce como “pacificación de la Araucanía”, donde el *proyecto país* define los criterios y las fronteras que demarcan el mundo de los nuevos ciudadanos de la República.

Avanzada la segunda mitad del siglo XIX, encontramos nuevas descripciones acerca del emplazamiento de las viviendas populares espontáneas, pero esta vez, no sólo en la caja del río sino también en las calles aledañas al barrio Chimba: Cequión, Dávila, Sauce, Cañadilla.

“(…) en la pedregosa ribera del Mapocho, desde el mismo puente de Calicanto hacia el oeste, ahí se levantaron los populares barrios de Guangualí, Petorca o Villa del Carmen, arrasados por la gran avenida o inundación de 1827 (...) Los rancheríos continuaban en las inmediaciones de Puente, en la calle del Ojo Seco (luego de Zapata)⁶¹ y al otro lado del río, en el legendario Arenal. Pero el núcleo del arrabal oriental creció al oriente y al poniente de la rampa norte del puente, en la zona baja próxima al río, donde se conformaron dos populosos rancheríos: el Campamento al oriente y el Arenal al poniente, sobre tierras separadas por la Quinta del Corregidor Zañartu (...) Desaparecieron los rancheríos de Petorca y El Carmen que ocupaban la ribera sur del Mapocho (...) para reaparecer un poco más allá, en el sector limitado por San Pablo, el río, Negrete (Brasil) y Matucana, límite de la ciudad por el oeste. El rancherío surgió sobre las tierras bajas y pedregosas, propiedad de doña Dolores Portales Larraín y se prolongaba en la propia caja del Mapocho; las viviendas se amontonaban unas sobre otras, siempre amenazadas por la creciente del río”⁶²

Hacia 1890, surgen dos grupos de rancheríos entre el río Mapocho y la calle Mapocho, cerca de la estación, denominados Puelma y Manuel Rodríguez. Asimismo se instala otro grupo de viviendas espontáneas por la actual calle Bellavista, desde Constitución hacia el oriente. Pero no será hasta la década de 1930 que el poblamiento espontáneo se agudiza tras la demolición de conventillos o la saturación de éstos, lo que produjo el repoblamiento del Zanjón de la Aguada y del Río Mapocho, pero dicho fenómeno se hará brutalmente visible para la sociedad santiaguina alrededor de los años 50`s.⁶³ Sin embargo, hubo otros factores que aumentaron los asentamientos informales tales como: continuidad del proceso de migración campo-ciudad,

⁶¹ Actual calle General Mackenna.

⁶² Romero 1984 : 13

⁶³ De hecho, el período de máxima expansión de las poblaciones callampas en Chile es entre 1953 y 1959. Duque y Pastrana 1972:56. Asimismo, en 1952 se realizaron dos censos de importancia: uno fue el primer censo de viviendas y otro fue el primer censo especial de poblaciones callampas que arrojó como resultado un 30% de población del país que carece de una vivienda apropiada. Garcés 1999: 76

débil industria de la construcción, ausencia de una política de Estado eficiente, bajos salarios, catástrofes naturales, entre otros. Incluso se puede inferir, que el poblamiento espontáneo de esta época muchas veces se vinculó a trabajos agrícolas en sectores en ese entonces “rurales” de Santiago, como Las Condes, dando pie también para la reproducción de tradicionales roles sociales donde se legitima por un lado una autoridad, un patrón y por otro, un trabajador, un inquilino puertas afuera, un gañán.

“Llegaron mis abuelos primeros y eso tiene que haber sido más o menos el año 40, porque mi mamá vivía más allá con la familia de mi papá porque mi abuelito en esa época se fue a trabajar al fundo La Dehesa de don Eduardo Arteaga que estaba recién casado, entonces de ahí mi mamá se vino para acá porque eso quedó desocupado y aquí nació mi tercer hermano porque las dos mayores nacimos allá en La Dehesa y nosotros fuimos ocho hermanos y desde el 44’ que mi mamá se estableció aquí y empezaron a nacer todos lo cabros aquí”⁶⁴

De esta época, específicamente de 1949 data una Encuesta del Servicio Social de la Dirección General del Trabajo que cita Mario Garcés y que nos permite ubicar geográficamente el emplazamiento de viviendas populares en las riberas del Mapocho.

COMUNA	POBLACIÓN	UBICACIÓN	FAMILIAS	TERRENO
Santiago	El Pino	Ribera norte entre Bulnes y M. Rodríguez	550	Fiscal
	Colo-Colo	Ribera sur, entre Bulnes y Brasil	59	Fiscal
	Mapocho Sur	Ribera sur, lado calle Matucana	318	Fiscal
Quinta Normal	Nueva Matucana	Ribera sur, estación Yungay	599	Fiscal
Las Condes	Areneros	Cerro San Cristóbal, Tajamar, Vitacura, márgenes del río	396	Municipal
	Río Mapocho	Ribera sur, Lo Bravo	38	-----

Tabla Nº 1 Garcés 2002:437

En esta tabla podemos evidenciar la existencia de la población Colo-Colo que fue uno de los emplazamientos más conocidos durante la década del 50, ya que se trataba de una población que originalmente se había instalado en un sector cercano a la orilla de río, pero que tras una crecida tuvo que establecer una nueva ubicación en los terrenos donde actualmente se extiende el Parque de los Reyes. Posteriormente, sus pobladores fueron erradicados hacia la Población San Gregorio y Lo Valledor.

Posteriormente en la década del 60, se fortalece un proceso que tomará real forma durante el gobierno de la Unidad Popular y se trata del poblamiento de las riberas del Mapocho en las comunas de las Condes, Vitacura y Lo Barnechea. La expansión de la ciudad, que desde los años 40 había comenzado a manifestarse hacia el sector oriente de la ciudad y por tanto, generaba nuevas expectativas hacia otras fuentes laborales, favoreció el poblamiento de las riberas en estas zonas, que como ya hemos visto, estaban habitadas desde hace un tiempo por pobladores oriundos de dichas zonas, cuyo historial económico- familiar se relaciona con la existencia de fundos y parcelas en el sector oriente de Santiago.

“Al frente estaba la misma Familia Espinoza que trabajan con cartones, pero estaban los papás de ellos y aquí habían poquitas familias todos conocidos, igual que pa’ Barnechea todos nos conocíamos porque éramos todas familias que habían nacido y criado aquí igual que nosotros”⁶⁵

Con la llegada del gobierno socialista al poder, se genera a nivel nacional una explosión de tomas de terrenos y asentamientos populares como parte de la euforia del proceso de reivindicaciones de las clases oprimidas. Dentro de este contexto, se propicia la ocupación por parte de pobladores de territorios ideológicamente estigmatizados como de “ricos”, como parte de un proyecto mayor de romper con la división social de las comunas de Santiago.

“(…) estas familias levantaron sus ranchos o rucas con los materiales más diversos cuanto frágiles de que pudieron echar mano. Tablas, latas, gangochos, ramas. En sus luchas –rayanas en el heroísmo espartano-cayeron muchas víctimas. Niños, ancianos, adultos. Unos en la refriega contra el sistema que imperaba antes del 4 de noviembre de 1970. Otros abatidos por

⁶⁴ Entrevista Sra. Mónica Gálvez, pobladora Las Lomas I, Lo Barnechea

⁶⁵ Entrevista Sra. Mónica Gálvez, pobladora Las Lomas I, Lo Barnechea

*las condiciones de insalubridad y por las inclemencias climáticas que condicionan la vida en estos campamentos*⁶⁶.

*(Mi familia llegó a vivir aquí) “yo calculo que más o menos el año 69 porque antes nosotros cuidábamos un sitio ahí en Bilbao, en Providencia, si yo nací en el Hospital El Salvador y después ese sitio se vendió y nos vinimos a lo que fue el campamento “Puente Nuevo””*⁶⁷

- **La fuerza del desalojo: los esfuerzos estatales por lograr la invisibilidad de las viviendas populares espontáneas**

Según los antecedentes recopilados, la autoconstrucción de viviendas populares espontáneas en las riberas del Mapocho han sido consideradas por lo general, como un obstáculo, tanto para las obras de intervención y canalización del río, como para las acciones de ordenamiento de la ciudad. Y es que las riberas del Mapocho se han caracterizado por significar para sus pobladores, la materialización directa del territorio “libre”⁶⁸, sin dueño, disponible, impredecible, el despliegue de la naturaleza iracunda y acogedora, la conjunción del campo y la ciudad en un amplio espacio urbano, ideal para la instalación de este tipo de asentamientos que buscan precisamente la solución inmediata a un problema habitacional. De esta manera, las sucesivas administraciones de Santiago, han tenido que lidiar con las diversas iniciativas de apropiación de este espacio e imponer consecutivos sistemas de control para evitar la reproducción de estas acciones. Es así como nos encontramos con un primer testimonio que data de 1764 y da cuenta de una acta del cabildo de Santiago firmada por el corregidor Zañartu y los cabildantes don Pedro Gregorio de Echeñique, don Diego de Armida y don Miguel Pérez Cotapos y que señala lo siguiente:

“Acordaron los cabildantes que respecto a estarse dando principio a juntar los materiales para la fábrica de la obra del puente del río, y que siendo preciso, como se tiene proyectado, formar dos tajamares que, en forma de canal, recogida el agua la entre a los ojos del puente y que por este motivo quedan a la ribera del río más varas de sitio que las que al presente hay, las cuales tienen tomadas los vecinos a dicha ribera de uno y otro lado; que para precaver este inconveniente se les notifique a todos los dichos vecinos desde el basural de Santo Domingo para arriba que exhiban los títulos y escrituras que tengan de sus solares, con apercibimiento

⁶⁶ Artículo “Erradicación de Campamentos”, revista En Viaje número 451, junio de 1971 (sin autor)

⁶⁷ Entrevista Sr. Samuel González, ex poblador campamento Puente Nuevo, Las Condes.

*que se declararán por de propios conforme a la Real Cédula de Concesión que tiene este ciudad para sobrantes de tierra*⁶⁹

Esta cita es un indicio claro de que la ocupación de los terrenos de la ribera del Mapocho será un tema recurrente para las diversas administraciones de esta ciudad ya que se trata de un acto de ocupar y autoconstruir “sin ley” para los parámetros de ordenamiento de una ciudad desde la perspectiva del Estado. Por que si lo pensamos bien, el hecho de asentarse en las riberas apela a un acto cultural muy arraigado, una “vuelta al campo” buscando un sitio donde la naturaleza provee y donde la mano del hombre puede transformar dicho entorno hasta convertirlo en un espacio vital.

*“(los asentamientos espontáneos) crean un hecho consumado completamente ajeno a todas las estructuras legales y administrativas del gobierno comunal, urbano o nacional, que sobrepasa y contradice todas las definiciones de “uso del suelo” y las programaciones del crecimiento urbano de los planes reguladores y de las estrategias de desarrollo vigentes*⁷⁰

En ese contexto, la institucionalidad estatal ha tenido que enfrentarse continuamente con las reiteradas manifestaciones de autoconstrucción que se realizan fuera de un marco regulatorio de las políticas estatales, y ha debido imponerse a través de la erradicación, control y desaparición de estas viviendas como forma de legitimación del poder hegemónico. El mismo criterio ordenador fue utilizado para defender los terrenos que comenzaban desde la ribera norte del Mapocho a la altura del Cal y Canto, lo cual consta en el documento presentado por el Procurador de la ciudad a la Corte de Apelaciones de Santiago el 25 de noviembre de 1823 y que dice lo siguiente:

“ Que el fundador del Monasterio del Carmen de San Rafael, don Luis Manuel de Zañartu, le dejó entre otros fundos i capitales la finca principal que está a su frente, ordenando que no se enajenase (...) Esa finca principal tiene a continuación como tres cuerdas eriazas que nada le producen i lo que es sobre todo más sensible, que una porción del pueblo bajo ha hecho una ranchería i al abrigo de varias entradas i salidas que ha formado en toda la extensión de una larga pared, al mismo tiempo que sirve de antemural i como de cortina a sus desórdenes, se sustrae de la ronda de los jueces i se ha hecho inaccesible a la corrección de unos exesos (sic)

⁶⁸ Entiéndase desde la perspectiva de los pobladores.

⁶⁹ Citado por Rosales 1888 : 21.

⁷⁰ Santa María 1973:105

que serían indisimulables aún en el país más corrompido. (...) El buen orden civil i la moral exigen (sic) que ese terreno que en el día sirve de asilo a los delitos, se transforme en multitud de casas con otras tantas familias de lustres i utilidad”⁷¹.

Posteriormente en 1853, se despeja esta gran extensión de terreno que incluyen los viñedos de Zañartu y los rancheríos del Arenal, y sobre ellos los hermanos Pastor y Matías Ovalle se encargan de edificar casas baratas destinadas a obreros, las que posteriormente darían forma a lo que se conoció como Población Ovalle. Años más tarde, en 1857, se dicta una ingenua ordenanza municipal que prohíbe la construcción de ranchos y viviendas precarias en el radio urbano, dictamen que intentará tomar real fuerza muchos años más tarde, en 1891, con la promulgación de la Ley de Comuna Autónoma que otorga entre otras cosas, poder a cada municipio para establecer los criterios de uso y comercialización del suelo.

Esta línea de acción siguió con igual o mayor fuerza bajo la administración de Vicuña Mackenna, quien a través del programa global de transformación de Santiago y más específicamente con el proyecto de canalización del río Mapocho y la consolidación del Camino de Cintura, vio una excelente posibilidad para terminar con el gran número de rancheríos que en esa época poblaban las riberas del Mapocho.

“Paso ahora a ocuparme del estudio de las diversas vías que se han indicado (...) habría que destruir todos los pequeños edificios que hai hacia la parte sur de la calle de Artesanos al pie de la rampa del puente de Calicanto (...). De aquí hasta la Cañadilla la línea no tiene obstáculos serios, porque hasta la calle de Salas no encontraría a su paso más que ranchos (...) Pero hasta la altura de la calle de los Baratillos i con mayor razón más allá del pedregal del río, desaparece todo obstáculo serio, salvo unos cuantos ranchos de poco valor”⁷²

Asimismo, la canalización del Mapocho pretendía:

“incorporar a la ciudad propia, formando un solo cuerpo con ella, los hermosos y hoy relegados barrios de ultra Mapocho. (...). Suprimido por el solo hecho de la canalización del actual depósito de inmundicias de todo género que ofrece el lecho del río en su forma presente,

⁷¹ Extracto de la carta enviada por don Lorenzo Fuenzalida a la Corte de Apelaciones, citado por Rosales 1887: 200-201

⁷² Sobre la sección norte del Camino de Cintura, por el Presidente de la comisión Don Ricardo Marín, director del cuerpo de Ingenieros Civiles, citado por Vicuña Mackenna 1872: 146-147.

*mediante las avenidas en invierno i el uso de las compuertas en el verano, las aguas canalizadas pueden ser un poderoso medio de aseo i desinfección constante para la ciudad*⁷³.

Ya entrado el siglo XX, fueron varias las medidas que intentaron frenar el poblamiento espontáneo de las riberas del Mapocho. Una de ellas fue el decreto que se dictó en Agosto de 1923 y que gravaba en un 20% adicional, los sitios eriazos y la edificación inapropiada dentro del radio urbano más central, distinguiéndose cuatro áreas de prohibición:

- Las Delicias, Río Mapocho, Santa Lucía, Av. Brasil.
- Ambos costados de la Alameda desde plaza Italia hasta plaza Argentina.⁷⁴
- Parque Forestal en toda su extensión.
- Calle Dieciocho, Ejército, República, Av. España y Blanco Encalada⁷⁵.

Los intentos desde el Estado durante los primeras décadas del siglo XX se caracterizaron por crear y dar forma a una gran cantidad de decretos, códigos y documentos legales que intentaban desesperadamente dar un golpe de timón al tema del poblamiento irregular, sin embargo, podemos creer que dichos intentos se orientaban más al control de conventillos y arriendos de piso que por la época proliferaban en Santiago, sobre todo, como albergue para obreros fabriles que comandaban una nueva oleada migratoria campo-ciudad.⁷⁶

No es hasta el gobierno de Alessandri Rodríguez que encontramos acciones directas tendientes a controlar el poblamiento espontáneo. Una de ellas, consistió en 1958 en acelerar los trabajos de urbanización en las emergentes poblaciones San Gregorio y Lo Valledor para erradicar definitivamente los habitantes de viviendas populares espontáneas tanto del río Mapocho como del Zanjón de la Aguada⁷⁷. En 1959 se da inicio al Plan Habitacional “estrella” de su gobierno, el DFL2 y en 1960 se suma a este Plan, un nuevo “Programa de Radicación de Pobladores” además de un plan para el incentivo del ahorro para la vivienda. Ambas iniciativas influyeron directamente en la expansión caótica de la ciudad, al no haber restricción en la utilización de los

⁷³ Vicuña Mackenna 1872: 13

⁷⁴ La plaza Argentina, hoy inexistente, se encontraba en las afueras de la Estación Central.

⁷⁵ De Ramón-Gross 1985: 13

⁷⁶ Los antecedentes señalan que las políticas de “mejoramiento urbano” de principios del siglo XX se realizaron en sectores que proyectaban un aumento en el precio del suelo o que producirían ganancias notables tras la regularización y remodelación, no siendo por tanto, las riberas del río Mapocho una prioridad de gestión. El problema vendría años más tarde (década del 30) cuando tras la demolición de conventillos, se produce el repoblamiento del río Mapocho y del Zanjón de la Aguada. De Ramón 1985: 207-208.

⁷⁷ Garcés 1999: 411

terrenos, antecedente clave a la hora de analizar los actuales problemas urbanos que sufre Santiago.⁷⁸

En 1965 bajo el gobierno de Frei Montalva se promulga la ley que crea el MINVU y cuyo principal objetivo ideal será *“la construcción y equipamiento de grupos habitacionales así como la remodelación urbana de las principales ciudades del país”*⁷⁹. Asimismo, se dará inicio a la “Operación Sitio” donde se le entregaba a los pobladores erradicados un terreno semi urbanizado que debían autoconstruir y pagar a largo plazo, y que sin duda, se trató de un intento humilde por parte del Estado de establecer una especie de diálogo con la gran cantidad de movimientos de pobladores que se gestan y desarrollan durante estos años.

“Ese caballero (Eduardo Frei Montalva) nos ayudó harto porque antes nosotros no teníamos agua potable y el mandó a don Juan Hamilton pa’ que nos regalara cañería y nos hiciera instalación de agua con pilones, no agua en las casas, nos hicieron pilones en distintas partes y como don Patricio Fernández era el dueño de las aguas Lo Castillo y ese señor puso el agua”.⁸⁰

Los tiempos de la Unidad Popular (1970-1973) se caracterizan por dar espacio a un “boom” de asentamientos espontáneos e incorporar a los pobladores marginales en el discurso político del proyecto socialista. De hecho, una de las principales tareas consiste en romper con la segregación social histórica de la ciudad y destruir los privilegios a la hora de vivir en uno u otro lado. Así es como se construyen viviendas populares en sectores de Las Condes, como un intento ideológico material de recuperar la ciudad para los pobres.⁸¹

“Cuando nos trataron muy bien fue pal’ tiempo de Allende porque habían varios jóvenes que nos atendían, nos venían a ver”.⁸²

Asimismo, la implementación del sistema de “fábricas de viviendas” intenta incorporar al poblador-trabajador en el proceso de construcción y apropiación de la casa, tanto en términos materiales como simbólicos, como por el ejemplo, el hecho de que ellos mismos “bautizaran” con nombres a su población y sus calles, dando pie a un proceso de significación y sentido de su entorno.

⁷⁸ Garcés 1999: 413

⁷⁹ Garcés 1999:415

⁸⁰ Entrevista Sra. Leontina Santibáñez, pobladora Las Lomas I, Lo Barnechea

⁸¹ Mayores referencias en Pastrana, Ernesto et al (1974) y Gross, Patricio (1991)

Pero tal como sabemos, los intentos por romper con la segregación espacial de Santiago serán rápidamente destruidos e incluso, la división de la ciudad será propiciada con el nuevo gobierno. Durante el período de la dictadura de Pinochet, la política habitacional sufre un tremendo vuelco: en 1978 se declara el suelo como un recurso no-escaso, abriendo paso a la especulación inmobiliaria que asume un papel preponderante en la construcción de viviendas. Es más, el derecho a intervenir y edificar en la ciudad es entregado a privados, mientras que el papel del Estado se concentra netamente en la provisión y mantención de la infraestructura urbana general. Esta premisa será la principal causa del desalojo de los pobladores de viviendas espontáneas de las riberas del Mapocho en la comuna de las Condes, Vitacura y Lo Barnechea, sectores que ven incrementados el valor del suelo, dando paso a la construcción de conjuntos habitacionales de alto precio para personas pudientes, por tanto, la existencia de viviendas populares en estos sectores obstaculizaba los proyectos habitacionales del sector, tanto en términos de territorio como sociales.⁸³

“Después vino otro señor que nos dijo que la señora Wenzel había regalado unos terrenos ahí frente a la YPF donde están los chalets nuevos, para la gente de la orilla del río pero del otro lado para que se construyeran casas, llegó un señor, hizo unas obras de ladrillo y no se llevó a efecto nunca y no pasó nada. Si mucha gente se fue a vivir pa’ allá arriba y cuando llegó Pinocho se fueron toditas pa’ fuera y ahí aparecieron nuevos dueños y construyeron pa’ los tiempos de Pinocho.”⁸⁴

“Pero después con el gobierno militar se terminó todo y ahí quedamos nosotros, sonamos. Si cuando Pinocho quería sacar a toda la gente yo fui donde el cura y hablé con el padre y le dije “padre, me quieren llevar a esas casas y yo no caigo ahí, si yo trabajo del río, como voy a vivir en esas casitas” y el cura me dijo “¿y que queris que haga yo?” y le dije “padre, tiene que ayudarme, como me van a sacar” así que el cura me mandó a la municipalidad de Las Condes a hablar con el alcalde y el alcalde me dijo “¿Y bueno que quiere que haga yo?” y yo le dije “que no me saquen poh’, que nos dejen ahí” porque fui con otros vecinos más y yo le dije “¿Cómo voy a vender mis cosas si me ha costado tanto tenerlas?” porque la visitadora de la

⁸² Entrevista Sra. Leontina Santibáñez, pobladora Las Lomas I, Lo Barnechea

⁸³ Rojas 1984: 10-16. También se puede contrastar la información con notas publicadas en El Mercurio (09 de julio de 1982 y 22 de julio de 1983) y en La Tercera (24 de abril de 1983)

⁸⁴ Entrevista Sra. Leontina Santibáñez, pobladora Las Lomas I, Lo Barnechea, 2005.

*Municipalidad me había dicho que vendiera las cosas que no me cabían en la casa que me querían dar*⁸⁵

Esta época se caracteriza tal como dijimos, por ver incrementada la segregación espacial, que nos recuerda en más de algún detalle a la administración de Vicuña Mackenna, con esta obsesión por dividir la ciudad. Atisbos de este discurso lo encontramos en las palabras de Marco López, Jefe de la Dirección de Desarrollo Urbano del Minvu en 1979:

*“Hay que aceptar que existe una forma natural en el comportamiento de la sociedad urbana, tanto en su forma de localizarse como en distribuir sus preferencias dentro del espacio disponible”*⁸⁶

Tal como si existiera un orden natural que ordena a las personas dentro de la ciudad, asumiendo cada cual el camino predestinado que le tocó. Camino que va de la mano con el poder adquisitivo y que tras su trama discursiva se vislumbra una noción de la ciudad netamente erigida desde la oferta y la demanda. La ciudad es una mesa de negocios, una bolsa de comercio, donde el suelo y las viviendas van al mejor postor y el mercado asume el papel de árbitro y asignador de recursos. Todo un plan de acción muy acorde a la ideología imperante. Bajo este marco regulatorio, la erradicación de asentamientos espontáneos de las riberas del Mapocho se produce con mayor fuerza durante los años 1983 y 1984, tal como lo muestra el siguiente cuadro:

⁸⁵ Entrevista Sra. Leontina Santibáñez, pobladora Las Lomas I, Lo Barnechea, 2005.

⁸⁶ Citado por Gross 1991:48

Tabla Nº 2: Viviendas Populares Espontáneas asentadas en las riberas del Río Mapocho y posteriormente erradicadas en el período 1982-1983.⁸⁷

Nombre Asentamiento	Número de familias	Comuna de origen	Limites	Año de traslado	Comuna de Destino	Nombre nueva población
El Ejemplo	160	Las Condes	Río Mapocho / A, Vespucio	1982	La Granja	I. Carrera Pinto
El Esfuerzo	225	Las Condes	Río Mapocho /Luis Carrera	1982	La Granja	La Bandera
El Trabajo	20	Las Condes	Río Mapocho/ final Manquehue	1982	La Granja	La Bandera
Puente Nuevo	345	Las Condes	Río Mapocho /Puente Nuevo	1983	La Granja, La Pintana Maipú, Conchalí	I. Carrera Pinto El Castillo Tres Álamos
San Antonio	306	Las Condes	Río Mapocho/ Pte. Nvo y Quinchamalí	1983	La Granja, La Pintana Maipú, Conchalí, S. Bernardo	I. Carrera Pinto El Castillo Tres Álamos
Quinchamalí	195	Las Condes	Río Mapocho/ al llegar Arrayán	1982	Maipú	Pozo Almonte
Las Lomas	140	Las Condes	Ribera norte desde Barnechea hasta puente San Enrique	1983	La Granja Lo Barnechea	I. Carrera Pinto Cerro 18
San Enrique	14	Las Condes	Río Mapocho/ pastor Fernández	1983	La Granja	I. Carrera Pinto
Manuel Rodríguez	205	Renca	J.M. Infante/ Costanera	Sin inform.	Sin información	Sin información
Apóstol Santiago	74	Renca	Costanera Norte/ A. Santiago	1983	Renca	Huamachuco II
Villa Esperanza	126	Renca	J.M. Infante/ Costanera	Sin inform.	Sin información	Sin información
4 de Octubre	20	Pudahuel	La Capilla/ Costanera	1983	Puente Alto	Carol Urzúa
Santa Corina 1	228	Pudahuel	Río Mapocho /Serrano	1983	Peñalolén	Las Torres 1
Santa Corina 2	62	Pudahuel	Río Mapocho /Serrano	1983	Peñalolén	Las Torres 1
28 de Agosto	300	Pudahuel	Costanera	1983	Pudahuel	Universo

⁸⁷ Tabla Nº 2 elaborada en base a relatos de informantes claves y datos extraídos desde Benavides, Leopoldo et al.; "Campamentos y poblaciones de las comunas del Gran Santiago. Una síntesis informativa", *Documento de trabajo nº 192*, Flacso, Santiago de Chile, 1983 y Morales, Eduardo et. al.; "Relocalización socio-espacial de la pobreza. Política estatal y presión popular 1979-1985", *Documento de trabajo n º 280*, Flacso, Santiago, 1986, págs. 60-65

Tras este breve recorrido por algunas de las acciones implementadas desde el Estado para controlar el poblamiento espontáneo, emanan muchas ideas que intentaremos analizar. La primera de ellas surge al tratar de comprender esta eterna tensión que existió, existe y existirá entre los pobladores de viviendas espontáneas y el Estado, porque si bien pareciera ser parte de una relación un tanto obvia, tanto el Estado como los pobladores han sido persistentes en cada uno de sus intentos ideológicos, dando curso a décadas y décadas de un juego sin parar de huida y persecución, de prohibición y desacato, de desalojo y repoblamiento. Tras estas dicotomías, sólo cabe comprender que la lucha y la tensión entre ambos sectores se debe a distintas formas culturales de entender el orden del mundo, el derecho a una casa, el poder sobre un territorio, el derecho sobre la tierra. Es más, se relaciona con convicciones morales de lo que significa lo bueno y lo malo, lo permitido y lo prohibido, lo correcto y lo punitivo y por tanto, mientras para los pobladores el derecho a ser “visibles” dentro de la ciudad se relaciona con la *legitimidad* suprema del acto de ocupación, para el Estado se vincula con la *ilegalidad* de la apropiación, motivo suficiente para luchar por la “invisibilidad” de los primeros.

La necesidad de tener un lugar en el mundo y ejercer poder sobre él, ha sido uno de los temas de conflicto más comunes en los miles de enfrentamientos sociales-culturales de las diversas comunidades humanas. La figura del errante, del vagabundo, del asceta, del peregrino, del exiliado son alguna de las personificaciones de la carencia de un territorio, de la no pertenencia a una tierra, del no poder permanecer, del no poder ser.

Por ende, los pobladores de viviendas populares espontáneas construyen en su gran mayoría, un lugar en el mundo sin papeles, sin leyes y se adueñan de un espacio territorial por derecho propio, por el simple hecho de habitarlo, de ocuparlo, de significarlo, de comprenderlo. No es difícil no traer a cita esa antigua frase que en otro contexto decía “la tierra es para quien la trabaja”, como mandato supremo del derecho que tienen las personas a “ser y estar”.

“En ese tiempo no estaba el temor que iban a llegar y nos iban a sacar, o que nos iban a pedir los papeles. Yo ahora, si estoy en un sitio me preocuparía de tener algún papel, pero antes no poh, porque la autoridad te daba permiso para estar aquí pero ese permiso muchas veces era de palabra no más”⁸⁸

⁸⁸ Entrevista Sr. Jaime Gálvez, poblador Las Lomas I, Lo Barnechea, 2005

Asimismo, el “ser y estar” en un determinado lugar no adquiere sentido gratuito con la posesión legal, sino que se relaciona con la construcción y reelaboración constante que hace el individuo y la comunidad del espacio significado.

“A mi me salió casa hace diez años y todavía no me acostumbro a mi casa y pasó metido aquí, porque yo nací aquí (...) como que uno tiene la raíz aquí...”⁸⁹

Es decir, la adquisición de una vivienda formal no conlleva necesariamente el sentido de pertenencia a una nueva comunidad, siendo éste uno de los grandes temas no resueltos por los últimos programas de ordenamiento del poblamiento espontáneo que incluso han generado procesos adversos y/o conflictivos para la vida comunitaria, debido principalmente a las diversas culturas de la pobreza que tienen su punto de encuentro en un “espacio asignado”. Tal como dice Francisca Márquez

“Pareciera ser que el Estado y sus políticas han descuidado no sólo su rol en la construcción del lazo social que vincule de manera significativa y activa a los ciudadanos. Ha olvidado también su deber de construir un relato del nosotros.”⁹⁰

Porque la construcción del “nosotros” no es un acto automático, no es gratuito ni tampoco se compra. Surge de la cultura relacional, del reconocimiento entre pares, de la valorización de sus historias, de rituales de apropiación de un espacio comunitario que ha sido significado y legitimado a través del trabajo, del esfuerzo heredado, del sudor comunitario.

“Además que mis abuelos y mi padre hicieron este terreno, si esto era inhabitable y aquí tuvieron que aplanar, emparejar, traer relleno, hicieron los terrenos, entonces es como injusto, es como lo que hacen ahora con los mapuche en el sur, porque llegan y les toman sus terrenos porque no tienen papeles y es injusto porque ellos viven ahí hace mucho tiempo, toda una vida. Entonces claro, ahora nos pueden decir que esto es fiscal y que nos tenemos que ir, pero resulta que en ese tiempo esto era fiscal pero había una

⁸⁹ Entrevista Sr. Jaime Gálvez, poblador Las Lomas I, Lo Barnechea

⁹⁰ Márquez 2004: 3

*autoridad fiscal que nos autorizó a vivir aquí, entonces pasa el tiempo y las autoridades te dicen “y a mí que me importa tu permiso” entonces esas cosas deberían respetarlas”.*⁹¹

Siguiendo con este análisis, nos llama poderosamente la atención, que tras siglos de políticas públicas e intentos por ordenar la ciudad, el resultado sea tan caótico como el que existe actualmente. Los sucesivos intentos institucionales por imponer un orden y por tanto un *imago mundi* que cristaliza discursos ideológicos, sólo han conseguido acelerar una máquina devoradora de ciudad que avanza sin control y que deshumaniza cada vez más el espacio habitado. Irónicamente podemos preguntarnos si acaso no era más lógico y necesario controlar y ordenar primero que todo, las miles de acciones institucionales que han persistido en darle “forma” a nuestra ciudad en vez de “sentido”, es decir, el derecho a tener una institucionalidad que piense en la ciudad que quieren sus habitantes y en la ciudad que construyen sus ciudadanos, porque hasta el momento, el resultado ha sido evidentemente desfavorable para un gran número de chilenos.

Porque las políticas de erradicación y radicación no sólo se relacionan con el acto de barrer con viviendas populares sino que se añade a esto un proceso de relocalización espacial que influye directa y radicalmente en las dinámicas culturales de los grupos afectados.

Si analizamos el proceso de erradicación de viviendas populares del Mapocho durante los años 1983-1984, llama en primer lugar la atención, el perfil de las comunas receptoras: La Granja, Maipú, La Pintana, Conchalí, San Bernardo, Renca, Puente Alto, Peñalolén, Pudahuel, son comunas integrantes de un cordón periférico que tras sucesivas intervenciones se han ido poblando arbitrariamente con familias expulsadas muchas veces de sus territorios de origen en la ciudad, dando paso a comunas multiculturales y que debido a este mismo proceso de segregación social-espacial comienzan a ser estigmatizadas por el “otro” ciudadano incorporado a la ciudad. Así se construyen referentes de alteridad lapidarios, que vienen a complementar el proceso más general de diferenciación social dentro de Santiago⁹²

⁹¹ Entrevista Sr. Jaime Gálvez, poblador Las Lomas I, Lo Barnechea, 2005

⁹² Márquez 2003:1

“Ahí estuvimos hasta el 82’ cuando nos sacaron y de ahí tuvimos que emigrar pa’l 39 de Santa Rosa y mis viejos se estaban separando en ese tiempo entonces a uno le dieron pa’ La Pintana y a otro pa’ Conchalí (...) yo anduve como quince años entre Conchalí y El Castillo y no me gustó vivir en ninguno de los dos lados”⁹³

(Nos avisaron del desalojo) “como un mes antes y ahí te enviaban albergado a un colegio y ahí teniai que esperar hasta que empezaba el sorteo, unos pa’ allá, otro pa’ acá, asi poh y como éramos hartos estábamos en varios colegios, si aquí fue grande la movía”.⁹⁴

“No nos gusta allá porque no pasa nada allá, acá igual uno es antiguo y te podís mover mejor, pero cuando te llevan a un lugar es charcha porque estai acostumbrado a un lado y que te echen pa’ ir a parar el dedo a otro lado, no pasa na’, aparte no es la idea salir de la comuna tampoco.”⁹⁵

Sin embargo, como respuesta a esta reubicación social-espacial, los pobladores de viviendas populares han ido adaptando sus mecanismos de adscripción e identificación y han intentado armar un nuevo puzzle identitario en nuevos espacios, con nuevos vecinos, con distintos contextos, otras o ninguna posibilidad de trabajo, otro o ningún sentido de pertenencia.

“La marginalidad social generada por el capital mercantil-financiero se acumuló en los rancheríos, conventillos, callampas, campamentos y poblaciones de la pobreza, y aquí la convivencia de los marginales tuvo que generar valores propios, distintos a las normas draconianas venidas de Occidente. Valores solidarios y fraternales de gente sin recursos, sin familia, sin reconocimiento social para sus identidades de alternativa. Agresividad frente al sistema, en respuesta a la exclusión o la represión recibida. Rebelión, expresión libre de la identidad profunda. Liberación por disidencia, por oposición, por marginalidad. Pero sobre estos valores cayó a sablazos la normatividad “de Occidente”.”⁹⁶

⁹³ Entrevista Sr. Samuel González, ex poblador campamento Puente Nuevo, Las Condes. 2005

⁹⁴ Entrevista Sr. Samuel González, ex poblador campamento Puente Nuevo, Las Condes. 2005

⁹⁵ Entrevista Sr. Samuel González, ex poblador campamento Puente Nuevo, Las Condes. 2005

⁹⁶ Salazar 2003: 4

Porque los pobladores trataron de rearmar un imagen del mundo y resignificar espacios nuevos para transformarlos en propios, pero sucesivamente han recibido la máquina disciplinadora y normativa que ha demarcado los límites una vez más de lo permitido, de lo legal, de lo políticamente correcto, de lo ciudadanamente aceptado, de lo civilizadamente requerido. Pero dicha disciplina no acaba ahí, sino que sigue influenciando una vez realizado el desalojo y “ubicados” en sus nuevas “comunidades”. Se les dice como tienen que vivir, como se tienen que relacionar con sus vecinos, como deben compartir los lugares comunes, como organizarse.

Pero los que aún no han sido erradicados sufren el temor constante a la erradicación, al fin del sueño, al término del cuarto de hora.

“Aquí nunca uno tiene seguridad, siempre una tiene miedo que llegue una autoridad y que nos diga “se van y se van” porque usted sabe que siempre hay uno de arriba que manda. (...) si yo tuviera la seguridad que no nos van echar, tenlo por seguro que yo mañana me instalo con mi casa acá, pero como no tenemos esa seguridad, eso te da temor”⁹⁷

Incluso algunos pobladores vivencian diariamente un control quizás más solapado y más sutil por parte de los municipios que se relaciona con utilizar los emplazamientos populares como improvisada solución para sus propios fracasos en cuanto a políticas habitacionales, jugando con la amenaza de la erradicación como forma de mantener identificados e individualizados a cada habitante del emplazamiento popular. Asimismo, la constante ida y venida de nuevos pobladores, rompe con un principio fundamental al interior de cualquier comunidad, y se relaciona con los circuitos de confianza.

“Entonces cuando sacaron a esa gente, la misma municipalidad empezó a dividir más los terrenos y trajeron más gente”⁹⁸

⁹⁷ Entrevista Sra. Mónica Gálvez y Sr. Jaime Gálvez, pobladores Las Lomas I, Lo Barnechea. 2005

⁹⁸ Entrevista Sr. Jaime Gálvez, poblador Las Lomas I, Lo Barnechea. 2005

“Aquí han venido las visitadoras a decirme que tengo el sitio desocupado y que tengo que tener conciencia que aquí hay gente que necesita y yo le dije que no porque para eso yo había pagado tantos años contribuciones y me pidió que se las mostrara y se las mostré porque no me creía”⁹⁹

“al principio habían pocas familias pero después empezó a llegar caleta de gente y a nosotros nos achicaron el sitio pa’ que se instalara más gente acá”¹⁰⁰

“Y andan robando aquí mismo y antes no pasaba eso, si antes uno podía salir y niun problema pero ahora uno no puede llegar más allá de las ocho porque da miedo. (...) antes podíai venir a la una, dos de la mañana y no andaba nadie pero ahora te salen a asaltar aquí a la vuelta.”¹⁰¹

Las políticas de erradicación y radicación de los gobiernos de la Concertación se han encargado de institucionalizar y estandarizar una idea de casa, una nueva forma de vivir, una “condominización” de la imagen y sentido de comunidad. Y es aquí donde el balance de las políticas públicas de vivienda social resulta pavoroso¹⁰², porque se rompe con procesos de años de formación social y cultural por parte de los pobladores. En los campamentos, los residentes se conocen unos con otros, se establecen códigos y referentes de confianza y de desconfianza, se construyen imágenes y sentidos del mundo únicas y se convive en base a particulares nociones de comunidad. Todo eso se pierde cuando son trasladados mecánicamente a nuevas viviendas sociales que en muchos casos, no responden en nada a las necesidades reales y expectativas de un grupo familiar chileno actual, tanto en términos de espacios comunes, dimensiones, calidad de la construcción, etc. Y sobre todo, donde son “obligados” a convivir con personas de

⁹⁹ Entrevista Sra. Leontina Santibáñez, pobladora Las Lomas I, Lo Barnechea. 2005

¹⁰⁰ Entrevista Sr. Samuel González, ex poblador campamento Puente Nuevo, Las Condes. 2005

¹⁰¹ Entrevista Sr. Jaime Gálvez, poblador Las Lomas I, Lo Barnechea. 2005

¹⁰² Consecuencia de este disciplinamiento espacial y cultural es lo que Francisca Márquez ha definido como “el patio trasero de la democracia”, es decir, el efecto de los proyectos concertacionistas de ciudad funcional compuesta por villas y condominios que acoge a los “nuevos pobres” erradicados, que viven en 35 mts², poseen luz y agua pero no la pueden pagar, añoran volver al campamento porque extrañan el sentido de comunidad y que no entienden porque los sacaron del margen si no pueden integrarse ni reconocerse en una nueva ciudad amurallada que les impide desarrollar sus proyectos de vida.

distinto origen, pero que a ojos del Estado, son personas iguales, como si compartieran una “raza”, una condición natural, un destino común: ser y seguir siendo pobres en una casa nueva.



Foto: www.identidades.cl

“Nosotros nunca nos quisimos ir de ahí (del río) porque en realidad uno conoce a los cabros que son medio malulos, a los volaos’, pero uno llega a otro lado y es diferente, porque uno tiene que de nuevo conocer gente y uno tiene que andar con cuidado...”¹⁰³

“Si a mi me dieron casa en el cerro 18 y la rechacé porque no me gustaron porque eran muy chicas y uno ahí le escucha todo al vecino de al lado y yo no quería eso porque yo estoy acostumbrada a estar más aislada. Yo aquí con mis vecinos me llevo súper bien pero yo no se lo que pasa dentro de sus casas y ellos no saben lo que pasa en la mía. Sin embargo, esos departamentos los paga uno, no los regala el gobierno ni los regala nadie, entonces ¿por qué tienen que hacer esas casas tan chicas donde uno escucha todo lo que hace el vecino de arriba, de abajo, de los lados y uno tiene que aguantar eso? ¿no cree usted que eso es injusto? Si uno también tiene derecho a vivir bien... aparte que nosotros tenemos toda una vida acá”¹⁰⁴

¹⁰³ Entrevista Sra. Silvia Valenzuela, ex pobladora campamento El Resbalón, Cerro Navia. 2004

¹⁰⁴ Entrevista Sra. Mónica Gálvez, pobladora Las Lomas I, Lo Barnechea. 2005

“A la gente del otro lado les dieron casa allá arriba, en el Cerro 18, pero ¿usted las conoce? Son unas casitas indecentes, es terrible para esa gente porque pa’ los años que vivieron aquí en el río y pa’ las casas que les dieron, fue peor...claro que no quedaron tan indecentes como estaban pero las casas son demasiado chicas, si en una casa a veces viven cuatro familias y son demasiado chicas.”¹⁰⁵

“Si es cosa de mirar pa’ otros lados o de tomar una micro, si una vez yo fui pa’ Gabriela y ahí hay unos departamentos y mirai puro pasto seco, pura mugre de perro, piedras y uno cacha y piensa “como no vai a tener pa’ una planta poh”, pa’ darle vida a la casa poh, si tenis una casita tenis que darle su toque”¹⁰⁶

Una de las principales consecuencias negativas del proceso impulsado por el Programa “Chile Barrio” específicamente, radica en la destrucción de la red social que por años configuró el soporte cultural de los asentamientos populares. Las dinámicas sociales particulares de los pobladores pierden sentido y ni siquiera tienen posibilidad de reelaborarse al interior de un “condominio”, la ubicación y estructura del espacio determina un orden familiar y una determinada funcionalidad de los espacios públicos, una normativa especial para levantar comunidad (“ley de copropiedad”) lo que incide directamente en que *“se pierde el sentido de protección comunitaria y la seguridad se ha convertido en una mercancía”¹⁰⁷* Porque las desconfianzas afloran y el distinto y peligroso ahora no es el que viene de afuera y traspasa los límites sino que el peligroso es el vecino.

“la responsabilidad principal del deterioro urbano institucionalizado y del crecimiento desequilibrado y anárquico de nuestras ciudades metropolitanas, reside en el distanciamiento creciente que sigue produciéndose entre las teorías y modelos de desarrollo urbano (...) y la historia de lo que realmente está sucediendo en nuestras ciudades”¹⁰⁸

¹⁰⁵ Entrevista Sra. Leontina Santibáñez, pobladora Las Lomas I, Lo Barnechea. 2005

¹⁰⁶ Entrevista Sr. Samuel González, ex poblador campamento Puente Nuevo, Las Condes

¹⁰⁷ Skewes 2002:241

¹⁰⁸ Santa María 1973:112

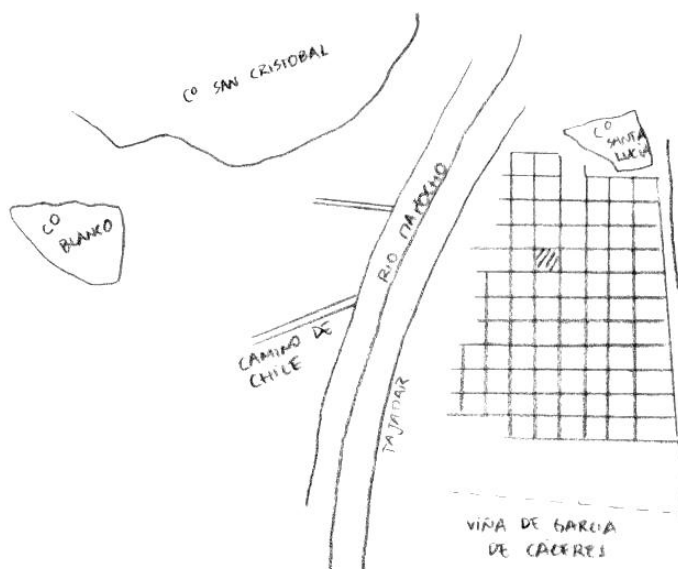
Porque aquí no se trata de mantener a las personas en campamentos con el fin de guardar testimonio museográfico de sus prácticas culturales. Lo que se extraña y se precisa es establecer un diálogo honesto y serio acerca del sentido que quiere tener la ciudad para sus habitantes, considerando todas sus variables multiculturales y sus proyectos singulares.

SEGUNDO RELATO

EL RIO MAPOCHO: EXPRESIONES DE UN ESPACIO SOCIAL-CULTURAL

- **Primeros antecedentes**

Cuando Pedro de Valdivia llega a finales de 1540 a la cuenca donde posteriormente fundaría la ciudad de Santiago de Chile, éste se encuentra con población indígena que habita a lo largo y ancho de todo el valle del Mapocho. En tales años, el río presenta tres brazos: uno principal cuyo caudal conserva hoy, uno paralelo que después fue desviado para dar paso a la futura Cañada (Alameda de las Delicias) y un brazo diagonal que posteriormente también fue desviado para dar origen al Camino de Chile, actual avenida Independencia.¹⁰⁹



110

Estos tres brazos más el cerro Huelén, fueron los referentes naturales a la hora de fundar en medio de este valle la ciudad de Santiago. El trazado cuadrangular de Damero que la administración española dio a todas las ciudades coloniales, consideró estos puntos como

¹⁰⁹ R.Leon Echaiz 1975:30

límites naturales de la ciudad. En cuanto al río Mapocho, éste comenzó a asumir de a poco, diversos papeles en la vida social que se continuaba desarrollando en sus riberas tras la llegada de los españoles. No se tienen mayores antecedentes acerca de las consideraciones económicas, sociales y simbólicas que los primeros habitantes de la cuenca otorgaban al Mapocho y no es hasta la llegada de las huestes de conquista, que se comienzan también a tener los primeros relatos escritos acerca de este río y del rol que empieza a asumir en la vida social, económica y cultural de la nueva ciudad. Papel que se irá reestructurando con el correr de los años y de acuerdo a las necesidades y expectativas que la ciudad va considerando frente a este río.

Pero la utilización de las riberas del río poseen un antecedente mayor y que se relaciona con el desarrollo que empezó a tener el sector norte de la ribera, específicamente el barrio de La Chimba¹¹¹ a partir del siglo XVIII que de a poco fue condensando un número importante de población y de servicios que fueron siendo requeridos paulatinamente por la población que habitaba la ciudad de Santiago. Debido a lo anterior, el poblamiento de La Chimba podría analizarse quizás como uno de los primeros fenómenos dentro de Santiago, donde la multiculturalidad evidencia los colores de la pobreza: en un mismo sector habitan y conviven indios, negros, mulatos, mestizos y españoles pobres.

Así es como en el sector norte del Mapocho se comienza a concebir la ciudad extramuros haciendo gala de la frontera natural que establecía el río, dando forma a toda un área, que hasta el día de hoy, acogerá “la vida de los hombres infames” parafraseando el libro de Michel Foucault¹¹². De esta manera, la fracción norte del Mapocho -incluida La Chimba- verá crecer a lo largo de los siglos, el leprosario de San Lázaro, la Casa de Orates, el convento de las carmelitas con su orfanato respectivo, el Cementerio Católico y el Cementerio General, la Cárcel Pública, la morgue, la calle de los Baratillos donde se establecían los comerciantes extranjeros (hoy Patronato) y la Recoleta Franciscana con

¹¹⁰ Mapa elaborado en base al descrito por De Ramón, Armando 2000: 19

¹¹¹ “Chimba viene del quichua chimpa y significa “el terreno situado al otro lado del río” (...) el nombre de Chimba quedó circunscrito en Santiago desde el siglo pasado a sólo el barrio comprendido de la calle de la Recoleta hacia el oriente y después a una sola calle, la calle de la Chimba, hoy de Dardignac” Rosales 1948: 52.

¹¹² Foucault 1996

comedores populares y sus permanentes refugios para vagabundos y enfermos. De esta manera, se hizo imprescindible establecer un sistema de comunicación directa y continua entre ambos sectores de la ciudad.¹¹³

(En el siglo XVIII) *“La Chimba estaba entonces muy lejos de Santiago. En invierno, los amigos de uno y otro lado del río no se veían más que por casualidad, y a las entradas de los primeros nublados se despedían para no saludarse hasta octubre a lo menos”*¹¹⁴

La intensa actividad comercial y social que se comenzó a dar en ambas riberas del Mapocho, dio origen a un espacio cultural que marcó pauta en el desarrollo de la ciudad entera y que pretendemos analizar en las siguientes líneas.

- **El río Mapocho como espacio social**

La necesidad imperiosa de levantar puentes que uniera en varios puntos los dos sectores de la ciudad, fue vital para desarrollar las riberas del Mapocho y los sectores aledaños como un “centro económico-social alternativo” si pudiéramos llamarlo de alguna forma, que si bien, no constituía un lugar de concentración del poder político ni económico, si se perfilaba como un espacio de interacción social de mucha importancia. De esta manera, la construcción de puentes fue un paso importante para consolidar el carácter comercial de este sector de la ciudad sobre todo si consideramos que el tema de los puentes ha sido una lucha eterna entre los ciudadanos y el poder natural del río, ya que son muchos los testimonios que narran como en cada invierno, las crecidas del río o “avenidas” como eran conocidas, dejaban un impresionante escenario de destrucción e inundación. Debido a esto, los intentos por levantar puentes y por controlar el río han sido muchísimos y no siempre con el éxito esperado. Famosas son las referencias al “Puente de Palo” que se instaló frente a Recoleta y cuyo primer esbozo fue construido por los franciscanos en 1668 y al “Cal y Canto” que cuenta con numerosa bibliografía, referencias históricas y soportes fotográficos que hablan al respecto, sobre todo de su caída tras el temporal del 10 de Agosto de 1888:

¹¹³ Rosales 1948: 52

¹¹⁴ Rosales 1948:81.

“Desde antes de las cinco de la tarde, la afluencia de gente en el río iba aumentándose con la multitud que a esa hora sale de sus ocupaciones del comercio, oficinas, etc. Todos contemplábamos el aspecto aterrante del río y el embate de sus olas, que momento a momento iban derribando las casuchas de los comerciantes situados en la ribera sur, a uno y otro lado del Puente de los Carros. Una de esas casuchas, al caer, cubrió una buena parte del río con miles de cabezas de cebollas allí almacenadas”¹¹⁵.

No es hasta la década de 1930, que los puentes del Mapocho comienzan a tener sus emplazamientos definitivos y según los antecedentes recopilados, se ubican los siguientes de poniente a oriente:

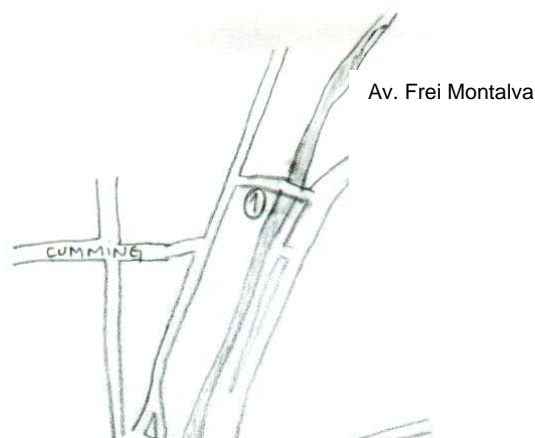
- 1.- Puente calle Bulnes¹¹⁶
- 2.- Puente Manuel Rodríguez
- 3.- Puente de Bandera
- 4.- Puente de los Obeliscos¹¹⁷
- 5.- Puente de San Antonio
- 6.- Puente de los Carros (exclusivo para tranvías)
- 7.- Puente “ Silencioso y Tranquilo” (frente a Bellas Artes)
- 8.- Puente Purísima
- 9.- Puente Pío IX
- 10.- Puente del Arzobispo

¹¹⁵ Rosales 188

¹¹⁶ “Mientras qu

Gross 1984: 151

¹¹⁷ “El camino r



Cumming

Vivaceta

Av. Jorge Alessandri

Av. Independencia

Bandera

Av. La Paz

Av. Recoleta

Loreto

Alameda

Purísima

Pio Nono

Eliodoro Yáñez

Ahora bien, la idea de mencionar los puentes no radica en un fin netamente descriptivo, sino más bien, en considerar estos espacios urbanos también como soportes culturales que albergaron numerosas actividades sociales y económicas relacionadas con el río

Mapocho. Asimismo, los puentes pueden entenderse como una especie de “plataforma de observación” ya que es desde estos lugares donde se empieza a observar la existencia de estas viviendas, lo que sucede en el río y en sus alrededores.

Pero por otro lado, los puentes también comienzan a ser utilizados en su “cara interna” como refugio para los prófugos de la mano social disciplinadora:

“Formábamos una sociedad muy singular. Lo compartíamos todo: perro, choza, miseria y risas. De vez en cuando también debíamos compartir las carreras que dábamos para huir de Mostachín, el paco del puente: bajo, regordete, bizco, colorado (...) Todos los días realizaba su turno, paseándose por el puente de punta a punta. Cuando no lograba vernos bajo el puente se sentía intranquilo y molesto. Bajaba y empezaba a buscarnos matorral por matorral, adoquín por adoquín y sauce tras sauce hasta que nos encontraba. (...) Le concedíamos la oportunidad de cumplir su misión de vigilancia y él hacía como que nos cazaba: las partes guardaban las apariencias: La ciudad gozaba con la caza. Tomaba tribuna en las barandillas del puente y se divertía viendo huir a la miseria. Algunos querían saber como corre el hambre”.¹¹⁸

Es así como visitantes de la ciudad, que eran llevados a conocer el “Paseo de los Tajamares” o los adelantos en ingeniería con los nuevos puentes, dejaron sus impresiones al presenciar estas “escenas” tal como si fueran parte de la escenografía de una cruda obra de teatro. Llama la atención por ejemplo, el ojo que hay detrás del lente de los fotógrafos que se encargaron de plasmar la visión de Santiago en numerosas evidencias fotográficas. En ellas, impera el criterio de “postal” donde la ciudad es un eterno telón por donde circulan simples “personajes”. Incluso las fotografías de conventillos o rancheríos, entran en la categoría de “escenas de campo”, “costumbres campesinas”, “vida de indios”, como si la captura visual fuera el premio después de una ardua expedición. En el caso de fotografías del Mapocho, por lo general son de la vida y muerte del Cal y Canto, o de paisajes del Mapocho a la altura de Barrancas, como imágenes campestres de los alrededores de Santiago. Más allá del juicio que uno pueda

¹¹⁸ Gómez Morel 1997: 129-130

realizar y de pensar que el criterio responde sólo a los dictados por la época, uno puede comprender el nulo interés que despertaba fotografiar este tipo de viviendas en la ciudad ¿a quién le podían interesar? ¿quiénes quisieran recordar eso? ¿quién quisiera ver como era vivir dentro de la frontera?

Los antecedentes señalan que el río Mapocho era el lugar utilizado por la ciudad de Santiago para diferentes fines. De Ramón y Gross¹¹⁹ dan cuenta de un mercado de frutas y verduras que se instalaba desde agosto de 1897 en la ribera norte del Mapocho, entre los puentes de “Los Obeliscos” y el “Puente de los Carros” y que después daría origen a los galpones de la Vega. Asimismo, en las riberas de río se congregaban los carretones y yuntas de bueyes, que utilizaban el río como bebedero para los animales y como basural.

Este último, junto con las letrinas públicas, habían sido desplazados hacia las riberas del río ya que anteriormente, se ubicaban en los terrenos ocupados por el “Basural de Santo Domingo”, actualmente conocido como el Mercado Central.

“Finalmente, los lugares públicos (letrinas) situados al norte del Mercado Central, son pocos, mal contruidos, mal colocados. Deben trasladarse, a mi juicio, más cerca del río”¹²⁰

Otro punto importante de analizar es la relación que existía entre la ciudad y sus otras fronteras, es decir, con los sectores rurales periféricos que generaban lugares de esparcimiento para los santiaguinos, siendo el sector de “El Resbalón” de gran popularidad.

“Así El Resbalón, en la ribera sur del Mapocho frente al Perejil y Renca, ofrecía no sólo comida abundante y bebida más abundante todavía, música y baile, sino también la posibilidad de bañarse en el río durante las horas de calor”¹²¹

¹¹⁹ De Ramón-Gross 1985: 13

¹²⁰ Extracto de carta de Don R.L. Irrarázabal al Intendente, citado por Vicuña Mackenna 1872:38.

La descripción hace perfecta alusión a lo que se conocía como “chinganas”, espacios de diversión popular que contaban con la eterna desaprobación institucional y que Vicuña Mackenna trató de reglamentar imponiendo horarios, normas de funcionamiento y derecho de admisión.

“La Chingana tiene celebrado consorcio con el rancho i la prole de ambos es el roto, es decir, el hijo del vicio i de la miseria, de la chicha i de la quincha, i así, mientras el roto viva arrebozado en su rito o cubierto con su poncho (...) es evidente que no existirá el ciudadano”¹²²

Tal como vemos, la cultura del ocio popular se expresaba de numerosas formas. Una de las más singulares y particulares, fue la llamada “Guerra de Piedras” que tenía como especial testigo al río Mapocho:

“Las guerras de piedras de un barrio de otro, de una calle con la vecina eran la cosa más corriente del mundo. Pero el verdadero campo de batalla (...) era la caja del río Mapocho, adonde acudían combatientes de todos los barrios, prefiriendo el espacio comprendido desde donde ahora está el puente de la Purísima hasta dos o tres cuadras más abajo del de Calicanto. (...) En tan largo trecho jamás faltaban guerreros de uno y otro lado del río, entre chimberos y santiaguinos. (...) La línea divisoria de ambos ejércitos era el río, del cual se prefería la parte más angosta, tanto para alcanzar a herir al enemigo con menos esfuerzos como para pasarlo, en caso necesario, en su persecución. Esta última circunstancia era sólo favorable a los santiaguinos que, llegando casi siempre hasta los ranchos situados en el río y encontrándolos abandonados, saqueaban como vencedores esos ranchos, escapando sólo aquellos cuyos dueños eran mujeres indefensas. Estos saqueos no eran precisamente por robar, pues ya se sabe lo que en un rancho puede tentar la codicia, sino por imitar la guerra en todos sus pormenores y, más que todos por el instinto de hacer daño inherente a los niños”¹²³.

¹²¹ De Ramón 1985: 241.

¹²² Vicuña Mackenna 1872: 89.

No podemos dejar pasar, el alcance que hace esta cita a “chimberos” y “santiaguinos”, como dos membretes claros de denotación identitaria. Membrete que se adscribe clásicamente a un territorio, es decir, a pertenecer a uno u otro lado de la ribera, como dos bandos, dos pueblos, dos mundos, dos miradas de la ciudad. Unos dentro y otros fuera, premisa que se cumple para ambos lados, y el río nuevamente como demarcación de la frontera, el límite, el margen, la red de un juego que se repetirá décadas después en otro contexto social y político pero que denota como la frontera también actúa simbólicamente como una trinchera casi lúdica en momentos de efervescencia social.

“Si las peleas de perros eran las únicas peleas que se veían y cuando había entretención era cuando pasaba el bus de los pacos por arriba y los agarrábamos a peñascazos y de repente nos terciábamos y nos llevaban detenidos pero igual al rato nos soltaban y ellos pa’ mantener como el orden no les gustaba que estuviéramos en grupo y siempre nosotros estábamos en grupo entonces a nosotros nos gustaba que bajaran porque era la única entretención que teníamos ...claro, si era terrible de arranao’ ahí poh (...) habían callejones pero del ancho pa’ que pasara una carretilla, entonces cuando bajaban los pacos te arrancabai por ahí, si total eso era como tu casa...y los pacos hacían redadas de puro aburríos no más porque también se entretenían los hueones”¹²⁴

Volviendo al carácter festivo del río, este se mantuvo por muchas décadas e incluso en la actualidad sigue siendo un lugar de esparcimiento para muchas personas. Sin embargo, queda un dejo de nostalgia en los relatos de los pobladores de cuando el río estaba abierto, dispuesto para que el visitante o el morador disfrutara de su propio balneario, de un recreo ciudadano, de un oasis de descanso regalado por la natura.

“Aquí siempre se ha bañado gente, si venían personas de Santiago y hacían ramaditas, traían carpas, hacían asados, si era muy bonito aquí antes, ahora se perdieron todas esas tradiciones. Si aquí había una parte que era igual que El Trapiche, si ahora donde está el Parque Las Rosas, ya, eso mismo estaba abajo y había zona de picnic y ahí habían puros

¹²³ Zapiola 1872:74.

¹²⁴ Entrevista Sr. Samuel González, ex poblador campamento Puente Nuevo, Las Condes. 2005

*bancos de arena y ahí se iba a bañar la gente, si era como playita y venía mucha gente”.*¹²⁵

Asimismo, el río se construyó como el espacio de socialización de muchos pobladores que llegaron a las riberas de niños y que transformaron al Mapocho en su plaza de juegos, en su lugar de reunión, en el escenario de las lealtades.

*“Si nosotros igual no cachábamos niun garabato, éramos terrible de pavos y ahí nos metimos en el ambiente con los otros cabros y de a poco fuimos conociendo a un vecino, a una vecina, entonces como que a través de los niños uno va conociendo a la gente de la población. Además que teníamos la media piscina y jugábamos caleta porque nos organizábamos y hacíamos una poza grande cachai y llegaban todos a bañarse ahí poh, nos tirábamos en las cámaras, vacilábamos harto y como el río traía un polvo amarillo en la orilla se secaba y quedaba resquebrajada y nosotros echábamos guerra con eso y como era polvillo, se desarmaba cuando te pegaba en la espalda, era chori”*¹²⁶

Pero el río cambia su carácter en invierno, y se encarga de recordarle a los habitantes de las riberas, que las casas levantadas que simbolizan el esfuerzo y la conquista de un territorio, son ante la fuerza del caudal, mínimos obstáculos que denotan toda su fragilidad.

“ Porque en invierno mirabai el río como venía y te daban ganas de llorar, no te quedaba otra pa’ desahogarte, eso me pasaba a mi por lo menos...si era tenebrosa el agua, no podiai dormir porque allá en Puente Nuevo había caleta de gente que se inundaba porque nosotros vivíamos en un hoyo cachai, ahora todo eso esta con relleno, pero hubo un invierno en que el agua llegó a tope al puente y nos fueron a buscar de la municipalidad porque venía con mucho agua, pero era demasiada el agua, es que a lo mejor no cachai la cantidad de agua que era, yo no la quería creer. De repente se estaba inundando una casa cachai y yo vine y empecé a enterrar el chuzo pa’ que chupara el agua y de repente el agua sale como grifo y yo pensé que me había piteao’ una cañería y no poh’, no era

¹²⁵Entrevista Sra. Leontina Santibáñez, pobladora Las Lomas I, Lo Barnechea. 2005

¹²⁶Entrevista Sr. Samuel González, ex poblador campamento Puente Nuevo, Las Condes. 2005

cañería sino que era la presión que traía el agua del río y se destapaba por cualquier lado, se reventaba la tierra, era pura furia.....si era pa' entrar en pánico"¹²⁷

Asimismo, el río ha sido por años testigo de matrimonios, bautizos, muertes, nacimientos los cuales eran celebrados o recordados con el espíritu y sentimiento que cualquier ritual social posee. En la mayoría de los casos, el ritual rompe las fronteras familiares y pasa a ser un acontecimiento comunitario, una instancia de reconocimiento entre pares y de reafirmación de lealtades, un espacio para la solidaridad y la algarabía.

"Yo me acuerdo de los matrimonios que hemos hecho a medida que los hermanos se han ido casando y ahí se hace una fiesta en grande porque la familia es grande y se invitaban a los vecinos así como ellos nos invitaban a sus matrimonios, o cuando se hacían los bautizos, nosotros llamábamos al cura y aquí se hacía"¹²⁸

"Yo me acuerdo que pa' los matrimonios se mataban chanchos y de repente pa' los cumpleaños de algún dueño de casa, se invitaba a todos a la fiesta de amanecida, pero no habían peleas cachai y al chanco se le cocinaba entre todos y al lado métale bailando y tomando"¹²⁹

"Después con los viejos nos íbamos a la plaza a chupar nuestro vinito y nos íbamos juntos después pa'la pobla, pa' ayudar al que se le apagaba la tele"¹³⁰

"Es que la gente que había antes era muy buena, toda esa gente que se la llevaron pa' arriba, era muy buena, de años que nos conocíamos y cualquier cosa que nos pasara nos ayudábamos entre todos. Si se moría alguien, se hacía una colecta...si era gente muy buena y se han muerto casi todos, yo creo que casi la mayoría de los que vivían aquí están muertos, quedan los puros hijos no más. Pero era gente muy buena, siempre nos ayudábamos, si cuando uno tenía los hijos siempre alguien iba a buscar a la señora María

¹²⁷ Entrevista Sr. Samuel González, ex poblador campamento Puente Nuevo, Las Condes. 2005

¹²⁸ Entrevista Sra. Mónica Gálvez, pobladora Las Lomas I, Lo Barnechea. 2005

¹²⁹ Entrevista Sr. Samuel González, ex poblador campamento Puente Nuevo, Las Condes. 2005

¹³⁰ Entrevista Sr. Samuel González, ex poblador campamento Puente Nuevo, Las Condes. 2005

*Vera que era la partera de aquí, si yo tuve a cuatro de mis chiquillos aquí en la casa y ella me ayudaba siempre, ella murió también*¹³¹

Es como si con la muerte de los vecinos (y también con las erradicaciones y/o llegada de nuevos vecinos) se fuera muriendo también el vínculo protector, la intimidad colectiva, el respeto, el prestigio, la red solidaria y sobre todo, se transforma o desaparece el entramado de las confianzas que sustenta la existencia de una comunidad de pares legítimos entre unos y otros.

*“Si siempre viene la visitadora y nos dice “si ya no va a venir nadie más, van a quedar ustedes no más”, pero uno mira pa cualquier lado y hay gente que uno no ha visto nunca y eso a uno le da desconfianza porque uno no sabe que gente es la que llega y una está acostumbrada a vivir tranquila aquí y de los años que vivo aquí, puedo decir con orgullo que nunca he tenido niun problema con algún vecino, nunca, todo lo contrario. Y eso que ahora hay más de cuatrocientas familias entre Las Lomas I y II y en mis tiempos no éramos más de veinte. Lo que pasa es que aquí en el sitio donde vivía una familia ahora viven seis o siete entonces mire como se ha multiplicado*¹³²

El sentimiento de los pobladores es completamente comprensible, porque la “confianza” en un espacio social como este, es resultado de un trabajo previo de reconocimiento del “otro” como alguien digno de confianza. Se trata de un espacio donde “el prestigio” se reconoce públicamente como un valor humano y social muy importante que le otorga al poseedor de él, la legitimidad y aceptación de sus pares tras la manifestación de principios y actitudes vinculadas por ejemplo al trabajo, al esfuerzo, a la amistad, la lealtad, la solidaridad, la discreción.

*“Porque allá en Puente Nuevo uno al llegar tenía que hacerse su ambiente, primero observar a las personas y de ahí comunicarte porque no te podís meterte con cualquiera tampoco”*¹³³

¹³¹ Entrevista Sra. Leontina Santibáñez, pobladora Las Lomas I, Lo Barnechea. 2005

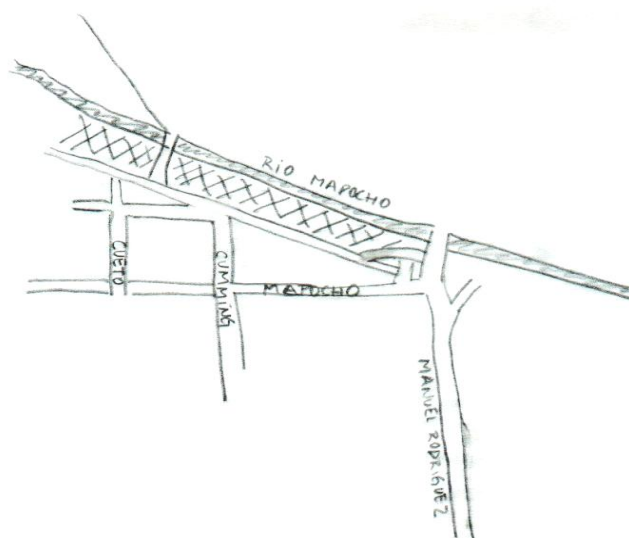
¹³² Entrevista Sra. Leontina Santibáñez, pobladora Las Lomas I, Lo Barnechea.

- **Vivir del río: prácticas culturales económicas**

La decisión de levantar una vivienda espontánea en las riberas del río Mapocho, se relaciona directamente con las posibilidades económicas que aquello conlleva, ya que naturalmente ofrece oportunidades que culturalmente se van transformando en prácticas económicas. De esta manera, es posible analizar el río Mapocho y por ende sus riberas, como un soporte culturalmente incorporado a las estrategias de sobrevivencia que históricamente han ido desarrollando sus habitantes.

1.- Los Recolectores

Antiguamente, el río Mapocho entregaba muchas oportunidades económicas sobre todo en la época en que el río cumplía un papel importante dentro del eje comercial del sector de la estación. A orillas del Mapocho entre las calles Manuel Rodríguez y Cueto existía a principios del siglo XX, un inmenso botadero de basura.



*“hasta donde llegab
(...) la instalación c*

problema porque no evitó la llegada de personas hasta los botaderos”¹³⁴.

*er y para vender
solución a este*

¹³³ Entrevista Sr. Samuel González, ex poblador campamento Puente Nuevo, Las Condes.

¹³⁴ De Ramón-Gross 1982:156

En ese sentido, el río actuaba como parada obligada para los miles de carretones que transportaban alimentos hacia la ciudad, tales como carne, verduras, frutas, ya que sus aguas servían como bebedero para los animales y como lugar de carga y descarga de mercadería. Asimismo, los carretones encargados de recolectar la basura que se amontonaba en cada esquina de la ciudad, llegaban hasta el río para depositar su indecorosa carga. Ambas actividades cotidianas y propias de una ciudad en movimiento y acelerado crecimiento, brindaban posibilidades de recolección a un sinnúmero de personas, habitantes o no del río, que se concentraban cada jornada en busca de algún sustento económico.

Otra de las más clásicas actividades económicas se relaciona con la recolección de elementos, objetos, materiales, desechos, etc. que arrastra el río desde sus zonas más altas. En este sentido, el río es un permanente proveedor de material que posteriormente puede ser vendido o reutilizado: *“hay gente que recolectaba las latas, pero ahora no sé...no se saca mucho...”*¹³⁵ Esta práctica requiere de constantes esfuerzos por recorrer las riberas por largos kilómetros en busca de algún material que pueda servir para estos propósitos, lo cual sin duda nos incita vincular estas prácticas a las estrategias de nuestros antiguos cazadores-recolectores. Porque recorrer el río recolectando se relaciona directamente con la idea de la naturaleza como proveedora, de tomar las oportunidades que te brinda en el momento preciso, de ser el elegido de encontrar en esas aguas un “fruto”. Pero sin duda, la recolección de desechos desde el Mapocho es una actividad que disminuye cada día más porque las condiciones ya no son las mismas de cuando el río era un polo de desarrollo comercial y las posibilidades que trajera algo eran altísimas.

2.- Los Cazadores

Ese mismo desarrollo comercial que alguna vez concentró la zona del río, permitió el desarrollo de actividades económicas sancionadas social y legalmente, como lo es la prostitución, el robo y la reducción de especies. Si bien ahora la concentración económica

¹³⁵ Entrevista Sra. Silvia Valenzuela, ex pobladora campamento El Resbalón, Cerro Navia.

en los alrededores del río es menor debido a la descentralización de las actividades económicas de Santiago, estas actividades denominadas “ilícitas” siguen teniendo al río como aliado y como protector, que celosamente guarda los detalles de lo que en su interior sucede. Un protector que observa y calla, acepta y premia, rechaza y castiga.

“En aquella época Mayita era una chica de las noches mapochinas. Vivía en el puente, ciertamente, pero tenía derecho a ser del río. A mujeres como ella, el río las ampara y las protege y cuando llega el caso las defiende. No es la prostituta en sí. Es la mujer que se prostituye ocasionalmente porque no tiene otra salida. El río teme y desprecia a la prostituta profesional. La desprecia por su sentimiento de servidumbre y degradación, porque se da al explotador –al que teme- y para asegurarse el dominio de la calle en que ejerce su tráfico, delata. (...) Como Mayita quiso vivir al estilo de las chicas del amor triste, hubo de buscarse un protector (...) pero fueron tantos los que quisieron protegerla, que Mayita decidió protegerse de los protectores y ejercer su oficio sola. (...) Quería independizarse, pero naturalmente chocó con el inconveniente de que a una mujer sin protector, sus colegas la ahuyentan y maltratan y debe andar a la deriva. (...) Frente a los planteamientos que le hacían la vida y la ciudad, Mayita decidió buscar la protección de un hombre verdadero. En su busca bajo al río aquella tarde que la conocí. Y el río la dejó bajar, sin preguntarle nada. La encontramos a nuestro regreso del trabajo, en el umbral de nuestra casucha: “oigan cauros, pol faol llévenme a la isla, quiero hablar con el Zanahoria”. El río también tiene su protocolo, su mecanismo diplomático. Para hablar con el Zanahoria era necesario pedirle audiencia primero. A los diez minutos volvió mi compañero: “El Zanahoria dice que vengai no más”. Cuando estuvo frente al Rey del Río empezó: “quiero que seai mi hombre Zanahoria, estoy aburría con tanto palomilla que se las da de hombre, me quitan la plata y al final na ni na”. La pobre desgraciada quería seguir hablando, pero el Zanahoria la interrumpió con un gesto: “Hay algo Mayita que vos lo habís olviao. Sucee que yo no soy cafiche. Yo me la gano choriando ¿comprendís? ¿Qué diría el río si me viera caficheando?”¹³⁶

3.- Los Areneros

¹³⁶ Gómez Morel 1997:159-160

Asimismo, como el río actúa como testigo y cómplice de lo punitivo, también se ha manifestado históricamente como un caudal dadivoso que entrega uno de sus principales recursos: la arena y el ripio. Esta actividad es una de las más antiguas que se tenga memoria y que se niega morir, ya que es una actividad en que generalmente participaban grupos familiares completos, donde cada uno asumía una función durante el proceso, desde la extracción misma hasta la venta en el exterior. Para esta actividad es necesario con herramientas básicas, arneros y en lo posible un caballo con carreta que permita el traslado y venta directa del material.



Foto: Rodrigo Moya

“Si... yo también sacaba material, uno empezaba en la mañana temprano y paraba como a las doce para hacer algo pa’ comer y después se trabaja hasta las tantas (...) Allá donde están esos puestos, ahí tenía un pedazo yo, pero ahora ya no se puede sacar material de ahí... por ejemplo, cuando el río se sube, ahí arrastra la arena, ahí deja material, pero cuando no, no poh.... en invierno no, en el verano si, porque en el invierno era más sufrío’, no se podía trabajar na’ (...) Si poh, hubo años en que no dejó...cuando se subió harto el río ¿se acuerda?, eso fue el año pasado, ahí dejó material, pero habían años en

*que era seco, y había que comprar material pero igual sale caro, pero hay que revender pa' sobrevivir*¹³⁷.

En algunos casos, el material extraíble del río no era de uso libre, sino muy por el contrario, existían “dueños de bancos areneros” quienes extendían un permiso personalizado a cada arenero previo pago de derechos, para que pudieran extraer material. Dicho trabajo era remunerado por el propio dueño, quien pagaba por “tarea”, es decir, por trabajos puntuales y específicos como arnear, descargar el banco, cargar el camión, etc.

“El banco (de arena) se llenaba cuando daban el agua en la tarde, se llenaba el banco con arena yo no sé con que facilidad porque quedaba parejito el banco con arena, ripio, todo revuelto y le pagaban a los hombres pa' que descargaran el banco y se les pagaba por “tarea”, entonces si la tarea era vaciar el banco que estaba lleno, era tanta plata, y el dueño volvía a echarle agua al banco y si al otro día estaba buena la correntada del río, se llenaba al otro día y se llenaba de agua otra vez, entonces ahí pagaba de nuevo por arnear...si esto era como una industria lo que había aquí, si ocupaban harta gente y hasta hace poco habían bancos”.¹³⁸

“La fecha en que se tomaba ese trabajo era en el mes de agosto hasta enero hasta que se terminaba la nieve arriba en la cordillera, hasta esa fecha estaban los areneros trabajando y en esa época daban trabajo los dueños de los bancos”.¹³⁹

Tal como vemos, las posibilidades de extracción de material depende exclusivamente de “como se porte el río” durante dos períodos relevantes: invierno y verano. Estaciones que marcan la pauta de lo que es un año laboral y por tanto, se establece un reloj natural considerando las horas de luz propicias para el trabajo¹⁴⁰. Esta actividad es una de las pocas que se siguen realizando en las riberas del Mapocho y es una tarea que aún

¹³⁷ Entrevista Sra. Silvia Valenzuela, ex pobladora campamento El Resbalón, Cerro Navia.

¹³⁸ Entrevista Sra. Leontina Santibáñez, pobladora Las Lomas I, Lo Barnechea.

¹³⁹ Entrevista Sra. Leontina Santibáñez, pobladora Las Lomas I, Lo Barnechea.

aglutina a algunos grupos familiares en torno a una misma actividad, aunque ya no con la misma intensidad de antes ni con las mismas expectativas.

Sin duda, la disminución de la actividad arenera, generó una transformación en la vida económica de las familias pobladoras del Mapocho, porque se trataba de un oficio casi inherente al hecho de habitar el río, siendo una especie de *leit motiv* para la permanencia en la ribera. Si bien era un trabajo que nunca generó grandes dividendos -debido al poco valor de cambio que el material posee- si permitía contar con un ingreso mínimo pero seguro durante algunos meses del año. La merma de la actividad arenera indujo especialmente a los hombres, a trabajar en el rubro de la construcción, actividad que ha ido en claro aumento tras la caótica expansión de Santiago y el consecuente desarrollo inmobiliario desde la década de 1980. Un claro ejemplo de esto es lo que sucede con los pobladores del sector oriente de la ciudad, quienes han sido testigos del auge inmobiliario y protagonistas a la hora de ser desplazados de ciertos sectores de las comunas involucradas.

“Eran más que nada los tatitas los que trabajaban la arena, la mayoría trabajaba en construcción pero no había pega pa’ acá pa’ dentro porque pa’ acá habían puras parcelas, puros fundos, con tomates, porotos granados, poroto verde, todo eso y íbamos a las cortas a cortar porotos. Pero hubo una época negra cuando estuvo el PEM y el POJH, fueron tiempos juleros poh y en eso se mantenía toda la gente, si de repente llegaba una construcción y se la hacían chupete, se llenaba altiro, después cuando vendieron los terrenos pa’ acá pa’ Los Trapenses, se chupó todo eso con obreros, venían de todos lados a trabajar pa allá y se empezaron a hacer las medias casas”¹⁴¹

4.- Los Estrategas

Los pobladores del río del sector oriente han sido mudos testigos de la elitización de una zona que, muchos de ellos, han habitado desde siempre, por lo tanto pueden establecer

¹⁴⁰ Cabe señalar que la actividad arenera no era exclusiva ocupación de los pobladores, sino que también combinaban dicha actividad con tareas temporales agrícolas.

comparaciones y trazar una línea de tiempo entre un antes y un después. Han visto como la urbanización ha barrido con los históricos predios agrícolas que caracterizaban la periferia santiaguina hasta hace unas décadas atrás y por tanto como ha cambiado su entorno inmediato. Sin duda, que esto ha repercutido directamente en ellos, porque la demanda de mano de obra en temporada agrícola ha disminuído ferozmente y la oferta actual de trabajo se vincula con actividades ligadas a la jardinería, al servicio doméstico y al cuidado de niños. Es decir, en el espacio laboral en que antes se ocupaba una cantidad considerable de trabajadores (extracción de material, cosecha agrícola) hoy no se necesita más allá de cuatro personas y que incluso muchas veces tienen que demostrar capacitación en el oficio a desempeñar.

Sin duda, la situación laboral ha cambiado drásticamente en este sector de la ribera, sin embargo, las estrategias de sobrevivencia e innovación surgieron mucho tiempo antes, por lo general de la mano de las mujeres, ya que comenzaron a aprovechar oportunidades de temporada para ayudar al sustento familiar.

“Yo en esos años amasaba, tenía un horno de barro y hacía pancito y ya me conocía mucha gente, todos venían donde la señora Tina y me decían “señora tina ¿podemos tomar tecito aquí?” “Claro”, les decía yo, entonces yo tenía como un comedor y les vendía agua, te y les ponía la mesa...si yo siempre trabajé, en una o en otra cosa, siempre trabajé, vendía pan, hacía empanadas, hacía chancho en piedra si incluso venía un caballero a puro comer pan amasado con chancho en piedra (...) a mi me ha costado mucho lo que tengo, mucho, me he esforzado cualquier cantidad”¹⁴²

También se debe reconocer, que el trabajo infantil ha sido y es una realidad permanente no sólo entre los pobladores del río sino en los sectores populares en general. Muchas veces, la desmotivación, la baja autoestima y la falta de sentido que tiene la educación, hace que los niños abandonen la escuela para buscar un trabajo que los hace pasar del anonimato de la sala de clases, a “ser alguien” en las calles.

¹⁴¹ Entrevista Sr. Samuel González, ex poblador campamento Puente Nuevo, Las Condes.

¹⁴² Entrevista Sra. Leontina Santibáñez, pobladora Las Lomas I, Lo Barnechea. 2005

“Yo de chico más trabajaba que nada. Como te contaba tenía como diez años cuando me fui a trabajar en los caballos ahí al Cantagallo, después me fui a cuidar autos ahí donde está el Alto las Condes y después cuando fui más grande bajé hasta Apoquindo a cuidar autos...si total al colegio no iba porque yo llegué hasta cuarto básico porque era cabeza de burro no más, porque no tengo mucha mente”¹⁴³

Si bien la escuela no era una prioridad para algunos niños, el río brindaba otras oportunidades de aprendizaje que posteriormente se vieron canalizadas en un oficio o en una ocupación.

“Ahí en el mismo río había bambú porque antes como era más de campo no había tanto botadero por aquí y nos llegaba el bambú hasta la casa, entonces yo aprendí de chico solo porque agarraba los bambú y los unía con lanita cachai y le ponía perlitas que mi vieja me daba de unos collares y arriba le hacía unos nudos, entonces los hacía al revés, pero después solo ahí fui pensando, y después me llegó una hoja con el macramé y ahí aprendí a hacer estas cuestiones pa’ las plantas, pero ahora yo hago esos caracoles con puros palitos y me da gusto mostrarlos porque nunca le van a encontrar ningún detalle”.¹⁴⁴

Incluso, una vez formalizado el aviso de erradicación, los pobladores ven en el desarme de sus casas una posibilidad de reducir a dinero, algunos materiales rescatables de sus antiguas casas. Este punto es importante, porque así como algunos ven real esta posibilidad, otros rompen absolutamente con todo lo relacionado al recuerdo de la antigua casa, quizás como una forma de cerrar el círculo, de romper con la nostalgia y la melancolía y enfrentar el presente con la templanza de siempre.

“ahí uno veía lo que podía salvar, lo que se podía vender, pero en general eran puros ranchos, puros ranchitos... si algunos dejaron todo tirao’ no más, no estaban ni ahí con el

¹⁴³ Entrevista Sr. Samuel González, ex poblador campamento Puente Nuevo, Las Condes. 2005

¹⁴⁴ Entrevista Sr. Samuel González, ex poblador campamento Puente Nuevo, Las Condes. 2005

rancho, sacaban las cosas que les servían y el resto chao, típico que uno se llevaba las planchas de zinc.... Pero varias casas quedaron tirás¹⁴⁵

Pero cual fuera la estrategia económica para sobrevivir, vemos que no todas las personas que vivían en el río dependían de él para subsistir. De hecho, en los últimos años y más específicamente en el campamento El Resbalón, eran pocas las personas que se dedicaban a la extracción de material o a la recolección de desechos, y por lo general, se dedicaban a venta de productos en las calles de la ciudad (yerbateros, fruteros, etc.) o a trabajos de obreros en las diversas construcciones del Gran Santiago.

TERCER RELATO

VIDA EN LOS MARGENES

¹⁴⁵ Entrevista Sr. Samuel González, ex poblador campamento Puente Nuevo, Las Condes.2005

- **El río Mapocho como espacio social de frontera**

La primera reflexión que surge al hablar de frontera, responde a la necesidad de establecer los referentes de ésta. Una frontera, tal como lo hemos definido, es más que un muro divisorio, que una franja de separación. La frontera es un espacio social en sí, que contiene además de dividir, una gran cantidad de elementos culturales que van dando vida a dinámicas sociales e identitarias propias de un territorio en permanente tensión. En este sentido, la frontera se debe comprender tanto en sus aspectos geográficos como simbólicos debido a este papel que juega como ente diferenciador social y cultural. En el caso del río Mapocho dentro de la ciudad de Santiago, podemos analizar cómo esta franja natural se construye como espacio social de la diferencia, como espacio para la manifestación de la alteridad, espacio para la búsqueda, construcción y reconocimiento de un “nosotros”, de un “ellos” y por qué no, de un “ellos entre nosotros”.

En esta construcción del espacio fronterizo, han actuado con igual protagonismo, los habitantes de las riberas (del “adentro”) y los habitantes de la ciudad (del “afuera”). Porque como bien hemos mencionado anteriormente, la construcción de un espacio social de la diferencia no es unilateral, sino que se realiza y desarrolla en virtud de los imaginarios y manifestaciones reales que las personas tienen del mundo que habitan.

“El territorio tiene un umbral a partir del cual me reconozco. Dentro de sus horizontes lo puedo definir como “yo con mi entorno”. Así el territorio vive sus límites y trasponer esas fronteras provoca la reacción social que anuncia al extranjero que está pisando los bordes de otro espacio”¹⁴⁶.

En ese sentido, el río se levantó dentro de la ciudad de Santiago, como un punto obligado a la hora de establecer parámetros ya sea legales, sanitarios, morales, geográficos, sociales, económicos y simbólicos por parte de los habitantes “civilizados” de la ciudad que miran con recelo al río y todo lo que representa: un lugar salvaje, sin orden, en permanente caos que solamente fluye y tal como si fuera cómplice de los “salvajes” ampara en sus orillas a seres tan indeseables como el río en sus crecidas, cuando se

convierte en una manifestación incontrolable de un poder autónomo, fuera de las leyes de la ciudad y de quienes la administran.

Los intentos por controlar al río son muchos y así están expresados en los diversos relatos que nos hablan de sus crecidas y los dramas que aquello acarrearaba. Así, el río pasa a ser como una frontera-escenario, donde los habitantes de Santiago acuden a presenciar lo que ocurre en su interior, tal como si fuera un espectáculo de la naturaleza, ver lo que el río se lleva, ver lo que el río trae.

Con la administración de Vicuña Mackenna como intendente de Santiago a fines del siglo XIX, se pone mucho énfasis en otorgar al río un fuerte carácter fronterizo, tal como si la ciudad se hubiera armado naturalmente para establecer una gran muralla entre dos mundos que comparten un territorio común pero que es habitado por personas y costumbres distintas. Tal premisa es comprendida a cabalidad por el Intendente que personalmente se encarga de hacer de Santiago una ciudad con escenografía parisina, que sea habitable y vivible para los que tienen un espacio merecido dentro de ella. Es en este contexto, que Vicuña Mackenna plantea la necesidad de un camino de cintura, el cual

“presenta las siguientes ventajas que saltan a la vista: define la ciudad estableciéndose los límites propios de ésta, demarcación que hoy día forma una de sus más imperiosas necesidades (...), creando la ciudad propia, sujeta a los cargos i beneficios del municipio, i los suburbios para los cuales debe existir una réjimen aparte, menos oneroso i menos activo. Establece alrededor de los centros poblados una especie de cordón sanitario, por medio de sus plantaciones, contra las influencias pestilenciales de los arrabales”¹⁴⁷.

Queda de manifiesto como, amparado bajo razones de salud pública, se pretende hacer de Santiago una ciudad simbólicamente amurallada pero brutalmente segregada, que va dando cuenta de las distintas visiones que esta ciudad ampara, de los distintos proyectos que imagina, de las distintas formas de vivirla que se imponen. Si hasta el momento

¹⁴⁶ Silva 1997 : 51

¹⁴⁷ Vicuña Mackenna 1872 : 18.

hemos visto como el río se construye como espacio social desde un “adentro”, ahora podemos vislumbrar que también se puede concebir como espacio social desde un “afuera” que también lo utiliza como referente, que también lo quiere recuperar para sí.

Tal como lo plantea Silva, *“el territorio se nombra, se muestra o se materializa en una imagen, en un juego de operaciones simbólicas en las que, por su propia naturaleza, ubica sus contenidos y marca los límites”*¹⁴⁸.

Desde los primeros antecedentes recopilados, podemos inferir la visión de un Mapocho como lugar receptor de los males, de lo prohibido, testigo del mal vivir y lugar para los expulsados de la ciudad. *“Ladrón, ruidoso, estiércol, sequedad y necesidad se parecen mucho a los estereotipos con que todavía suele mirarse a los habitantes de esas barriadas”*¹⁴⁹

Lugar de basurales, de “vicio, crimen y peste”¹⁵⁰, donde duermen y beben los animales, y donde las aguas del cauce se encargan de llevar y limpiar lo que la ciudad bota. Espacio también para la aplicación de la ley, de la reprimenda pública y de los actos ejemplificadores, tal como ocurrió en 1857 con el fusilamiento en las orillas del río de Joaquín Collarte, cómplice de Eloísa Quevedo que asesinó a su madre.¹⁵¹

De esta manera, podemos analizar el río no sólo como una frontera rígida, como un bloque estático, un quiebre en la ciudad. Deleuze y Guattari¹⁵² proponen el concepto de “rizoma” para entender los soportes que no necesariamente tienen un centro y una periferia sino que se componen más específicamente de “pliegues”; en ese sentido, el río como frontera podría entenderse como un espacio “ondeado”, en permanente movimiento. Este postulado nos permite aprehender y analizar de mejor manera la carga simbólica que el río posee y que sus propios habitantes se han encargado de construir y

¹⁴⁸ Silva 1997 : 51.

¹⁴⁹ De Ramón 1990 :7.

¹⁵⁰ De Ramón-Gross 1982:148.

¹⁵¹ Rosales 1887:201.

¹⁵² Deleuze y Guattari 1994: 22

levantar: una imagen de un ente vivo, con espíritu, con alma, que observa, se enoja, se compadece y castiga a quienes se relacionan con él sin respeto.

“La macrovisión del mundo pasa por el microcosmos afectivo desde donde se aprende a nombrar, a situar, a marcar el mundo que comprendo no sólo desde afuera hacia adentro, sino originalmente al contrario, desde adentro, desde mi interior psicológico o los interiores sociales de mi territorio, hacia el mundo como resto”¹⁵³.

En este sentido, podemos aseverar que el río como frontera se concibe desde cuatro puntos de vista, independientes uno del otro y que se apropian de la figura y símbolo de la “frontera” según el referente con el que establecen alteridad: el río se levanta primero como referente de margen del mundo interno de sus habitantes con todo el constructo simbólico que eso conlleva (frontera interna-interna)

“Aquí siempre nos cuidábamos unos con otros, nunca hubo un problema, jamás en la vida hubo un problema porque los vecinos éramos pocos, pero ahora yo no sé porque ni salgo, pero antes cada familia trabajaba en su casa y nos ayudábamos pero también cada familia mantenía cierta privacidad, porque no porque uno sea vecino tiene que meterse en la vida de los otros”¹⁵⁴

Luego se manifiesta como frontera para establecer un límite desde adentro para diferenciar y distinguir a los que viven afuera (frontera interna-externa).

“pero como el año 75 aquí empieza a llegar gente cuica porque los cuicos que habían antes eran los dueños de los fundos pero ahora son gente que se vino a vivir no más acá”¹⁵⁵

Paralelamente se conceptualiza desde los “otros” del afuera para aprehender la imagen y símbolo de los “otros” del adentro (frontera externa-interna)

¹⁵³ Silva 1997: 48.

¹⁵⁴ Entrevista Sra. Mónica Gálvez, pobladora Las Lomas I, Lo Barnechea. 2005

(...), peores, inmensamente peores son esas pocilgas inmundas que agrupadas en los suburbios de nuestra población (...) que más que destinadas a dar albergue a civilizados seres humanos, parecen chozas o tolderías de salvajes, cuya incapacidad intelectual i moral les impide mejorar su propia condición”¹⁵⁶

En último término, se conceptualiza y concibe material y simbólicamente por los “de afuera” que independientemente de “los otros”, se apropian también de él como referente (frontera externa-externa)

“Paso ahora a ocuparme del estudio de las diversas vías que se han indicado (...) habría que destruir todos los pequeños edificios que hai hacia la parte sur de la calle de Artesanos al pie de la rampa del puente de Calicanto (...). De aquí hasta la Cañadilla la línea no tiene obstáculos serios, porque hasta la calle de Salas no encontraría a su paso más que ranchos (...) Pero hasta la altura de la calle de los Baratillos i con mayor razón más allá del pedregal del río, desaparece todo obstáculo serio, salvo unos cuantos ranchos de poco valor”¹⁵⁷

Como pliegues que ondean a diferentes ritmos, como un espacio dúctil, manejable, asible, apropiable, memorable y olvidable. Porque las fronteras como bien sabemos, marcan una partida y una llegada, partida para algunos, llegada para otros, residencia para muchos.

Ejemplo de esto es lo que sucede en la Población las Lomas I y II en Lo Barnechea ya que es un asentamiento reconocido, legitimado e intervenido por la municipalidad, que cumple a cabalidad con las características de una frontera geográfica y social. En primer lugar, surge aproximadamente hace 65 años como un espacio habitacional para gañanes y empleados de los fundos aledaños y que geográficamente marca una notable división al habitar los gañanes el “abajo”, el submundo, la orilla del río, el final del camino, donde

¹⁵⁵ Entrevista Sr. Jaime Gálvez, poblador Las Lomas I, Lo Barnechea. 2005

¹⁵⁶ Extracto de carta de Dn. Manuel Domínguez a Dn. B. Vicuña Mackenna, citado por Vicuña Mackenna 1872: 25-26

¹⁵⁷ Sobre la sección norte del Camino de Cintura, por el Presidente de la comisión Don Ricardo Marín, director del cuerpo de Ingenieros Civiles, citado por Vicuña Mackenna 1872: 146-147.

termina el cerro, donde empieza lo intransitable. En el otro extremo, en el arriba, se encuentra el latifundista, el patrón, el que golpea la mesa, el que bendice los niños.

Esta imagen quizás un poco estereotipada de las relaciones sociales en un medio campesino, pretende ejemplificar el origen de muchos de los discursos de los pobladores que aún apelan a un orden casi natural de la autoridad y la sumisión. Y no es raro porque se trata de sectores dentro de la ciudad (como es Lo Barnechea) donde históricamente se ha segregado socialmente a la población.

“Allá en La Dehesa habían puros potreros que sembraba don Lucas Rodríguez, sembraba tomates, choclos, porotos verdes y estaba eso lleno de chacras que sembraban hartas personas muy nombradas, muy conocidas”¹⁵⁸

Si antes era el río Mapocho el destino para que los trabajadores vivieran, tras las erradicaciones de los 80's, se dio origen a “Cerro 18”, uno de los emplazamientos populares más densificados de Santiago y que desde la altura mantiene a raya a los “indeseables” dentro de esta nueva comuna-luz, polo de atracción para los sectores pudientes de la ciudad y que tal como recordaremos, se intentó hace algunos años colocar un muro divisorio entre Cerro 18 y el resto de la comuna.

Por otro lado, el río Mapocho sigue siendo una frontera natural que también mantiene a raya a los cientos de nuevos habitantes que han llegado a la comuna en busca de trabajos en alguna de las nuevas y lindas casas. Es así como el propio municipio ha obligado a los pobladores a achicar sus terrenos para dar cabida cada día a más y más personas que viven en brutales condiciones de hacinamiento. Esta llegada masiva de “nuevos vecinos”, sin duda ha generado una tensión antes inexistente entre los antiguos pobladores y los nuevos habitantes, porque el vivir en un espacio social y fronterizo como es el río, requiere de historia y de reconocimiento y no se puede potenciar una convivencia mecánica y ficticia. Es así como Lo Barnechea reproduce hoy en sus espacios fronterizos, las mismas dinámicas segregacionistas que a lo largo de la historia

¹⁵⁸ Entrevista Sra. Leontina Santibáñez, pobladora Las Lomas I, Lo Barnechea. 2005

se han manifestado sobre la frontera mapochina, lo cual nos demuestra una vez más, que el río se reelabora constantemente como frontera, adaptando su batería diferenciadora a las condiciones de entorno, a las intenciones de los gobernantes y a los esfuerzos por construir comunidad de sus habitantes.

REFLEXIONES FINALES

Cuando se comenzó este trabajo de investigación, la principal motivación radicaba en “comprender el río Mapocho” es decir, visualizar y reflexionar cómo las personas que se relacionaban con él, eran capaces de aprehenderlo y vincularse tan poderosamente con “algo” que parece obvio para el ojo ciudadano.

Después vino el desentramamiento de la crónica, del relato y de la anécdota que dormían en bibliotecas y paralelamente, el descubrimiento del “consciente colectivo” de personas que veían el río Mapocho con otros ojos, con una nostalgia familiar, con una pena personal, con una memoria singular. Pero este trabajo no pretende quedarse en el testimonio evocativo sino que espera entregar algunos elementos de análisis que nos permitan comprender un fenómeno histórico social que se despliega culturalmente.

La existencia de viviendas populares espontáneas en las riberas del río Mapocho, sin duda responde a una estrategia habitacional llevada a cabo por personas carentes de un espacio donde poder desarrollar su vida doméstica. Es así como, la toma de posesión del territorio ribereño, entrega más que un pedazo de suelo, sino que da pie para la materialización de un deseo inherente al hombre y que dice relación con la búsqueda del cobijo, con el ser y el estar, el estar y el permanecer, el permanecer y el fluir, evidenciando casi un circuito natural. Porque lo importante de las viviendas populares espontáneas no es si son provisorias o definitivas, porque al final la decisión no está a su alcance. Lo importante radica en que representan y recuerdan al habitante de Santiago que el derecho a una vivienda digna es vulnerado, que las políticas de poblamiento urbano no están hechas a escala humana y que la posibilidad de generar comunidad están restringidas y vigiladas. Asimismo, da cuenta una vez más de la imagen estereotipada y estática que se construye del “pobre”, del habitante de la ribera concebido como un salvaje, un ser indómito, sin Dios ni ley y que debe ser domesticado. De la misma forma, queda en evidencia como las políticas públicas encargadas del poblamiento urbano han puesto un irracional énfasis en ordenar y limpiar una ciudad que aun no se encarga de responder y dilucidar cual es su norte y misión frente a sus habitantes-ciudadanos.

Por otro lado, el río Mapocho a lo largo de su historia, ha desarrollado un proceso de “desnaturalización”, ya que de frontera natural y geográfica se ha transformado en un muro social y cultural, fomentado por las sucesivas administraciones que han utilizado al río Mapocho como soporte ideológico de lo que se considera correcto, permitido y digno

de ser ciudadano y civilizado. Silenciosamente, el río ha permitido dichas estrategias políticas, pero así también, ha dado espacio para el desarrollo de múltiples formas de concebir, trabajar, habitar, morir y soñar la frontera. Porque la frontera no es manejable desde el exterior solamente, sino que tiene la facultad de reelaborarse internamente y en innumerables ocasiones, siempre que se necesite, siempre que se quiera.

Es una frontera que asume diversas formas y que a veces acepta o rechaza, que acoge y expulsa. Porque la frontera tiene la particularidad de dar cabida a todas las dualidades, a todas las contradicciones, a todas las alteridades. No es un escenario fácil, menos para materializar el deseo de habitar, el deseo de una casa. Tampoco es fácil permanecer en ella y menos reconocerse en ella y como dice Diamela Eltit “*el río es el lugar de la identidad posible, donde confluyen cauces, flujos, cuerpos, depósitos, naturaleza y cultura.*”¹⁵⁹ Es el lugar donde se da cita lo mestizo y lo híbrido, lo originario y lo terminal dando cuenta de un espacio social que tiene la capacidad de readaptarse y reelaborarse para y por sus habitantes. El río adquiere el sentido que los pobladores le otorgan y a su vez adquiere el estigma que sus celadores le confieren.

BIBLIOGRAFIA

ARCHIVOS

Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional

Archivo Fotográfico Universidad de Chile

Archivo Siglo XX

¹⁵⁹ Eltit 1997:49.

Biblioteca del Congreso Nacional
 Biblioteca Nacional
 Biblioteca Ministerio de Vivienda y Urbanismo
 Biblioteca Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad de Chile
 Biblioteca Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile
 Biblioteca Facultad de Ingeniería Universidad de Chile

LIBROS

- AGUIRRE, B; SABATINI, F.
 1981. *Discusión sobre políticas de desarrollo en las áreas de asentamiento precario de Santiago*. CIPMA, Santiago.
- ALVAREZ, MARCELO
 2003. *Fronteras culturales en el Mercosur. El corredor del río Uruguay*. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires
- ANZALDÚA, GLORIA
 1999. *Borderlands – La Frontera. The New Mestiza*. Aunt Lute Books, San Francisco.
- CALVINO, ITALO
 1999. *Las ciudades invisibles*, El Mundo Editorial, Madrid.
- DELEUZE, GILLES; GUATTARI, FELIX
 1994. *1000 Mesetas*. Pretextos, Valencia, España.
- DE RAMON, ARMANDO
 2000. *Santiago de Chile*, Editorial Sudamericana, Santiago
- DE RAMON, ARMANDO; GROSS, PATRICIO
 1984. *Imagen ambiental de Santiago 1880-1930*. Instituto de Estudios Urbanos, PUC, Santiago.
- ECHAINZ, RENÉ LEÓN
 1975. *Historia de Santiago*, Tomo I, Imprenta Neupert, Santiago.
- EDWARDS BELLO, JOAQUÍN
 1991. *El Roto*, Editorial Universitaria, Santiago.

ESPINOZA, VICENTE

1989. *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Ediciones Sur, Santiago.

FELIU, GUILLERMO

2001. *Santiago a comienzos del siglo XIX: crónicas de los viajeros*. Editorial Andrés Bello, Santiago.

FOUCAULT, MICHEL

1996. *La vida de los hombres infames*. Editorial Museos de Buenos Aires, Buenos Aires.

GARCÉS, MARIO

2002. *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago (1957-1970)*. Lom Ediciones, Santiago.

GREVE, ERNESTO

1938. *Historia de la Ingeniería en Chile*, Tomo I, Imp. Universitaria, Santiago.

GÓMEZ MOREL, ALFREDO

1997. *El Río*. Editorial Sudamericana, Santiago.

LEMEBEL, PEDRO

1998. *De perlas y cicatrices*. Lom Ediciones, Santiago.

PASTRANA, ERNESTO, et. alt

1974. *Pan, techo y poder. El movimiento de pobladores en Chile (1970-1973)*. Ediciones SIAP, Buenos Aires.

PEZEU-MASSABUAU, JACQUES

1988. *La vivienda como espacio social*. Fondo de Cultura Económica, México

PIWONKA, GONZALO

1999. *Las aguas de Santiago de Chile (1541-1999)*. Ed. Universitaria, Santiago.

ROMERO, LUIS ALBERTO

1997. *Qué hacer con los pobres? : elite y sectores populares en Santiago de Chile, (1840-1895)*. Ed. Sudamericana, Santiago.

ROSALES, JUSTO ABEL

1887. *La Cañadilla de Santiago. Su historia i sus tradiciones 1541-1887*, Establecimiento Tipográfico de La Época, Santiago.

1888. *El puente de Cal y Canto. Historia y tradiciones*. Editorial Difusión, Santiago.

1948. *La Chimba Antigua. Historia de la Cañadilla*. Editorial Difusión, Santiago.

SERNA, JUSTO; PONS ANACLET

2000. *Cómo se escribe la Microhistoria. Ensayo sobre Carlo Ginzburg*. Ediciones Cátedra, España.

SILVA, ARMANDO

1997. *Imaginario urbano. Cultura y Comunicación Urbana*. Tercer Mundo Editores, Bogotá.

TREUTLER, PAUL

1858. *Andanzas de un alemán en Chile 1851-1863*. Editorial del Pacífico, Santiago.

URRUTIA, CECILIA

1972. *Historia de las poblaciones callampas*, Ed. Quimantú, Santiago.

VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN

1872. *La transformación de Santiago*, Imprenta de Orestes Tornero, Santiago.

ZAPIOLA, JOSE

1872. Recuerdos de treinta años (1810-1840). Impresos "El Independiente", Santiago.

ARTÍCULOS

BENGOA, JOSÉ

2003. Encontrado la identidad en la celebración de la diversidad. *Revisitando Chile. Identidades, Mitos e Historia*. Cuadernos Bicentenario, Santiago.

BOURDIEU, PIERRE

1999. Los efectos del lugar. *La Miseria del Mundo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

CASTILLO, GABRIEL

2001. Santiago, lugar y trayecto; la dialéctica del centro. *Revista Aisthesis N° 34*, PUC, Santiago.

DE RAMON, ARMANDO

1985. Estudio de una periferia urbana, Santiago de Chile 1850-1900. *Revista Historia N° 20*, Instituto de Estudios Urbanos, PUC, Santiago.

1990. La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile (1920-1970). *Revista EURE N° 50*, PUC, Santiago.

DE RAMON, ARMANDO; GROSS, PATRICIO

1982. Calidad Ambiental urbana. El caso de Santiago de Chile en el período 1870 a 1940. *Cuadernos de Historia N° 2*, Universidad de Chile, Santiago.

DUQUE, JOAQUIN; PASTRANA ERNESTO

1972. La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares en Chile 1964-1972. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Santiago.

ELTIT, DIAMELA

1997. Lengua y Barrio, la jerga como política de la disidencia. *Revista de Crítica Cultural n° 14*, Santiago.

FLORES, MAURICIO

1991. El Concepto De Frontera, Trastocado por el dominio de los Medios. *Revista de diálogo cultural entre las fronteras de México número 8*, Ciudad de México.

GROSS, PATRICIO

1991. Santiago de Chile (1925-1990). Planificación urbana y modelos políticos. *Revista EURE N° 52-53*, PUC, Santiago.

MARQUEZ, FRANCISCA

2003. Apuntes de terreno: los campamentos de Cerro Navia. *L. Winchester et al, Experiencias de desarrollo local*, Ed. Sur, Santiago.

ROMERO, LUIS ALBERTO

1984. Condiciones de vida de los sectores populares en Santiago de Chile, (1840-1895) . *Revista Nueva Historia, Año 3, N° 9*, Londres.

1988. Rotos y Gañanes: trabajadores no calificados en Santiago (1850-1895). *Cuadernos de Historia N° 8*, Depto de Historia, U. de Chile, Santiago.

SALAZAR, GABRIEL

2003. Marginalidad: ¿asilo contra la opresión? *Semanario Opus Gay*, Santiago.

SANTA MARIA, IGNACIO

1973. El desarrollo urbano mediante los asentamientos espontáneos: el caso de los campamentos chilenos. *Revista EURE N° 7*, CIDU, Santiago.

SEMPOL, DIEGO

1997. La discusión histórica tiene consecuencias políticas. Entrevista con el historiador italiano Giovanni Levi. *Semanario Brecha*, Montevideo.

SKEWES, JUAN CARLOS

2002. El diseño espacial de los campamentos y su desmantelamiento por las políticas de vivienda. *Revista Proposiciones N° 34*, Ediciones Sur, Santiago.

DOCUMENTOS DE TRABAJO

AVENDAÑO, FABIO; CARVAJALINO, HERNANDO

2000. Estudiar la espacialidad espontánea. *Documento de Trabajo n° 8, serie Ciudad Y hábitat*, Bogotá

AVENDAÑO, FABIO

2001. Macondo, Historia Urbana Narrada. *Documento de Trabajo n° 9, Serie La ciudad y las palabras*, Bogotá.

BENAVIDES, L; MORALES, E; ROJAS, S.

1983. Campamentos y poblaciones de las comunas del Gran Santiago. Una síntesis informativa. *Documento de Trabajo N° 192*, FLACSO, Santiago.

CARVAJALINO, HERNANDO

1996. La casa: Aproximaciones a su concepción desde lo espontáneo. *Documento de trabajo n° 3, Serie ciudad y hábitat*, Bogotá.

FRANCO SILVA ,FRANCISCO JAVIER

1996. Cuerpo, Lugar De Vida Y Cosmología: Las Dimensiones Culturales Del Espacio. *Documento de Trabajo n° 3, Serie Ciudad Y Hábitat* , Bogotá,

GARCIA, JORGE

1996. Topoantropografía de la casa de la periferia. *Documento de Trabajo n° 3, serie ciudad y hábitat*, Bogotá.

GOMEZ-MARTINEZ, JOSE LUIS

1994. "Mestizaje" y "Frontera" como categorías culturales iberoamericanas. *Documento de Trabajo Volumen 5, Numero 1, Centro Estudios Interdisciplinarios de América latina y el Caribe*, Instituto de Historia y Cultura de América Latina, Universidad de Tel-Aviv, Tel- Aviv

GOMEZ ,JUAN ANTONIO.

1996. Aproximaciones a la espacialidad de la vivienda provisional. *Documento de trabajo n° 3 , Serie ciudad y hábitat* , Bogotá.

MARQUEZ, FRANCISCA

2004. El desconcierto en la cultura. Patios traseros y movimientos subterráneos. *Documento de trabajo Fondecyt N° 1020318 "Historia de movilidad social de familias pobres urbanas: respuestas estatales a historias singulares"*. Santiago.

OLIVEROS, LUIS ALBERTO

2002. El concepto de frontera en el contexto y en la perspectiva de la integración andina, *Documentos sobre la integración andina*, Comunidad Andina, Lima

RIVERA, ESTRELLA MARIA

1996. El deseo de habitar y habitar el deseo. *Documento de trabajo n° 3, serie Ciudad y Habitat*, Bogotá.

ROJAS, SERGIO

1984. Políticas de erradicación y radicación de campamentos (1982-1984). *Documento de Trabajo N° 215*, FLACSO, Santiago.

VALDES, TERESA

1983. *El problema de la vivienda. Políticas estatales y movilización popular*. Documento de trabajo N° 195, FLACSO, Santiago.

TESIS

CHAPARRO, MONICA

1992. *La propiedad de la vivienda y los sectores populares, Santiago de Chile 1900-1943: una primera aproximación*. Tesis Licenciatura en Historia, PUC, Santiago.

GARCES, MARIO

1999. *La lucha por la casa propia y una nueva posición en la ciudad. El movimiento de pobladores de Santiago (1957-1970)*. Tesis Doctoral, PUC, Santiago.

MARTNER, CARLOS

1953. *Tipos De Poblaciones Callampas*. Seminario de Título, Facultad de Arquitectura, Universidad de Chile, Santiago.

FUENTES DOCUMENTALES

TORNERO, RECAREDO

1872. *Chile Ilustrado: Guía descriptiva del territorio de Chile, de las capitales de provincia y de puertos principales*. Librería i agencias del Mercurio, Valparaíso.

CARVAJAL, CARLOS

1929. La transformación de Santiago, *Arquitectura y Arte Decorativo, Organo Oficial de la Asociación de Arquitectos de Chile, Número Especial Exposición de Sevilla y Barcelona*. N°s 6-7,p. 385.

ANEXOS

- Temario para entrevistas
- Entrevista Sra. Silvia Valenzuela
- Entrevista Sra. Leontina Santibáñez
- Entrevista Sra. Mónica Gálvez y Sr. Jaime Gálvez
- Entrevista Sr. Samuel González

TEMARIO ENTREVISTAS

PRIMER MOMENTO: DESEO DE UNA VIVIENDA

- ¿Por qué quiso armar su casa, por qué decidió levantarla?
- ¿Por qué el río Mapocho, cómo llegó ahí, cómo eligió el lugar, como supo de él?

SEGUNDO MOMENTO: IMAGEN Y MATERIALIZACIÓN DE LA CASA

- ¿Cómo era el espacio, qué cosas tenía, qué había a los lados, qué pertenecía a su terreno y que no, cómo se accedía?
- ¿Cómo era su casa, que divisiones tenía, cómo distribuía los espacios?
- ¿Pensó en una vivienda provisional o definitiva?

TERCER MOMENTO: COMPAÑEROS DE EXPERIENCIA

- ¿Cuándo y como llegó gente a su lado?
- ¿Cómo conoció a sus vecinos?
- ¿Hacían actividades comunes, se ayudaban, cómo era la relación, cuáles eran los límites de la confianza?

CUARTO MOMENTO: LO COTIDIANO

- ¿cómo era el entorno, el “afuera”, que nombres tenían los alrededores?
- ¿cómo se llamaba este lugar, el “adentro”?
- ¿cómo era la vida en el río, qué pasaba, cómo era vivir ahí en el invierno y en el verano, cómo se divertían?
- ¿Hay sucesos importantes que recuerde?
- ¿En qué trabajaban, cómo era la jornada diaria?

QUINTO MOMENTO: RELACION CON LA INSTITUCIONALIDAD

- ¿Qué instituciones/funcionarios los visitaban?
- ¿Con qué motivos?

SEXTO MOMENTO: EL DE LA PARTIDA

- ¿Cuándo les dijeron que tenían que irse?
- ¿Qué motivos les dieron?

- ¿Cuánto plazo tuvieron para el abandono?
- ¿Qué sensación les produjo saber que tenían que dejar ese lugar y esa casa?
- ¿Cómo fue el proceso de desarme o abandono de la casa, que se llevó, que dejó, que vendió, que botó?

SEPTIMO MOMENTO: LA MEMORIA

- ¿Qué sensación le queda de esa época, qué imágenes, que olores, qué colores?
- ¿Qué le sucede cuando pasa por el río Mapocho y por el lugar donde estaba su casa?

ENTREVISTA SRA. SILVIA VALENZUELA EX POBLADORA RIBERA SUR RIO MAPOCHO – EX CAMPAMENTO RESBALÓN DE CERRO NAVIA

- Sra. Silvia, cuénteme cuándo llegó al río.....

Silvia: Bueno, nosotros llegamos por una toma que hicimos nosotros, el año no me acuerdo mucho, pero mi niño más chico nació ahí...

- ¿Cuántas familias se fueron a vivir ahí?

Silvia: Cuando yo llegué ahí ya habían familias viviendo, pero no tantas. Después yo cubrí toda la parte del río en la orilla y después empezaron a llenarse pa'l otro lado...

- ¿y cómo se enteró de que había gente viviendo en el Mapocho? ¿alguien le dio el dato..?

Silvia: No, es que una salía a andar y andaba buscando donde poner una casita porque yo andaba de allegada...

- ¿Dónde vivía antes de vivir en el Mapocho?

Silvia: Yo arrendaba pero después quedé sin pega y no tenía como pagar..... entonces yo ví que había gente viviendo en la orilla y preguntamos si podíamos venirnos y dijeron que bueno....

- ¿Y con quien tuvo que hablar?

Silvia: No poh, o sea un día salimos a caminar y vimos ahí y les dijimos si acaso nos podíamos poner nosotros ahí, que no teníamos donde vivir y nos dijeron que si pero que teníamos que rellenar porque había un hoyo, y ahí después instalamos una pieza en la noche...

- ¿Allá al frente cualquiera podía instalar su casa si había un terreno libre?

Silvia: Si poh, porque llegaba gente que no tenía donde vivir y se tomaban los pedazos, si allá nadie mandaba, después había directiva pero igual cedían un pedacito.... después cuando entró la municipalidad y con la gente que topó no más y ahí ya no podía entrar más gente....

- ¿y cómo fue ese proceso de armar su casa?

Silvia: Empezamos con una pieza nosotros, después empezamos a ampliarnos porque cerramos un pedazo así....

- Cuando usted levantó su casa ¿cuál fue la sensación que le dio al verla construída?

Silvia: Sentí alegría de tener un pedazo donde poder vivir tranquila y donde los niños podían jugar, uno tenía más privacidad, después uno empezó a conocer a los malulos, entonces como que a uno la conocen más, uno ya conoce....nosotros nunca nos quisimos ir de ahí porque en realidad uno conoce a los cabros que son medio malulos, a los volaos', pero uno llega a otro lado y es diferente, porque uno tiene que de nuevo conocer gente y uno tiene que andar con cuidado...

- ¿Cómo era su casa?

Silvia: Tenía una pura pieza, uno salía y estaba al tiro el río porque yo vivía en la orilla, al lado vivía otra señora pero yo cerré porque igual hay gente mala... de todos los años que yo viví en campamento yo nunca fui muy amistosa, aquí tampoco, porque la vida ha sido dura y enseña a conocer a la gente, porque uno ve tanta gente de corazón, con buenos sentimientos, son honestas, pero es mejor así, yo las saludo pero no me meto con nadie, porque así he aprendido, así soy aquí. Allá igual, yo tenía mi espacio, no me metía con nadie....

- ¿Y en el río tuvo relación con sus vecinos?

Silvia: Si, pero el saludo y nada más, más allá...De los años que viví allá yo nunca tuve pelea con nadie, porque uno ve caras y no corazones, porque la gente es mala vividora, cuando a una la ven tranquila inventan cosas, la cizaña empieza....

- ¿usted siempre ha vivido en Cerro Navia?

Silvia: Siempre

- ¿Y sus papás también eran de acá?

Silvia: Yo a mi mamá no la conocí y mi papá era de Nataniel con Ñuble, pero yo siempre he estado aquí, mis hijos son todos de aquí...

- Oiga Sra. Silvia, volviendo al tema de la casa que usted construyó ¿cómo se delimitaban los sitios, cómo sabían cuál era su pedazo? ¿habían metros....?

Silvia: No.....por ejemplo estaba cerrado la parte del cerco hasta donde llegaba el vecino y ahí uno se ponía acá y tomaba todo el pedazo....el mío era grande...

- O sea podía ser del porte que uno quisiera...

Silvia: Claro, pero cuando no había nada, después empezaron a llegar un montón de gente así que los que llegaron al último tenían menos pedazo...

- ¿y el cerco era lo que delimitaba su propiedad?

Silvia: Si poh', el cerco era lo que cerraba y de ahí pa' dentro no se pasaba

- ¿y habían divisiones dentro del río, como sectores?

Silvia: Si poh, habían separaciones porque nosotros teníamos acá una parte de la punta del lado de allá que era una parte y después para allá era otro pedazo...era una calle que pasaba así, entonces la división era como un pasaje donde pasaban autos...

- ¿y adentro tenían nombres esos pasajes?

Silvia: No, después cuando ya se tomaron mucho empezaron a tomar sectores y a darle número, ahí uno sabía que esa era la casa tanto, esta otra tanto...

- ¿y eso cuándo fue?

Silvia: Eso fue después porque nosotros tampoco teníamos agua, había que acarrear el agua, algunos nos colgábamos pero se robaban los cables, entonces después se optó por sacar energía pero los dirigentes sinvergüenzearon....

- ¿Pero el tema de los sectores fue por iniciativa de ustedes o de la municipalidad?

Silvia: De la muni, la municipalidad empezó a inscribirnos, que nosotros teníamos que luchar pa' la vivienda....

- ¿pero usted había pensado alguna vez irse de ahí?

Silvia: No, sabe que hablando sinceramente, si me dijeran ahora que me fuera a otra parte, me voy, porque aquí usted ve poh'...mire la bullita de allá

- ¿usted volvería a construir su casa al frente?

Silvia: Si, porque era más tranquilo, uno tenía más privacidad, aquí uno eso no lo tiene...allá uno tenía su privacidad, era más tranquilo, uno se respetaba unos con otros....

- ¿Entonces usted pensó que siempre se iba a quedar en el río?

Silvia: Nosotros pensábamos que nos íbamos a quedar ahí, pero después empezó la municipalidad con que nos tenían que ir, que había que sacar la libreta....

- ¿pero si hubiera sido por decisión suya, usted se habría ido de ahí?

Silvia: Yo creo que me tendría que haber ido porque casi me morí ahí en la orilla porque me dio bronconeumonia y tengo asma.... la brisa del río me hacía mal, era muy húmedo, entonces cuando me dio bien fuerte estuve mal...

- ¿y como lo hacían en esos casos de emergencia?

Silvia: Uno iba y llamaba a la ambulancia y después por intermedio de la municipalidad empezaron a mandarnos operativos, llegaba gente de la Cruz Roja, del Hogar de Cristo...

- ¿siempre recibían visitas de instituciones?

Silvia: Si poh, porque era un campamento y estábamos como abandonados....en el invierno se doblaba el techo....

- ¿Oiga y se acuerda cuál fue el primer vecino que conoció? ¿cómo lo conoció?

Silvia: Con mi vecino que estaba al lado no más, un caballero que ahora está en las casas taller, el Cristian, pero ellos llegaron después porque había una señora ahí que les cedió el pedazo a ellos....

- ¿y se ayudaban?

Silvia: Si, pero muy poco, o sea, se ayudaba uno a cuidar pero él también entró a evangélico, pero igual...ellos tenían sus problemas entonces es mejor no meterse.

- ¿y tenían su organización en el campamento?

Silvia: Después si poh, pero habían hartos que se aprovechaban y después se metió la municipalidad y hubo que poner luz y hubo que pagar pa' poner agua, porque la municipalidad vino y empezó a hacer gestiones pa' que pusieran un medidor por sector, o sea, un medidor era pa' nueve, once personas....

- Y eso significó que tuvieron que empezar a pagar...

Silvia: Yo siempre tuve que pagar, cuando estaba colgada pagaba 300, 500 pesos por persona, pa' comprar cable porque se robaban todos los cables...

- ¿y usted a quien le pagaba?

Silvia: Había una persona encargada, siempre hay gente que se empresta (sic) para eso y después gracias a Dios se puso un medidor...

- Oiga señora Silvia, cuénteme como era esto antes, creo que la calle Costanera no existía....

Silvia: No poh, todo esto estaba cerrado, todo era campamento...

- ¿y por dónde se entraba?

Silvia: Tenía una entrada por aquí, por Huelén, ahí topaba yo y había un camino pa' allá y por acá por donde está el puente...

- ¿y acá en el entorno como era, que había acá?

Silvia: Aquí había viñas, también habían canchas..

- ¿y la gente en qué trabajaba?

Silvia: Por ejemplo, nosotros sacábamos material, se sacaba material y eso se arnea con un arnero y eso se iba a vender, pero mientras no habían ventas uno lo sacaba y lo acumulaba porque de eso nosotros vivíamos....

- ¿y había más gente que se dedicara a eso?

Silvia: Si, había , pero era gente de otros lados, no del campamento.

- ¿y ese trabajo lo hacía usted y su marido?

Silvia: Si... yo también sacaba material, uno empezaba en la mañana temprano y paraba como a las doce para hacer algo pa' comer y después se trabaja hasta las tantas...

- ¿y eso se puede hacer todo el año?

Silvia: No, en invierno no, en el verano si, porque en el invierno era más sufrío', no se podía trabajar na'...

- ¿y usted se instalaba allá en la esquina a vender?

Silvia: Allá donde están esos puestos, ahí tenía un pedazo yo, pero ahora ya no se puede sacar material de ahí... por ejemplo, cuando el río se sube, ahí arrastra la arena, ahí deja material, pero cuando no, no poh....

- ¿y habían temporadas que el río no dejaba nada?

Silvia: Si poh, hubo años en que no dejó...cuando se subió harto el río ¿se acuerda?, eso fue el año pasado, ahí dejó material, pero habían años en que era seco, y había que comprar material pero igual sale caro, pero hay que revender pa' sobrevivir.

- Usted se dedicaba a sacar material ¿pero sus vecinos en qué trabajaban?

Silvia: El resto de la gente a veces trabajaba vendiendo cosas, fruta o pa' fuera, en la construcción, hay gente que recolectaba las latas, pero ahora no sé...no se saca mucho...

- ¿era muy distinta la vida en el río en el verano y en el invierno?

Silvia: Si poh' porque en el invierno se sube el río, entonces no se puede sacar material y cuando se salió se topó hasta arriba, pasaban piedras, no se podía dormir...los que estábamos más a la orilla sufríamos harto...

- ¿y el verano como lo recuerda?

Silvia: Era fresquito, o sea, daba el calor y uno se tenía que poner a la sombra...la pieza de nosotros era calurosa porque era de tabla y arriba tenía lata y pasaba más calor.... pero era preferible porque en el invierno con el viento, se volaban los techos, uno se mojaba, se embarraba, se caía porque el barro era como jaboncillo, entonces uno salía a comprar y había que ir afirmándose, si después que vino la municipalidad trajeron eso como ripio.....

- ¿y en invierno se ayudaban los vecinos?

Silvia: Ah, si poh, había que ayudar y muchas veces venía también carabineros, se daban sus vuelta sobre todo cuando se subía mucho el río y decían que había que tener cuidado...se sufría también porque la gente era cochina y venía a botar cuestiones. Una vez vinieron a botar unos tarros con ácido y eso empezó a fermentar, viera usted, estábamos con vómitos, tuvo que venir la ambulancia....

- ¿usted se acuerda de hechos importantes que pasaron en el río? ¿cosas alegres, cosas tristes?

Silvia: Ah, si poh, se murió harta gente....se hacía colecta, lo velaban y ahí uno iba a acompañar, porque aquí igual, porque aquí hay harta gente de campamento, hay poca gente que no viene de alguno, entonces si uno ve que es alguien de campamento, uno igual va al velorio porque igual una tiene que ser solidaria.

- Cuando les dijeron que tenían que salir de ahí, ¿cómo fue eso de desarmar su casa?

Silvia: No poh, o sea vinieron, dijeron que esto se iba a entregar y que iba a ser de nosotros, pero fue un chaqueteo porque había que tener la plata poh' señorita, entonces uno tenía que trabajar pa' eso, yo por eso trabajaba en el río porque había que tener una cantidad de plata, y yo ahí sacaba material, me metía al río, vendía y así poh, hasta que completé la primera plata que pidieron, después la segunda pata que eran 220 y después dijeron que eran 260 y me faltaban cuarenta mil pesos, después cuidé una potranca que hasta me pisó, pa' poder tener la plata porque me faltaban cuarenta mil pesos...

- ¿y que hizo con su casa?

Silvia: Esa se la regalé a mi hijo casado, el mayor que tengo, porque estaba casi nueva y cuando uno se va la gente no paga mucho por las casetas, a mí me había costado doscientos sesenta mil pesos esa caseta.... porque no era la misma de al principio, porque la visitadora me dio una carta pa' poder postular, porque la casa mía estaba mala y se llovía toda, entonces esa fue la que le regalé a mi hijo porque aquí la gente da cincuenta mil pesos por esa caseta y no poh'.....

- Y que sintió cuando dejó esa casa?

Silvia: Me dio pena....(silencio), me traje todas mis cosas, tenía...porque yo vivía con mi marido.....recuerdos malos y recuerdos buenos....luchar tanto pa' tener esto y no estoy disconforme pero la gente no es muy buena....

- Usted cuando pasa por el Mapocho ¿qué sensación le da?

Silvia: De primera nosotros íbamos pa'allá pero ahora no porque es muy solo...

- Pero que sensación le da el terreno, ahí donde estaba su casa...

Silvia: No poh, si como le digo, si a mi me dijeran y me dieran a elegir y me dijeran "¿te querís ir pa' allá pa'l frente?", yo me iría...

- ¿qué es lo que gustaba de allá?

Silvia: Es que era como campo, uno tenía su patio, lavaba, tendía, tenía pollos, perros, tuve pavos, entonces eso se echa de menos porque acá no se puede hacer nada...

- ¿qué cosas echa de menos?

Silvia: Es que aquí yo me siento como encerra', lo único que tengo son mis plantas, les converso.....

- ¿y tenía sus plantas allá?

Silvia: No poh, porque tenía animales y si uno tiene animales no puede tener plantas, además yo tenía caballos, tenía pollos...aunque el caballo había que comprarle porque el animal come del río pero verde y eso no alimenta mucho y hay que comprarle pasto seco....

- ¿y qué sensación le queda después de haber vivido ahí? ¿cuántos años vivió?

Silvia: Como doce... (silencio) no....mas poh' si mi hijo nació ahí y los otros estaban chicos....como quince, veinte años, por ahí..... y no poh', si ahí uno comparte su vida tranquila, con su este cuadrado, pero aquí no hay ese...como le puedo decir, eso que había en el campamento, porque cuando alguien llamaba todos salíamos, si había alguien enfermo, se avisaba, llegaba la cruz roja o quien fuera y aquí no hay ese compañerismo.

Aquí como que dieron las casas y se creen el queque y lo material no vale eso, ¿sabe lo que vale?, el corazón de las personas, esto no, porque Dios un día va a mandar todo esto abajo y vamos a quedar sin na'...., entonces aquí es diferente, hay poca comunicación....yo con decirle, a veces yo he estado harto necesita' ¿pero usted cree que son dignas de decir "oye la señora de allá necesita un poco de mercadería"? no poh, aquí cada una se arregló como puede, no se avisa, nada y allá al frente era distinto porque había más unión, todo se compartía pa' todos, no pa' uno no más y aquí no poh señorita... cuántas veces se han agarrado los de allá con los de acá, si ahora está más tranquilo señorita, gracias a Dios, si es terrible....

- ¿y esas cosas pasaban allá al frente?

Silvia: No, por eso le digo yo, yo no sé lo que pasa ahora, no sé.... ¿sabe lo que yo creo que pasó? Es que no supieron..... está bien que trajeran a toda la gente del campamento, pero en este mismo block, tendrían que haber dejado a pura gente del campamento, porque esa gente de allá viene de otra parte entonces tendrían que haber seleccionado a la gente, porque si usted se va a otra parte y no conoce a nadie ¿cómo se encuentra usted ahí? Como pollo en corral ajeno, porque tiene que usted a aprender a conocer a la gente y todo eso.....

ENTREVISTA HERMANOS MONICA Y JAIME GALVEZ
POBLADORES LAS LOMAS 1, RIBERA NORTE DEL RIO MAPOCHO
LO BARNECHEA

- ¿Cómo llegó su familia a este lugar?

Mónica: Llegaron mis abuelos primeros y eso tiene que haber sido más o menos el año 40, porque mi mamá vivía más allá con la familia de mi papá porque mi abuelito en esa época se fue a trabajar al fundo La Dehesa de don Eduardo Arteaga que estaba recién casado, entonces de ahí mi mamá se vino para acá porque eso quedó desocupado y aquí nació mi tercer hermano porque las dos mayores nacimos allá en La Dehesa y nosotros fuimos ocho hermanos y desde el 44' que mi mamá se estableció aquí y empezaron a nacer todos los cabros aquí. Y cuando mi abuelito llegó aquí fue porque vino a trabajar de vigilante a la municipalidad de Las Condes y el propio alcalde de esos años le dio permiso pa' instalarse acá, si le dijo que escogiera un pedacito y se viniera a vivir acá.

- ¿Y esos permisos eran indefinidos?

Mónica: se supone porque esos permisos no tenían fecha ni nada. El permiso de nosotros se quemó así que no lo tenemos.

- ¿pero por qué cree que su abuelito elige este sector para vivir?

Mónica: porque a él le gustó este lugar y se quedó aquí no más, tincá como se llama....

- ¿Y ustedes como recuerdan este sector, como era antes?

Mónica: esto era pura piedra, orilla de río, puras piedras y hoyos y mi papá con todos nosotros fuimos empajando, rellenando nosotros mismos y mi papá hizo la casa con chircas....

Jaime: que es como un matorral que se va juntando con alambre y después a eso se le tira barro, entonces se hacen como unos paneles.

Mónica: Claro y después mi papá botó eso y empezó a construir con adobe.

- ¿Y ustedes se acuerdan como era esa casa?

Mónica: mi abuelito primero construyó una pieza grande, era una pura pieza larga de unos cinco metros y después el hizo aquí una cocina de piedra y con el tiempo mi papá fue botando eso y construyó con adobe más piezas a medida que los cabros iban naciendo y así se fue agrandando la casa y eso resistió hasta ese terremoto grande que hubo.

Jaime: El 85, ahí se cayó toda esa pared que usted ve ahí y estos muros fueron recubiertos con cemento pero por dentro son de adobe y esa pared que se cayó nosotros después la hicimos de nuevo con piedras.

- ¿pero cuando su familia construye aquí ustedes creen que pensaron en algo definitivo o en algo provisional?

Mónica: Yo creo que nunca pensaron nada, se hizo la casa y punto...(risas)

Jaime: no, yo creo que en algo definitivo porque en ese tiempo no estaba el temor que iban a llegar y nos iban a sacar, o que nos iban a pedir los papeles. Yo ahora, si estoy en un sitio me preocuparía de tener algún papel, pero antes no poh, porque la autoridad te daba permiso para estar aquí pero ese permiso muchas veces era de palabra no más y de hecho nosotros pagamos aquí contribuciones hasta el año 67 y se dejó de pagar porque aquí hubo una ley que nos dejó exento del pago de contribuciones.

- ¿Pero ese pago de contribuciones no los hace en parte dueños de esto?

Jaime: la verdad es que no sé...

- ¿Y ustedes se acuerdan como era en el entorno aquí, como eran los alrededores?

Mónica: al frente estaba la misma Familia Espinoza que trabajan con cartones, pero estaban los papás de ellos y aquí habían poquitas familias todos conocidos, igual que pa' Barnechea todos nos conocíamos porque éramos todas familias que habían nacido y criado aquí igual que nosotros, pero ahora ya no están, van como en la tercera generación, se han muerto casi todos

- ¿Y esto siempre se llamó así?

Mónica: Después se llamó Las Lomas pero la gente lo conocía como la orilla del río no más si esto era un camino de tierra y Barnechea empezaba de la plaza pa' arriba donde empezaban las parcelas.

Jaime: Pa' arriba era puro potrero porque yo me acuerdo de chico que uno llegaba a la plaza de Barnechea y eran puras parcelas, pa' allá pal' Huinganal, todo eso.

Mónica: el camino las Lomas existía y mi abuelo abrió ese camino que es los Areneros ahora porque como tenía el carretón no podía pasar porque todo esto era pura mora así que el hizo ese camino.

- ¿Y los nombres de las calles los pusieron los pobladores?

Jaime: no, porque en el gobierno de Pinochet esto fue nombrado campamento y ahí le pusieron nombre a las calles y esto no se por qué le pusieron campamento si nunca fue toma...

- ¿Y como era la vida aquí en ese tiempo, como lo hacían en caso de emergencias por ejemplo?

Mónica: Buuu, no había como, si el Jaime fue el único que nació en el Hospital del Salvador porque a todos nos trajo la señora María Vera que era la partera de aquí pero yo me acuerdo que en ese tiempo ya había consultorio en Barnechea.

- ¿Y como lo hacían para ir a comprar o ir al colegio por ejemplo?

Mónica: al colegio yo me iba caminando aquí a la escuelita pública y para comprar aquí teníamos un almacén que tenía de todo y para la verdura íbamos más adentro donde la señora Julia que tenía de todo también porque aquí había harta chacra así que era barato y como mi abuelito sembraba traíamos de allá también. Pero cuando se compraba ropa o zapatos, mi papá sacaba los zapatos –como éramos tantos- donde don Benito que

quedaba ahí en la costanera, cerca de la vega y un mes sacaba zapatos para dos o tres, cancelaba la deuda, le sacaba a otros dos y así se las arreglaba. Entonces se iba a Santiago a pagar la deuda y a buscar zapatos y se tomaba la liebre 67 parece y esa llegaba a Mapocho ahí al puente de Los Carros.

Jaime: y esa micro se iba derecho por avenida las Condes que en ese tiempo eran puras parcelas...

Mónica: claro, si uno empezaba a ver como ciudad ahí por Tobalaba y de ahí también salían dos autos que venían para acá.

- ¿Y cuando se empieza a poblar Lo Barnechea hasta llegar a lo que es ahora?

Mónica: de fechas no me acuerdo pero se empezaron primero a hacer varias poblaciones, se hizo Los Patos, población Nebraska que esa fue hecha con platas de los gringos...

Jaime: pero como el año 75 aquí empieza a llegar gente cuica porque los cuicos que habían antes eran los dueños de los fundos pero ahora son gente que se vino a vivir no más acá y en vez de trabajar en las chacras ahora la gente trabaja de jardinero o de asesora del hogar.

- ¿Y como empezó a poblarse Las Lomas?

Mónica: la gente llegaba y se venía, muchos decían que la municipalidad les daba permiso pero eso no sé yo porque yo sé que a los más viejos si les dieron permiso.

Jaime: Pero ahora no poh, si aquí atrás vivía antes una pura familia y ahora hay como cinco familias ahí, donde los Elgueta igual, ahí había una casa y ahora hay siete casas. Entonces cuando sacaron a esa gente, la misma municipalidad empezó a dividir más los terrenos y trajeron más gente. Yo me acuerdo cuando chico uno pasaba pa'l lado y los conocías a todos y ahora yo te digo voy pa' atrás y no conozco a nadie, te lo prometo, si hay cualquier cantidad de gente.

Mónica: no sabemos de donde ha llegado tanta gente...

Jaime: pero es que de a poco van trayendo, van trayendo. Yo te digo que hace un año yo trabajaba en valle Nevado y trabajaba con un compadre que era de Chillán y conversando yo le dije que vivía aquí y el tenía un hermano que también vivía aquí y yo ni idea de quien era y cacha, de Chillán se había venido para acá (risas).

- ¿Y la gente que llega ahora es por asuntos de trabajo?

Jaime: no sé por qué vienen a instalarse aquí....

Mónica: Mi papá cuando llegó aquí era porque el era funcionario de la municipalidad de las Condes y cuando jubiló le dieron este diploma.¹⁶⁰

Jaime: y le hicieron un reportaje...

- ¿Y como recuerdan ustedes la vida en el río?

Mónica: yo me acuerdo que algunas veces crecía pero nunca llegó hasta acá.

Jaime: yo me acuerdo que de chicos nos íbamos a bañar al río y las crecidas sonaban pero nunca pasó nada, yo me acuerdo la crecida del 87 parece que el río sobrepasaba los puentes pero aquí en esta orilla nunca pasó nada.

Mónica: porque siempre el río se cargaba para allá, aquí hacía la curva y se cargaba para allá.

Jaime: y en la noche se sentía como la corriente traía las piedras y pasaban pa' abajo.

Mónica: Mi abuelito vivía en ese callejón como se llama ahora...

Jaime: Luis Bascuñan...

Mónica: ese y ahí escuchaba como venía el río y el agarraba el carretón que tenía con su caballo y nos venía a buscar y nos íbamos con todos los chiquillos y nos traía al otro día. Pero eso que decis tu de ir a bañarse, a las hermanas mujeres mi mamá nunca nos dejó ir a bañarnos porque ella era muy estricta.

- ¿Y ustedes tenían bajada directa al río?

Mónica: a través de la casa de la señora Tina.

Jaime: es que aquí antes todas las casas tenían unas puertas por los lados entonces uno podía entrar a los otros sitios por esas puertas, entonces cuando queríamos bajar, bajábamos por el sitio de la señora Tina.

- ¿Y como era la relación entre los vecinos?

Mónica: aquí siempre nos cuidábamos unos con otros, nunca hubo un problema, jamás en la vida hubo un problema porque los vecinos éramos pocos, pero ahora yo no sé porque ni salgo, pero antes cada familia trabajaba en su casa y nos ayudábamos pero también cada familia mantenía cierta privacidad, porque no porque uno sea vecino tiene que meterse en la vida de los otros.

- ¿Y ustedes recuerdan fiestas o celebraciones que se hicieran aquí entre los vecinos?

Mónica: o sea, yo me acuerdo de los matrimonios que hemos hecho a medida que los hermanos se han ido casando y ahí se hace una fiesta en grande porque la familia es grande y se invitaban a los vecinos así como ellos nos invitaban a sus matrimonios, o cuando se hacían los bautizos, nosotros llamábamos al cura y ahí se hacía....si en los primeros matrimonios estaba mi mamá, después ella murió y yo los tuve que casar porque yo quedé a cargo de la familia.

Jaime: si yo tenía seis años cuando murió mi mamá...

- O sea las familias tienen harta historia acá, entonces ¿cual es el sentimiento de ustedes con respecto a que los pueden venir a echar todavía después de tantos años viviendo aquí?

¹⁶⁰ La familia me muestra un diploma enmarcado que está en un lugar especial de la casa donde se certifica la antigüedad como funcionario de la municipalidad. En el mismo cuadro hay un recorte de diario que dice "Don

Mónica: una siempre está con el miedo...

Jaime: A mi me salió casa hace diez años y todavía no me acostumbro a mi casa y pasó metido aquí, porque yo nací aquí...

Mónica: como que uno tiene la raíz aquí...

Jaime: porque yo busqué casa con ese temor, que si algún día me echaban donde me iría con mi familia, pero no es lo mismo.

- ¿Y usted que ha pensado, le gustaría irse de aquí?

Mónica: Ah no poh, si a mi me dieron casa en el cerro 18 y la rechacé porque no me gustaron porque eran muy chicas y uno ahí le escucha todo al vecino de al lado y yo no quería eso porque yo estoy acostumbrada a estar más aislada. Yo aquí con mis vecinos me llevo súper bien pero yo no se lo que pasa dentro de sus casas y ellos no saben lo que pasa en la mía. Sin embargo, esos departamentos los paga uno, no los regala el gobierno ni los regala nadie, entonces ¿por qué tienen que hacer esas casas tan chicas donde uno escucha todo lo que hace el vecino de arriba, de abajo, de los lados y uno tiene que aguantar eso? ¿no cree usted que eso es injusto? Si uno también tiene derecho a vivir bien... aparte que nosotros tenemos toda una vida acá.

Jaime: además que mis abuelos y mi padre hicieron este terreno, si esto era inhabitable y aquí tuvieron que aplanar, emparejar, traer relleno, hicieron los terrenos, entonces es como injusto, es como lo que hacen ahora con los mapuche en el sur, porque llegan y les toman sus terrenos porque no tienen papeles y es injusto porque ellos viven ahí hace mucho tiempo, toda una vida. Entonces claro, ahora nos pueden decir que esto es fiscal y que nos tenemos que ir, pero resulta que en ese tiempo esto era fiscal pero había una autoridad fiscal que nos autorizó a vivir aquí, entonces pasa el tiempo y las autoridades te dicen "y a mí que me importa tu permiso" entonces esas cosas deberían respetarlas.

- ¿Y a ustedes los visitan mucho de la municipalidad o de los ministerios por ejemplo por ese tema?

Mónica: cuando hay que renovar papeles vienen del Serviu y de la Muni siempre están viniendo pa' ver que no se tomen los terrenos.

- Pero así como ha habido intentos por echarlos y no ha pasado nada, ¿que les dice el trabajo de Chile Barrio?

Mónica: aquí nunca uno tiene seguridad, siempre uno tiene miedo que llegue una autoridad y que nos diga "se van y se van" porque usted sabe que siempre hay uno de arriba que manda. Ahora nos han dicho que nos van a sacar por la Costanera Norte.

Jaime: si yo tuviera la seguridad que no nos van a echar, tengo por seguro que yo mañana me instalo con mi casa acá, pero como no tenemos esa seguridad, eso te da temor.

Mónica: si una vez hicimos los papeles con un abogado pero el caballero se murió y ahí quedó todo....si aquí tu hubieras visto, esto era pura mora, chircas y calicheras, aquí trabajaba mucho arenero...

- ¿Y la gente que no trabajaban en la arena a que se dedicaba?

Mónica: muchos trabajaban en el fundo La Dehesa cuando existía en esos años, porque jardines no habían tantos.

Jaime: pero habían otros que eran choferes o mecánicos de máquinas de campo.

- ¿Y a ustedes que es lo que más les gusta de vivir acá?

Mónica: la tranquilidad, si eso es lo que un ser humano busca porque a nadie le gusta vivir donde hayan peleas, disparos, que se yo...

Jaime: es que aquí uno se acostumbra al espacio, a la libertad y yo por eso mismo no me acostumbro donde está mi casa y por eso vengo todos los días para acá y mi hija también pasa aquí...

- ¿Y que cosa no les gusta?

Jaime: de repente los vecinos que han llegado aquí, porque uno no los conoce...

Mónica: y andan robando aquí mismo y antes no pasaba eso, si antes uno podía salir y niun problema pero ahora uno no puede llegar más allá de las ocho porque da miedo.

Jaime: antes podiai venir a la una, dos de la mañana y no andaba nadie pero ahora te salen a asaltar aquí a la vuelta.

Mónica: y lo otro que nos da miedo son los choques porque ahora usted ve las barreras pero antes no habían y unja vez pasó un auto pa' acá abajo mientras nosotros estábamos durmiendo y menos mal que no pasó nada porque el auto se dio vuelta y cayó arriba de un árbol de membrillo..

Jaime: me acuerdo que era un mini...

ENTREVISTA SRA. LEONTINA SANTIBAÑEZ
POBLADORA LAS LOMAS 1, RIBERA NORTE DEL RIO MAPOCHO
LO BARNECHEA

- ¿Usted se acuerda en qué año llegó al río?

Leontina: En el 1942. Aquí vivía en este terreno en el lecho del río, don Pedro Molina, don Evaristo Solís...todas estas personas están muertas, no hay nadie vivo de esos, don Manuel Elgueta también es muerto, don Santos Jorquera también es muerto, don Domingo Galáz también es muerto y un caballero que yo nunca supe como se llamaba pero le decían “cachibigonia” también es muerto y la señora Rosa Alvarado y ahí pare de contar porque no había nadie más, esa era toda la gente que había aquí.

- ¿Y por qué llegó acá?

Leontina: porque me casé y mi marido era arenero de antes y el trabajaba también en construcción entonces ya después cuando no tenía trabajo en construcción, sacaba arena. Entonces el era de acá, yo era de Quinta Normal.

- ¿Y como armó su casa aquí?

Leontina: No, yo pedí un permiso a la Municipalidad de Las Condes porque en esos años pertenecíamos a esa municipalidad y mi esposo fue y habló –ya ni me acuerdo como se llamaba el alcalde que había- pero tengo el permiso ahí guardado y el le dio un permiso para que construyera un lecho dentro del río entre el Puente San Enrique y el Puente Las Varas que es el puente que usted vio primero que está aquí, y le dijo que eligiera un pedazo entre esos dos puentes porque estaba pelao’ todo esto, no había nada, ni una casa, no había nada. Y nosotros construimos una casita, hicimos una pieza y nos tocó tan mala suerte porque ese año fue tan lluvioso y nos mojamos hasta las tripas con el permiso suyo, fue terrible. Después hicimos la primera casa que tuvimos aquí que era de adobe y que tenía una pieza y después le hicimos otra y después como fue llegando familia se hizo una cocina y se fue agrandando de a poco. Esa casa pa’l terremoto se cayó, pa’l terremoto que hubo en marzo, y esa casa se partió así que hubo que botarla y ahí construimos de nuevo una casa con tres dormitorios y un living comedor porque no podíamos vivir en menos porque éramos hartos.

- ¿Y que sintió usted cuando tuvo que demoler esa casa?

Leontina: buhhhh, mucha pena, mucha pena pero como mis hijos trabajan de maestro, rapidito me hicieron una pieza y el otro me hizo otra pieza.... Ahí se quita la pena un poco....

- ¿Y usted tenía bajada al río desde su casa?

Leontina: Antes, pero ahora está lleno de casas para allá, ahora no hay pasa' para allá, ahora hay gente hasta la orilla misma del río, pero antes si había una pasa', si estos se iban a bañar al río, pasaban metíos en el río.

- ¿Y por qué eligieron este lugar, por qué se instalaron aquí?

Leontina: Se elegía aquí porque era el lado que estaba más cerca de la calle, pasaba movilización y además que habían varios que trabajaban en el río, hasta mi esposo trabajaba en el río, sacaba arena él, la vendía a los camiones y se cargaba toda la arena. Yo creo que la mayoría trabajaba en la arena, no como ahora, ahora ya no trabaja nadie en el río.

- En el puente San Francisco creo que quedan algunos....

Leontina: allá abajo, si pero ya no hay casi nada de material. Aquí habían "bancos areneros" y los dueños de esos bancos eran unos señores de Lo Barnechea de apellido Villarroel, estaban los Polanco, allá arriba un señor Zamorano tenía un banco grande.

- ¿Y estas personas tenían que dar permiso a los areneros para que trabajaran?

Leontina: Claro, pedir un permiso al dueño del banco y tenían que pagar pa' poder sacar arena, si ahí habían compuertas y se llenaban los bancos con arena y se ocupaba harta

gente pa' sacar el material y sacaban la arena y la vendían a los camiones, si aquí entraba mucho camión antes...

- ¿Y como era el proceso de sacar arena, se trabajaba todo el día?

Leontina: Mire, por ejemplo el banco se llenaba cuando daban el agua en la tarde, se llenaba el banco con arena yo no sé con que facilidad porque quedaba parejito el banco con arena, ripio, todo revuelto y le pagaban a los hombres pa' que descargaran el banco y se les pagaba por "tarea", entonces si la tarea era vaciar el banco que estaba lleno, era tanta plata, y el dueño volvía a echarle agua al banco y si al otro día estaba buena la correntada del río, se llenaba al otro día y se llenaba de agua otra vez, entonces ahí pagaba de nuevo por arnear...si esto era como una industria lo que había aquí, si ocupaban harta gente y hasta hace poco habían bancos...

- ¿Y se trabajaba todo el día?

Leontina: Todo el día, porque por ejemplo el que arneaba tenía que trabajar todo el día y al que sacaban la arena del banco le daban una tarea de desocupar el banco y cuando lo desocupaba se iba y el dueño del banco volvía a echarle agua otra vez.

- ¿Y cambiaba mucho el oficio durante invierno y verano?

Leontina: a veces en el invierno no podían porque el río crecía mucho o no venía nada de agua, por eso la fecha en que se tomaba ese trabajo era en el mes de agosto hasta enero hasta que se terminaba la nieve arriba en la cordillera, hasta esa fecha estaban los areneros trabajando y en esa época daban trabajo los dueños de los bancos.

- ¿Y en que otras cosas trabajaba la gente?

Leontina: En las chacras, por ejemplo las señoras mujeres iban a cortar porotos, los hombres iban a quebrar choclos, porque aquí había mucho verde, si había un lugar que

se llamaba “Loma Verde” de ahí de San Francisco de Asís pa’ dentro y que eran frutillares, manzanales...ahí donde se hizo la casa Matthei, ahí había un manzanal pero lindo y que daba unas manzanas tan ricas y ocupaba cualquier cantidad de gente pa’ trabajar pero cuando él llegó, se acabó el manzanal, se perdió...

- ¿Y la gente empezó de a poco a perder esos puestos de trabajo?

Leontina: Claro, y ahí la gente empezó de a poco a buscar otras cosas y ahora con la gente que ha llegado a La Dehesa hay harto jardinero. Y también que aquí trabajaba harta gente para Disputada¹⁶¹, todavía trabaja harta gente ahí y ganan bueno....

- ¿Y que otras cosas se hacen en el río aparte de trabajar?

Leontina: aquí siempre se ha bañado gente, si venían personas de Santiago y hacían ramaditas, traían carpas, hacían asados, si era muy bonito aquí antes, ahora se perdieron todas esas tradiciones. Si aquí había una parte que era igual que El Trapiche, si ahora donde está el Parque Las Rosas, ya, eso mismo estaba abajo y había zona de picnic y ahí habían puros bancos de arena y ahí se iba a bañar la gente, si era como playita y venía mucha gente. Y yo en esos años amasaba, tenía un horno de barro y hacía pancito y ya me conocía mucha gente, todos venían donde la señora Tina y me decían “señora tina ¿podemos tomar tecito aquí? “Claro”, les decía yo, entonces yo tenía como un comedor y les vendía agua, te y les ponía la mesa....si yo siempre trabajé, en una o en otra cosa, siempre trabajé, vendía pan, hacía empanadas, hacía chancho en piedra si incluso venía un caballero a puro comer pan amasado con chancho en piedra (risas)....a mi me ha costado mucho lo que tengo, mucho, me he esforzado cualquier cantidad, los hijos me han ayudado no lo desconozco, han sido muy buenos hijos porque para ser hombres y si hubieran nacido en esta época, no los tendría conmigo, si usted que la juventud está tan perdida.... Aquí está la pérdida más grande, me han tratado de robar y una vez se metieron por detrás cinco hombres pa’ robarme en el negocio y yo no sé si son

¹⁶¹ Ex Minera Disputada de Las Condes.

a lo mejor mis propios vecinos, ve usted, así que mi hijo se compró una pistola y ese es el miedo que me da que no vaya a matar a alguien aquí.

- Y antes eso no pasaba....

Leontina: No poh, si antes usted salía y dejaba todo abierto y aquí no pasaba nada, niuna cosa, si aquí la gente era muy buena y todos éramos conocidos, si no le digo que toda la gente que llevaron para arriba era gente que vivía por años aquí, si aquí a la niña de aquí al lado también se la iban a llevar y yo le dije “no, si no nos pueden sacar, tenemos que hacer fuerza” y aquí llegó la televisión y me televisaron hasta la casa.

- ¿Y en esos tiempos que había en los alrededores, como recuerda su entorno?

Leontina: Antes aquí como ve el camino con pavimento¹⁶², esto antes no era así. Barnechea tampoco estaba pavimentado, había solamente piedras y unos árboles lindos y este camino de acá¹⁶³ no llegaba hasta arriba sino que de aquí derecho pa’ abajo. Allá en La Dehesa habían puros potreros que sembraba don Lucas Rodríguez, sembraba tomates, choclos, porotos verdes y estaba eso lleno de chacras que sembraban hartas personas muy nombradas, muy conocidas y gente antigua de aquí que yo me imagino que nacieron aquí. Yo me acuerdo que habían unos duraznales lindos aquí donde ahora está la población El Roble y ahí habían puros duraznos, era muy lindo. Don Gabriel Valdés vivía aquí, vivió muchos años, tenía una casa muy linda, pero la echaron abajo y ahora hay unos edificios ahí, si ahí llegó la Reina Isabel cuando estaba Eduardo Frei viejo... Ese caballero nos ayudó harto porque antes nosotros no teníamos agua potable y el mandó a don Juan Hamilton pa’ que nos regalara cañería y nos hiciera instalación de agua con pilones, no agua en las casas, nos hicieron pilones en distintas partes y como don Patricio Fernández era el dueño de las aguas Lo Castillo y ese señor puso el agua. Pero hubo tan mala suerte porque nosotros entre todos juntábamos la plata y pagábamos tanto de agua y la persona responsable se fundió con la plata de un año de agua potable

¹⁶² Camino Las Lomas

¹⁶³ Av. Raúl Labbé

y nos cortaron el agua, siendo que nosotros no habíamos gastado hasta ahí niun veinte porque a nosotros nos regalaron ese derecho al agua y ahí después nos arreglamos, fuimos a hablar con don Patricio y el era una persona muy buena y nos perdonó la deuda y nos volvió a dar el agua pero ahora nos puso agua potable en cada casa, claro que ahí tuvimos que hacer una plata pa'que la colocaran, así que ahora todos tenemos agua en las casas y no pagamos niun veinte. La luz sí la pagamos, teléfono también pagamos porque llegó el teléfono hace como veinte años y la luz hace como treinta porque antes era con pura vela y después salió luz de la planta de El Arrayán pero eso no correspondía a Chilectra entonces alumbraba un poquito no más....

- ¿Y este sector siempre se llamó Las Lomas?

Leontina: Sí, después cuando ya creció más, de ahí pa' debajo de la cancha se hizo Las Lomas II, y allá abajo se llenó de gente ahora, si ahora está todo lleno, lleno, pero esto siempre se llamó igual, igual que la Dehesa y Barnechea, siempre se llamaron así pero no tenían pavimento y la plazas también existían, la de Barnechea y la San Enrique claro que no tan bonita como ahora. Y donde está ahora la Municipalidad, ahí había una casa donde vivía harta gente, hartas familias y tenían en el patio unas vacas (risas) y la gente la conocía como la Casa Verde y tenía hartas piezas entonces la gente que sabía, se ganaba a vivir en una pieza.

- ¿Y usted para hacer compras o trámites tenía que bajar a Santiago?

Leontina: por ejemplo cuando nacía un niño había que ir a inscribirlo a la Municipalidad de Las Condes pero para ir a comprar vestuario o calzado había que bajar al centro y se tomaba una micro que llegaba justo ahí a Mapocho al puente de Los Carros y esa micro corría hasta las nueve de la noche.

- ¿Y que hacían en caso de emergencias?

Leontina: había que ir a pedir la ambulancia allá abajo a la municipalidad y en esos años el chofer de la ambulancia era don Rubén Barrales y el nos conocía a todos aquí entonces uno llamaba y el sabía al tiro a donde llegar.

- ¿usted se acuerda de otros sucesos importantes que hayan pasado acá?

Leontina: Me acuerdo de los temporales y que a veces la gente tenía que arrancar, yo gracias a Dios nunca salí de aquí porque aquí nunca ha llegado el río y Dios quiera que nunca llegue, ni en los peores temporales como esa vez que el río se salió allá abajo, acá no pasó ni cerca, pero para mi es buen sector este porque más allá igual daba pena ver como la gente salía arrancando con sus cositas. Si ahí de las canchas para allá de llevó varias casas el río...Pero ahora los inviernos no son como antes porque eran más crudos que ahora, porque siempre ha hecho mucho frío acá pero antes caía mucha más nieve que ahora, ahora cae poquita...si antes había que subirse al techo a palear la nieve y mi casa resistía bien los inviernos, si lo único fue pal' terremoto que partió el adobe.

- ¿Y las otras familias que vivían aquí estaban cerca unas de otras?

Leontina: No, es que aquí primero había que pedir permiso, no se llegaba y se hacía la casa en cualquier parte, no, aquí el alcalde autorizaba el permiso municipal y cada familia ocupaba lo que estimaba conveniente, pero lo que pasó después es que en el tiempo de – no me acuerdo que Presidente- nos mandaron gente del Ministerio de la Vivienda y nos midieron aquí, la ribera, y ahí nos hicieron pagar contribuciones, igual como si hubiéramos sido propietarios, pagamos varios años hasta hace poco que pagamos.

- O sea esto es suyo....

Leontina: No poh, si yo no he comprado nunca, no tengo papeles, si este señor que vino nos dijo que con el tiempo el nos iba a conseguir titulo de dominio y usted sabe que cada Presidente tiene sus políticos y bueno... después nos dijeron que esto no podía ser nuestro porque esto pertenece a Bienes Nacionales y eso yo no entiendo porque ubica

usted la iglesia, ahí abajo que también es orilla de río, construyeron ahora unos edificios y lo más bien que se lo venden a las constructoras ¿y por qué no nos pueden vender a nosotros entonces si el terreno es el mismo? Porque ahí vivía gente igual que nosotros y los desalojaron a todos y ahora construyen departamentos...son las cosas que una no entiende, pero en fin, después seguimos pagando, varias familias de aquí, todos los que éramos antiguos pero después de mi empezó a llegar más gente, no serán quince años desde que empezó a llegar gente.

- ¿Y la gente que ha llegado últimamente sigue pidiendo permiso en la municipalidad??

Leontina: Mire, yo muchos años fui presidenta de la población en el tiempo de Pinochet porque nadie quería proponerse, porque cuando estaba Frei padre se armó una directiva como debe ser con presidente, secretario, tesorero y cuando llegó Pinocho todos renunciaron y me dejaron a mi sola, entonces cuando ya pasó todo eso, yo renuncié porque ya estaba aburrída, entonces al presidente que estaba le venían a pedir permiso para instalarse acá y el venía y le informaba a la Municipalidad y ellos daban el permiso. Igual aquí hubo mucha gente que se tomó el terreno y de aquí han sacado ya tres veces gente porque esto nunca ha sido una toma y la última gente que llegó aquí, arrienda piezas y algunos que construyeron casa no han pedido permiso pero otros si tienen su permiso para vivir.

- Oiga y cuénteme una cosa ¿ cuando usted construyó aquí pensó en que esta sería su casa definitiva o fue algo provisional?

Leontina: mire, yo nunca he pensado que esto es mío porque nunca lo he comprado y yo nunca he sido de esas personas que dicen “de aquí nadie me mueve”. Yo siempre he dicho “si me van a sacar que me den alguna garantía porque los años que vivo aquí y esto antes no era como lo ve usted ahora, estos eran puros hoyos, moras, piedras, pircas y se ha ido limpiando a medida que las fuerzas de una han ido alcanzando para ir limpiando, echando tierra, para vivir más limpios y más holgados, no vivir tan estrechos,

asi que yo nunca he pensado “esto es mío”, no, yo sé que aquí pagué y tendrán que darme la posibilidad de alguna cosa porque aquí al frente, al otro lado del río vivía el Sr. Pávez y tenía una casa igual que la mía, más en hoyo si y ahora ahí construyeron esos blocks y a él le dieron ahí dos casas, porque eso tampoco era toma, si aquí las tomas estaban en San Damián, en el cruce y donde está ahora la YPF¹⁶⁴ y a esa gente la sacaron toda pa’ Pinocho, pero a este lado y al frente nunca ha sido toma. A la gente del otro lado les dieron casa allá arriba, en el Cerro 18, pero ¿usted las conoce? Son unas casitas indecentes, es terrible para esa gente porque pa’ los años que vivieron aquí en el río y pa’ las casas que les dieron, fue peor...claro que no quedaron tan indecentes como estaban pero las casas son demasiado chicas, si en una casa a veces viven cuatro familias y son demasiado chicas.

- ¿ y como recuerda la relación entre los vecinos, se ayudaban, hacían cosas en conjunto por ejemplo?

Leontina: Yo de los años que vivo aquí, siempre he tenido muy buenos vecinos, por ejemplo con la niña de aquí al lado, yo creo que cincuenta años son pocos que la conozco y es gente muy buena. Al otro lado estaban los Alvarado, la señora era un poco odiosita pero no le hacíamos mucho caso y a esa gente se la llevaron pa’ arriba, si aquí de los antiguos quedo yo y la señora del lado. Es que la gente que había antes era muy buena, toda esa gente que se la llevaron pa’ arriba, era muy buena, de años que nos conocíamos y cualquier cosa que nos pasara nos ayudábamos entre todos. Si se moría alguien, se hacía una colecta...si era gente muy buena y se han muerto casi todos, yo creo que casi la mayoría de los que vivían aquí están muertos, quedan los puros hijos no más. Pero era gente muy buena, siempre nos ayudábamos, si cuando uno tenía los hijos siempre alguien iba a buscar a la señora María Vera que era la partera de aquí, si yo tuve a cuatro de mis chiquillos aquí en la casa y ella me ayudaba siempre, ella murió también. Si antes aquí había gente muy buena, ahora se echó a perder con esto de la droga.

¹⁶⁴ Se refiere a Avenida La Dehesa (camino San Antonio) donde hasta 1983 se emplazaba en la ribera sur del río el campamento “Puente Nuevo”

- ¿En qué lo nota usted, en que la gente ya no se ayuda, no participa?

Leontina: es que a mi ahora no me gusta mucho participar y no voy nunca a reunión porque toda la gente que hay ahora es gente nueva, gente que ha llegado del sur, gente que no era de acá, entonces tienen otro sistema y otra forma para vivir así que yo no participo en nada.

- ¿Tampoco en las conversaciones y reuniones con Chile Barrio?

Leontina: Pa' que si siempre es lo mismo. Según la persona de Chile Barrio, la idea es construir casas aquí pero yo no creo porque con los años que yo vivo aquí, cuantas veces nos han querido sacar de aquí...

- ¿Cuántos intentos ha habido?

Leontina: mire, yo creo que seis veces son pocas porque una vez un señor reunió a toda la gente de aquí y nos reunió como tres veces y nos pedía plata y se juntó la plata y se perdió el señor la partida que íbamos a hacer. Después vino otro señor que nos dijo que la señora Wenzel había regalado unos terrenos ahí frente a la YPF donde están los chalets nuevos, para la gente de la orilla del río pero del otro lado para que se construyeran casas, llegó un señor, hizo unas obras de ladrillo y no se llevó a efecto nunca y no pasó nada. Si mucha gente se fue a vivir pa' allá arriba y cuando llegó Pinocho se fueron toditas pa' fuera y ahí aparecieron nuevos dueños y construyeron pa' los tiempos de Pinocho. Yo ahora creo, que si Chile Barrio nos ayudara a nosotros...no sé, en realidad no sé porque nos han prometido tantas veces que yo no creo nada. Si siempre viene la visitadora y nos dice "si ya no va a venir nadie más, van a quedar ustedes no más", pero uno mira pa cualquier lado y hay gente que uno no ha visto nunca y eso a uno le da desconfianza porque uno no sabe que gente es la que llega y una está acostumbrada a vivir tranquila aquí y de los años que vivo aquí, puedo decir con orgullo que nunca he tenido ni un problema con algún vecino, nunca, todo lo contrario. Y eso que ahora hay más de cuatrocientas familias entre Las Lomas I y II y en mis tiempos no

éramos más de veinte. Lo que pasa es que aquí en el sitio donde vivía una familia ahora viven seis o siete entonces mire como se ha multiplicado.

- Pero usted mantiene su sitio original...

Leontina: Si poh, si yo no se lo aflojo a nadie, aquí han venido las visitadoras a decirme que tengo el sitio desocupado y que tengo que tener conciencia que aquí hay gente que necesita y yo le dije que no porque para eso yo había pagado tantos años contribuciones y me pidió que se las mostrara y se las mostré porque no me creía y ella tampoco entendía por qué pagaba y por qué de un día pa' otro no me habían cobrado más. Y eso que yo he ido a los ministerios y he hablado y tengo todos los papeles por si algún día vienen.... Cuando nos trataron muy bien fue pal tiempo de Allende porque habían varios jóvenes que nos atendían, nos venían a ver, pero después con el gobierno militar se terminó todo y ahí quedamos nosotros, sonamos. Si cuando Pinocho quería sacar a toda la gente yo fui donde el cura y hablé con el padre y le dije "padre, me quieren llevar a esas casas y yo no caigo ahí, si yo trabajo del río, como voy a vivir en esas casitas" y el cura me dijo "¿y que quisieras que haga yo?" y le dije "padre, tiene que ayudarme, como me van a sacar" así que el cura me mandó a la municipalidad de Las Condes a hablar con el alcalde y el alcalde me dijo "¿Y bueno que quiere que haga yo?" y yo le dije "que no me saquen poh', que nos dejen ahí" porque fui con otros vecinos más y yo le dije "¿Cómo voy a vender mis cosas si me ha costado tanto tenerlas?" porque la visitadora de la Municipalidad me había dicho que vendiera las cosas que no me cabían en la casa que me querían dar y yo me puse a llorar ahí frente al alcalde y el me dice "ya, pa' que te quedés' tranquila, ándate pa' tu casa y no te movai de ahí" y me dio un papel y me mandó pa' la casa y ahí cuando vinieron los milicos a sacarme me dijeron "¿ah, no se va ir na'?" y yo le dije "no poh, si yo tengo una orden de no irme" y les pasé el papel y me quedé aquí hasta la fecha.

- ¿Y usted se acuerda de cómo eran los desalojos aquí?

Leontina: si poh, cuando la gente se tomaba el sitio, venían con Carabineros a sacarlos y en ese tiempo había una visitadora que era bien enérgica que se llamaba Miriam Guzmán y ella venía y les decía " esto que están haciendo no lo pueden hacer porque ustedes

tienen que pedir un permiso en la municipalidad y mostrar sus papeles de antecedentes y toda su documentación”. Ella era muy estricta...

- ¿Y ha pensado alguna vez vivir en otro lado?

Leontina: Si me fuera a una parte mejor que acá quizás, pero no creo, imposible sería, es que no me imagino en otro lado, estoy aclimatada ya aquí, los hijos están todos acá..

- ¿pero tampoco siente que esto es suyo?

Leontina: No, si yo nunca he dicho que esto es mío, pero si creo que si me echan me van a dar algo según lo que yo he pagado, que me den la garantía de algo, porque tengo derecho a algo, porque usted ve mi casa y no le diré que es de lo mejor que hay pero tengo una casa con cuatro dormitorios, tengo baño adentro, tengo buena cocina, no me lluevo que es lo principal.

ENTREVISTA SAMUEL GONZÁLEZ

EX POBLADOR CAMPAMENTO “PUENTE NUEVO” LAS CONDES.
ACTUAL POBLADOR LAS LOMAS 1, RIBERA NORTE DEL RIO MAPOCHO
LO BARNECHEA

- ¿Tu te acuerdas en qué época llegó tu familia a vivir al río?

Samuel: Yo calculo que más o menos el año 69 porque antes nosotros cuidábamos un sitio ahí en Bilbao, en Providencia, si yo nací en el Hospital El Salvador y después ese sitio se vendió y nos vinimos a lo que fue el campamento “Puente Nuevo” que estaba desde donde está el Líder hasta Quinchamalí, todo ese pedazo era el campamento¹⁶⁵ y ahí estuvimos hasta el 82 cuando nos sacaron y de ahí tuvimos que emigrar pa’l 39 de Santa Rosa y mis viejos se estaban separando en ese tiempo entonces a uno le dieron pa’ La Pintana y a otro pa’ Conchalí.

- ¿Y a la mayoría de la gente de “Puente Nuevo” les dieron casa por allá?

Samuel: Claro, se los llevaron pa’ tres lados, pa’ Conchalí, pa’ Santa Rosa y pa’ Maipú a “Tres Álamos”.

- ¿Y como recuerdas tu el campamento “Puente Nuevo”?

Samuel: eran todos conocidos y eso que eran como 600 familias. Nosotros llegamos ahí cuando habían puras piedras cachai, era una pura calle de tierra cachai, había una casa aquí y otra por allá y habían unas dunas de puras piedras chicas asi como boloncitos y ahí habían bancos areneros antes y ahí sacaban arena los viejos, era como onda campestre, sus gallinas, sus patos en el patio afuera, sus caballos, toda esa huea había. Y después todas esas dunas que te digo se fueron desapareciendo porque la gente fue emparejando, iban rellenando con tierra y se fueron haciendo casas, puras casas.

- ¿Y la mayoría de la gente trabajaba la arena?

Samuel: No, eran más que nada los tatitas los que trabajaban la arena, la mayoría trabajaba en construcción pero no había pega pa’ acá pa’ dentro porque pa’ acá habían puras parcelas, puros fundos, con tomates, porotos granados, poroto verde, todo eso y íbamos a las cortas a cortar porotos. Pero hubo una época negra cuando estuvo el PEM y

¹⁶⁵ El entrevistado considera como campamento “Puente Nuevo” todo el terreno ocupado entre el Puente Nuevo (camino san Antonio-avenida La Dehesa) y Quinchamalí, siendo que la información habla de dos ocupaciones distintas que llegaron a poblar ese sector del río, lo que dio origen al Campamento San Antonio y el Campamento Puente Nuevo. Ver “cuadro erradicaciones” pag. 38

el POJH, fueron tiempos juleros poh y en eso se mantenía toda la gente, si de repente llegaba una construcción y se la hacían chupete, se llenaba altiro, después cuando vendieron los terrenos pa' acá pa' Los Trapenses, se chupó todo eso con obreros, venían de todos lados a trabajar pa allá y se empezaron a hacer las medias casas, yo trabajé en la casa del Matthei y tenía el medio ojo de agua en la entrada, la media mansión, con cualquier pieza en el segundo piso y yo trabajé ahí haciendo el jardín y después con los viejos nos íbamos a la plaza a chupar nuestro vinito y nos íbamos juntos después pa'la pobla, pa' ayudar al que se le apagaba la tele (risas)

- ¿Y como era vivir en Puente Nuevo?

Samuel: era tranquilito, si las peleas de perros eran las únicas peleas que se veían y cuando había entretención era cuando pasaba el bus de los pacos por arriba (risas) y los agarrábamos a peñascazos y de repente nos terciábamos y nos llevaban detenidos pero igual al rato nos soltaban y ellos pa' mantener como el orden no les gustaba que estuviéramos en grupo y siempre nosotros estábamos en grupo entonces a nosotros nos gustaba que bajaran porque era la única entretención que teníamos (risas) ...claro, si era terrible de arranao' ahí poh, pero después cambió, cuando nos echaron yo anduve como quince años entre Conchalí y El Castillo y no me gustó vivir en ninguno de los dos lados asi que ahí me vine pa' acá pa' Las Lomas pero acá ya hay otro tipo de gente, personas que nunca habíai visto, porque allá en Puente Nuevo uno al llegar tenía que hacerse su ambiente, primero observar a las personas y de ahí comunicarte porque no te podís meterte con cualquiera tampoco.

- ¿Y ahí en Puente Nuevo como era la relación entre los vecinos?

Samuel: Buena, te conocíai pero las confianzas más grandes estaba con los vecinos de los lados no más, con el resto te saludabai como con toda la gallá no más.

- ¿se celebraban cosas o se hacían actividades entre los vecinos?

Samuel: yo me acuerdo que pa' los matrimonios se mataban chanchos y de repente pa' los cumpleaños de algún dueño de casa, se invitaba a todos a la fiesta de amanecida, pero no habían peleas cachai y al chanco se le cocinaba entre todos y al lado métale bailando y tomando (risas), pero esa la hacían los viejos porque yo en ese tiempo estaba chico.

- ¿Y acá en las Lomas no se da lo mismo?

Samuel: acá yo no participo en nada, yo hago mis artesanías no más y salgo a vender.

- ¿Y eso es porque no tenís las confianzas?

Samuel: no, si yo acá soy bien conocido pero si están dos locos peleando yo no me meto, yo vivo mi vida porque quiero vivir tranquilo.

- Oye y siguiendo con la historia de Puente Nuevo ¿como era el campamento? ¿existían pasajes como aquí en Las Lomas?

Samuel: No, allá habían callejones pero del ancho pa' que pasara una carretilla, entonces cuando bajaban los pacos te arrancabai por ahí (risas) si total eso era como tu casa...y los pacos hacían redadas de puro aburríos no más porque también se entretenían los hueones...(risas) , si venían de las Tranqueras para acá....

- ¿Y que más recuerdas del campamento?

Samuel: era bonito porque era como campo, aparte que todo aquí era como campo porque más allá del Homecenter, habían unas casas coloniales súper lindas, y estaba el Cantagallo que era un restorán súper grande que había, tenía un bosque de eucaliptos y había caleta de caballos pa' allá abajo, porque ahí donde ahora esta la bomba de bencina, ahí un gallo arrendaba caballos y nosotros cuando éramos chicos trabajamos ahí y nos ganábamos buenas moneas', yo me acuerdo que me ganaba \$45 y eso era caleta

de plata, igual trabajabai todo el día, desde las cuatro de la mañana pero era entretenido, y como te digo, ahí estaban como todas las movías coloniales, con casas de adobe y de repente todo eso fuera porque fueron comprando.

- ¿Y que pasa con tu familia cuando les dan casa en otro lado?

Samuel: No nos gusta allá porque no pasa nada allá, acá igual uno es antiguo y te podís mover mejor, pero cuando te llevan a un lugar es charcha porque estai acostumbrado a un lado y que te echen pa' ir a parar el dedo a otro lado, no pasa na', aparte no es la idea salir de la comuna tampoco.

- ¿Y como llegas a vivir aquí a Las Lomas?

Samuel: es que conversamos en la Muni y nos dieron un sitio, te preguntan cuantos hijos tenis y toda la onda y nos dieron la pasá' y al principio habían pocas familias pero después empezó a llegar caleta de gente y a nosotros nos achicaron el sitio pa' que se instalara más gente acá.

- ¿Y después de haber sido erradicado de Puente Nuevo, como consideras esta casa en Las Lomas, como algo provisorio o como algo definitivo?

Samuel: no, esto es algo provisorio, si igual vamos a tener que salir de aquí porque aquí va a pasar una pista que va para Farellones pero no sé, pa' mi lo principal es no salir de la comuna porque uno de chico que se ubica en todas las calles, las direcciones y en otro lado tenis que llegar a aprender todo de nuevo.r

- ¿Esta casa está igual desde que ustedes la levantaron en un principio?

Samuel: asi no más, y asi va a estar hasta el final¹⁶⁶...(risas)

- ¿Y que recuerdos tienes por ejemplo de tu infancia en el río?

Samuel: Yo de chico más trabajaba que nada. Como te contaba tenía como diez años cuando me fui a trabajar en los caballos ahí al Cantagallo, después me fui a cuidar autos ahí donde está el Alto las Condes y después cuando fui más grande bajé hasta Apoquindo a cuidar autos...si total al colegio no iba porque yo llegué hasta cuarto básico porque era cabeza de burro no más porque no tengo mucha mente... También me acuerdo del día que llegamos a Puente Nuevo. Yo tenía siete años y llegamos en invierno, en la tarde ya casi oscuro y alcanzamos a levantar unas latas con unos palos y nada más poh, y en la noche se puso a llover terrible de fuerte y nosotros a lo más habíamos visto el agua que corría por un canalcito pa' regar las parras que habían en el sitio que cuidábamos antes, y cuando llegamos aquí, se escuchaba el río y pensábamos en la noche como sería el río y al otro día nos dieron permiso pa' ir a ver el río porque queríamos cachar como era. Y fuimos a verlo y cuando vimos la cantidad de agua quedamos locos....si nosotros igual no cachábamos niun garabato, éramos terrible de pavos y ahí nos metimos en el ambiente con los otros cabros y de a poco fuimos conociendo a un vecino, a una vecina, entonces como que a través de los niños uno va conociendo a la gente de la población. Además que teníamos la media piscina y jugábamos caleta porque nos organizábamos y hacíamos una poza grande cachai y llegaban todos a bañarse ahí poh, nos tirábamos en las cámaras, vacilábamos harto y como el río traía un polvo amarillo en la orilla se secaba y quedaba resquebrajada y nosotros echábamos guerra con eso y como era polvillo, se desarmaba cuando te pegaba en la espalda, era chori (risas) pero eso era en verano, porque en invierno mirabai el río como venía y te daban ganas de llorar, no te quedaba otra pa' desahogarte, eso me pasaba a mi por lo menos...si era tenebrosa el agua, no podiai dormir porque allá en Puente Nuevo había caleta de gente que se inundaba porque nosotros vivíamos en un hoyo cachai, ahora todo eso esta con relleno, pero hubo un invierno en que el agua llegó a tope al puente y nos fueron a buscar de la municipalidad porque venía con mucho agua, pero era demasiada el agua, es que a lo mejor no cachai la cantidad de agua que era, yo no la quería creer. De repente se estaba inundando una casa cachai y yo vine y empecé a enterrar el chuzo pa' que chupara el agua y de repente el agua sale como grifo y yo pensé

¹⁶⁶ La construcción consiste en una mediagua con ampliaciones mínimas.

que me había piteao' una cañería y no poh', no era cañería sino que era la presión que traía el agua del río y se destapaba por cualquier lado, se reventaba la tierra, era pura furia.....si era pa' entrar en pánico.

- ¿Y hay vuelto a ver el río así?

Samuel: ¿asi de furioso? Poquito menos, si esa vez fue la media embarradita, eso fue como el 82 y fue cototo ese temporal.

- ¿Y como fue el tema de la erradicación, cuando les avisaron que se tenían que ir?

Samuel: Como un mes antes y ahí te enviaban albergado a un colegio y ahí teniai que esperar hasta que empezaba el sorteo, unos pa' allá, otro pa' acá, asi poh y como éramos hartos estábamos en varios colegios, si aquí fue grande la movía. Pero era charcha estar en los albergues

- ¿Y ustedes tuvieron la oportunidad de desarmar sus casas?

Samuel: si poh, ahí uno veía lo que podía salvar, lo que se podía vender, pero en general eran puros ranchos, puros ranchitos... si algunos dejaron todo tirao' no más, no estaban ni ahí con el rancho, sacaban las cosas que les servían y el resto chao, típico que uno se llevaba las planchas de zinc.... Pero varias casas quedaron tirás

- ¿Y a ti que te pasó cuando tuviste que desarmar tu casa?

Samuel: me dio cualquier pena poh porque la mirabai y deciai "nunca más lo voy a volver a ver", si uno llega a soñar de repente como cuando se salió el río, yo volví a ver como había quedado mi casa y era como si el río hubiera agarrado con una mano y hubiera volado todo eso, si quedaba la pura calle no más, entonces uno miraba y decía "oye, pero si aquí estaba mi casa" y se veía todo el espacio grande.

- ¿Y tu te trajiste cosas de tu antigua casa a esta casa?

Samuel: las puras cosas no más, las cosas de la casa, el resto quedó todo tapado con arena, pero era cuático porque antes los sitios tenían árboles que tenían paltas, manzanas o los medios racimos de uva y antes eso estaba privado porque estaba con las rejas de cada sitio, pero cuando desalojaron eso no tenía reja y los árboles era como si siempre estuvieran ahí...pero ahora no queda nada de eso, puros recuerdos.

- ¿y tú cuando pasas por ahí que te sucede?

Samuel: es que ya borraron casi todo entonces queda el puro recuerdo no más, hartos recuerdos...de los primeros pololeos (risas) es que una vez vino una chiquilla de visita, vino de vacaciones y habían hartos compadres que habían tirado con la cabrita, es que ella era como la novedad y todos nos pasábamos la media película y yo me la agarré y me decían “guena compadrito” y la mina estaba entera buena (risas). Pero igual cuando uno pasa, como que eso ya está borrao’ porque uno mira ahora más el futuro, porque se cubrieron todas las huellas, ya uno pasa y el lugar no es el mismo, ahora rellenaron y todo eso cambió

- ¿Y a ti te gustaría vivir en otro lado?

Samuel: No poh....

- ¿Qué te gusta de acá?

Samuel: La tranquilidad, es que hay que saber vivir aquí, si aquí es bacán poh, si es cosa de mirar pa’ otros lados o de tomar una micro, si una vez yo fui pa’ Gabriela y ahí hay unos departamentos y mirai puro pasto seco, pura mugre de perro, piedras y uno cacha y piensa “como no vai a tener pa’ una planta poh”, pa’ darle vida a la casa poh, si tenis una casita tenis que darle su toque, aunque sea medio hipiento, si poh, que cuesta y yo como soy medio artesano...

- ¿Qué hacís?

Samuel: yo hago muebles en bambú, si el otro día hice una cortina y hoy la vendí altiro y me salvo ahora que estoy con mi viejita y la cuido, entonces con la peguita nos salvamos pa' tener platita.

- ¿y como aprendiste lo de la artesanía?

Samuel: Ahí en el mismo río había bambú porque antes como era más de campo no había tanto botadero por aquí y nos llegaba el bambú hasta la casa, entonces yo aprendí solo porque agarraba los bambú y los unía con lanita cachai y le ponía perlititas que mi vieja me daba de unos collares y arriba le hacía unos nudos, entonces los hacía al revés, pero después solo ahí fui pensando, y después me llegó una hoja con el macramé y ahí aprendí a hacer estas cuestiones pa' las plantas, pero ahora yo hago esos caracoles con puros palitos y me da gusto mostrarlos porque nunca le van a encontrar ningún detalle.